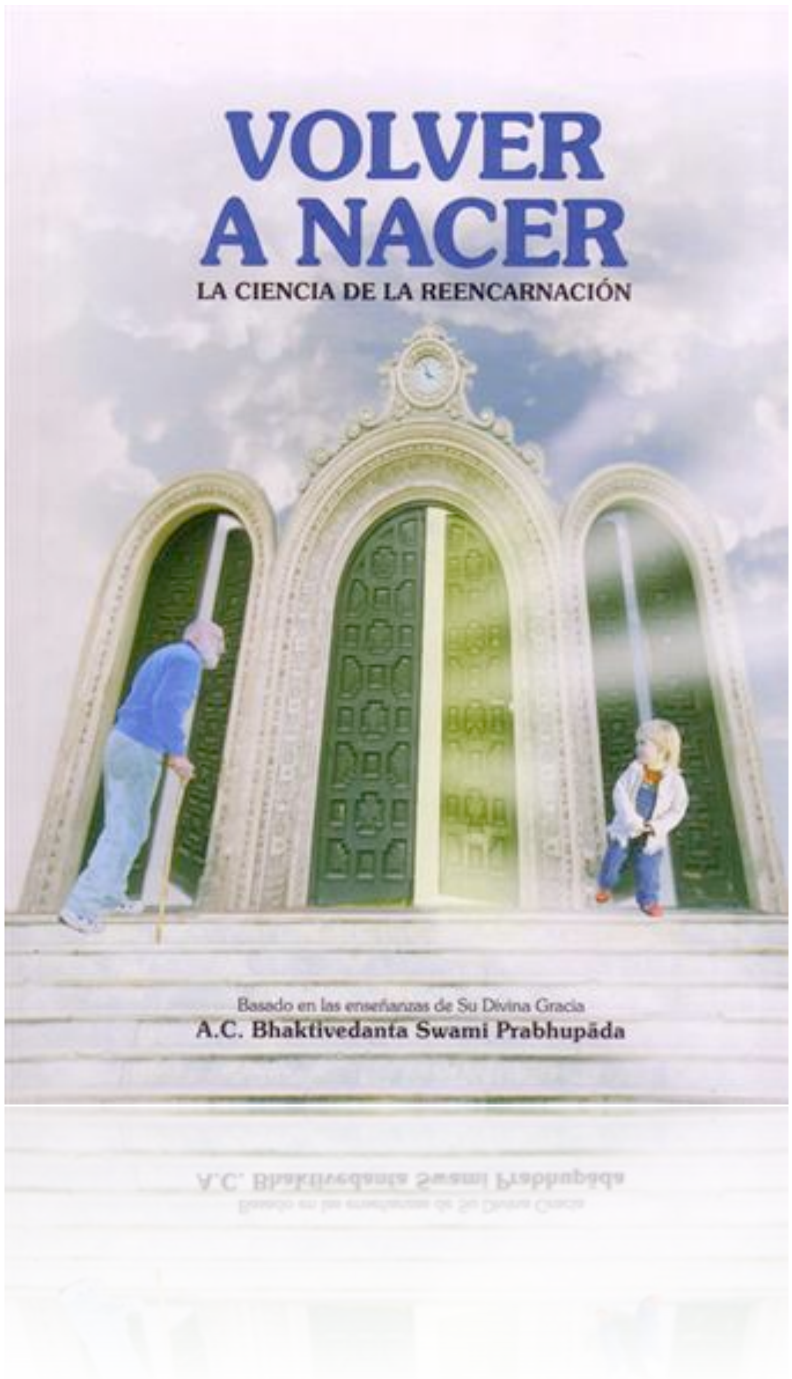
VOLVER A NACER

A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada



www.harekrishna.es

Volver a nacer

Textos complementarios

"Estoy seguro de que en verdad se vuelve a vivir de nuevo, de que la vida emerge de la muerte, y de que las almas de los muertos están vivas."

—Sócrates

"El alma entra en el cuerpo humano, como quien entra en una vida temporal, y más tarde se marcha... para ocupar otra vivienda, porque el alma es inmortal."

Ralph Waldo Emerson
Diario de Ralph Waldo Emerson

"No comencé a existir cuando nací, ni cuando fui concebido. He estado creciendo, desarrollándome, durante miríadas de milenios... Todos mis yoes anteriores me incitan con sus voces y resonancias... Oh, inumerables veces volveré a nacer."

Jack London
El Viajero Estelar

"La muerte no existe. ¿Cómo podría existir, siendo que todo es parte de Dios? El alma nunca muere, y el cuerpo nunca está realmente vivo."

Isaac Bashevis Singer
Premio Nobel
Relatos Junto al Fogón

"Vió que todos estos cuerpos y rostros, en mil relaciones diferentes... volvían a nacer. Cada uno era un ejemplo mortal, apasionado y penoso de que todo es transitorio. Sin embargo ninguno de ellos moría; solamente cambiaban, renacían siempre, contínuamente adquirían un nuevo rostro; únicamente el tiempo se interponía entre un rostro y el siguiente.

Herman Hesse
Premio Nobel

Siddharta

"¿Tienes alguna idea de por cuántas vidas hemos tenido que pasar, antes de lograr el primer atisbo de que en la vida hay algo más valioso que el comer, el pelear y el mandar en la bandada? Por mil vidas, por diez mil vidas, Jon... Elegimos nuestro próximo mundo, por lo que hemos aprendido en éste... Pero tú, Joh, aprendiste tanto en una sola vida, que no has tenido que pasar por mil vidas para llegar a ésta."

Richard Bach
Jonathan Livingstone Seagull

"Tal como soñamos miles de sueños en nuestra vida presente, así también nuestra vida actual es solamente una entre las millares de vidas, en las cuales entramos desde aquella otra vida más real...a la que regresamos después de la muerte. Sin embargo, nuestra vida actual no es más que uno de los sueños de aqeulla otra vida más real; y así seguirá siendo interminablemente, mientras no lleguemos a la última de todas, a la vida propiamente tal: la vida de Dios."

Conde León Tolstoy

Dedicatoria

Dedicamos este libro a nuestro amado guía y maestro espiritual, Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, quien trajo las enseñanzas trascendentales de Śrī Kṛṣṇa, incluyendo la autorizada ciencia de la reencarnación, al mundo occidental.

Los Editores

Prefacio

La búsqueda de la inmortalidad

> *Nos comportábamos como si fuésemos a vivir eternamente; esto es lo que todos creíamos en los tiempos de los Beatles, ¿verdad? Quiero decir, ¿quién pensaba en que íbamos a morir?*
>
> *—Paul McCartney, un ex-Beatle.*

Si quiere controlar su destino, tiene usted que comprender qué es y cómo funciona la reencarnación. Simplemente.

Nadie desea morir. Casi todos querríamos vivir eternamente, en pleno vigor, sin arrugas, sin canas, y sin artritis. Es natural, porque el primero y más fundamental principio de la vida es el goce. ¡Si pudiésemos solamente gozar de la vida para siempre!

La eterna ansia de inmortalidad es tan connatural al hombre, que nos es casi imposible concebir que mori remos. William Saroyan (autor de *La Comedia Humana*), ganador del Premio Pulitzer, expresó lo que casi todos pensábamos cuando, pocos días antes de morir, declaró a los medios de difusión: "Todos tenemos que morir; pero siempre creí que yo sería una excepción. Y ahora, ¿qué?"

Casi nadie piensa en la muerte o en lo que hay más allá de ella. Unos dicen que la muerte es el término de todo. Algunos creen en el cielo y el infierno. Otros sostienen que esta vida es únicamente una entre las numerosas vidas que hemos vivido y que viviremos. Y más de un tercio de la población mundial, es decir unos 1.500 millones de personas, admite que la reencarnación es algo incontrovertible. La reencarnación no es un *credo,* ni una evasión psicológica para huir del *terrible destino* que es la muerte, sino una explicación científica y exacta de nuestras vidas pasadas y futuras.

Se han escrito muchos libros sobre esta materia, habitualmente basados en la *regresión hipnótica,* las experiencias de cuasi muertes, los relatos de sucesos *astrales* (extracorporales) y las vivencias de *"lo ya visto".*

Pero casi toda la literatura acerca de la reencarnación proporciona una información muy pobre, está llena de fantasías, es superficial, y es poco fiable. Algunos libros se basan en los casos de personas que, hipnotizadas, han *regresado* a vidas pasadas. Describen detalladamente las casas en que vivieron, las calles por las que caminaron, los parques que frecuentaron de niños, y los nombres de sus padres, amigos y familiares de entonces. Todo esto los hace interesantes de leer; pero, aunque han estimulado un siempre creciente interés del público y la creencia en la reencarnación, las investigaciones cuidadosas han revelado que muchas de las pretendidas regresiones a vidas pasadas están plagadas de conjeturas, inexactitudes, e incluso fraudes.

Pero lo más importante de todo, es que ninguna de estas obras populares explica lo más fundamental de la reencarnación: el proceso por el cual el alma eternamente transmigra de un cuerpo material a otro. En algunos pocos casos, cuando se discuten los principios básicos, los autores generalmente presentan sus propias teorías acerca de cómo y en cuáles casos específicos ocurre la reencarnación, como si sólo algunos seres especialmente dotados reencarnasen y otros no. Esta clase de presentaciones nada tienen que ver con la ciencia de la reencarnación, antes, por el contrario, introducen una mezcolanza de mentiras y contradicciones, que dejan al lector formulándose docenas de preguntas sin respuesta.

Por ejemplo: ¿Reencarnamos instantáneamente, o lentamente, en un largo período de tiempo? ¿Pueden otros seres, tales como los animales, reencarnar en cuerpos humanos? ¿Puede el hombre reencarnar en animal? Si es así, ¿cuándo y por qué? ¿Reencarnamos eternamente, o ello tiene un límite? ¿Puede el alma, a perpetuidad, sufrir en el infierno o gozar en el cielo? ¿Podemos renacer en otros planetas o en otros universos? ¿Influyen nuestras buenas y malas acciones en la determinación de nuestro próximo cuerpo? ¿Qué relación hay entre el *karma* y la reencarnación?

Volver a nacer responde plenamente a todas estas cuestiones, porque explica científicamente la verdadera naturaleza del proceso. Finalmente, este libro proporcionará al lector las instrucciones prácticas para comprender y superar el misterioso y, en general, incomprendido fenómeno de la reencarnación, que es una realidad con una función esencial en el destino del hombre.

El misterio de la conciencia

La muerte. El adversario más misterioso, implacable e inevitable del hombre. La muerte, ¿significa el término de la vida, o simplemente abre las puertas a otra vida, a otra dimensión, o a otro mundo?

Si la conciencia del hombre sobrevive a la muerte, ¿qué es lo que determina su paso a las nuevas realidades?

Para comprender estos misterios, tradicionalmente el hombre se ha vuelto a los más brillantes filósofos aceptando sus enseñanzas como representativas de una verdad superior.

Algunos critican este método de adquirir el conocimiento tomándolo de una autoridad superior, aunque el investigador pueda luego analizarlo cuidadosamente. El sociólogo E.F. Schumacher, autor de *"Small Is Beautiful"*

(Lo pequeño es hermoso), hace notar que en nuestra sociedad moderna, cuando la gente pierde el contacto con la naturaleza y la sabiduría tradicional, "considera que es de buen tono ridiculizar... y creer únicamente en aquello que se ve, se toca y se mide". O sea, "ver para creer".
Pero cuando el hombre se propone comprender algo que sobrepasa el alcance de los sentidos materiales, de los instrumentos de medición, y de las especulaciones mentales, no tiene otra posibilidad que la de recurrir a una fuente de conocimiento superior.
Ningún científico ha podido explicar satisfactoria-mente, por investigaciones del laboratorio, el misterio de la conciencia o el destino de ésta después de la destrucción del cuerpo material. La investigación de este campo ha producido muchas teorías contradictorias y de corto alcance.
Los principios sistemáticos de la reencarnación, por otra parte, explican ampliamente las leyes sutiles que gobiernan nuestras vidas pasadas, presentes y futuras.
Para poder comprender la reencarnación, es necesario aceptar el concepto fundamental de que la conciencia es una energía diferente y superior al cuerpo físico material. Este principio está corroborado por el examen de las extraordinarias capacidades del pensamiento, el sentimiento y la voluntad del ser humano. ¿Podrán jamás los filamentos del DNA (ácido desoxiribonucleico) o de los otros componentes genéticos, producir los sentimientos de amor y respeto de una persona hacia otra? ¿A qué átomo o molécula se deben los sutiles matices artísticos del *Hamlet* de Shakespeare, o de la *Misa en Si menor*, de Bach? El hombre y sus infinitas capacidades no pueden ser explicados por los simples átomos y moléculas. Einstein, padre de la física moderna, reconocía que la conciencia no puede ser adecuadamente considerada en los mismos términos que los fenómenos físicos. "Creo que la moda actual de aplicar los axiomas de la ciencia a la existencia humana, no es sólo un grandísimo error, sino que tiene además algo de maligno", dijo en una ocasión el gran científico.
En realidad, los científicos han sido incapaces de explicar la conciencia por medio de las leyes físicas que gobiernan todo lo demás dentro de su esfera de acción. Sintiéndose frustrado por este fracaso, el premio Nobel en fisiología y medicina, Albert Szent-Gyorgyi, recientemente se lamentaba diciendo: "Buscando el secreto de la vida, llegué hasta los átomos y los electrones, que carecen totalmente de vida. En algún momento de la investigación, la vida se me escapó de entre los dedos. Por esto, en la ancianidad, estoy volviendo sobre mis pasos."
Para aceptar la noción de que la conciencia surge de la interacción molecular, se requiere una dosis enorme de credulidad, muchísimo mayor que la requerida para aceptar una explicación metafísica. Thomas Huxley, el muy conocido biólogo, decía: "Es para mí evidente que en el universo hay una tercera realidad, la conciencia, que... no es materia ni energía ni una modificación de

estas dos..."
Otro reconocimiento de las propiedades excepcio-nales, únicas, de la conciencia (incluyendo su capaci-dad de existir antes y después de la destrucción del cuerpo físico), lo expresó el premio Nobel de física Niels Bohr, declarando: "Es evidente que ni en la física ni en la química podemos encontrar algo que posea, siquiera, un vestigio de conciencia. Sin embargo, todos sabemos que existe ese algo que llamamos conciencia, simplemente porque todos la tenemos. Por lo tanto la conciencia tiene que ser parte de la naturaleza o, más en general, de la realidad; lo cual significa que, por entero separada de las leyes de la física y de la química según se expresan en la teoría cuántica, tenemos también que considerar la existencia de leyes de una clase por completo diferente."

La reencarnación no es un acontecimiento excepcional, extraordinario, sino algo que ocurre con regularidad en nuestro cuerpo durante esta misma vida. En *The Human Brain,* (El cerebro humano) el profesor John Pfeiffer observa: "Tu cuerpo no contiene ni una sola de las moléculas que contenía hace siete años." En ese lapso el cuerpo se ha renovado por completo. Sin embargo el yo, la identidad, permanece sin cambio.

Nuestro cuerpo crece, desde la infancia, a la juventud, a la madurez y luego a la vejez; pero la persona, el yo dentro del cuerpo, permanece siempre la misma.

La reencarnación, que se basa en el principio de un yo consciente, independiente del cuerpo físico, es parte de un sistema más elevado, que gobierna la transmigración de los seres vivientes, desde una forma material a otra. Puesto que la reencarnación es algo que concierne a nuestro yo más esencial, es de la mayor trascendencia para todos.

Volver a nacer explica los fundamentos de la reencarnación según los presenta el texto védico intemporal del *Bhagavad-gītā.* El *Gītā,* miles de años más antiguo que los manuscritos del Mar Muerto, proporciona la explicación más completa de todas, acerca de la reencarnación. Ha sido estudiado durante milenios por muchos de los más grandes pensadores del mundo y, puesto que el conocimiento espiritual es eternamente verdadero y no cambia con cada nueva teoría científica, es tan válido hoy como lo era ayer.

D.B. Dupey, un biofísico de Harvard, escribe: "Tal vez nos estamos metiendo en un callejón sin salida al asumir, dogmáticamente, que la vida puede ser enteramente explicada por lo que conocemos de las leyes de la naturaleza. Permaneciendo abiertos a las ideas comprendidas en la tradición védica de la India, los científicos modernos pueden observar sus propias disciplinas desde una perspectiva nueva y contribuir mayormente a la finalidad de todo científico, que es la búsqueda de la verdad."

En esta época de incertidumbre total, es imperativo que comprendamos el origen real de nuestro yo consciente, por qué nos encontramos en diferentes cuerpos y condiciones de vida, y cuál será nuestro destino al morir. Esta

información fundamental se explica ampliamente en *Volver a nacer*.

La reencarnación desde Sócrates a Salinger

> *"El alma no nace ni muere. Siempre existió, existe y existirá. No nace, es eterna, siempre existente, primordial. No muere cuando se mata al cuerpo".*

Bhagavad-gītā

¿Comienza la vida al nacer, y termina al morir? ¿Hemos vivido previamente? Tales preguntas normalmente se identifican con las religiones de Oriente, donde la gente sabe que la vida del hombre no se extiende sólo desde la cuna a la tumba, sino que se prolonga por millones de eras y donde la aceptación de la idea del renacimiento es prácticamente unánime. Arturo Schopenhauer, el gran filósofo alemán del siglo XIX, en cierta ocasión dijo: "Si un asiático me pidiese una definición de Europa, me vería obligado a responderle: Es aquella región del mundo que vive obsesionada por la absurda falacia de que el hombre fue creado de la nada y que su nacimiento de ahora es su primera entrada en la vida."*1

La ideología dominante en Occidente, la ciencia materialista, ha reprimido durante siglos la difusión de cualesquier interés serio en la preexistencia y la supervivencia conscientes más allá del cuerpo presente. Pero en toda la historia occidental, siempre ha habido pensadores que han comprendido y sostenido la inmortalidad de la conciencia y la trasmigración del alma. Y una multitud de filósofos, autores, artistas, científicos y políticos, han considerado seriamente la idea.

Volver a nacer en la antigua Grecia

Entre los antiguos griegos, Sócrates, Pitágoras y Platón fueron de aquellos que incluían la reencarnación en sus enseñanzas. Hacia el final de su vida, Sócrates dijo: "Estoy seguro de que una nueva vida existe y de que la vida surge de la muerte."*2

Pitágoras aseveró que él recordaba sus vidas pasadas; y Platón presentó detallados relatos de reencarnaciones en sus principales obras. En síntesis, sostenía que el alma pura cae, desde el plano de la realidad absoluta, a causa

del deseo sensual, y toma entonces un cuerpo físico. Primeramente, según él, las almas caídas nacen en formas humanas, la más elevada de las cuales es el filósofo, que se esfuerza tras el conocimiento elevado. Si su conocimiento alcanza la perfección, el filósofo puede retornar a una existencia eterna. Pero si se enreda incurablemente en los deseos materiales, desciende a las especies animales de vida. Platón creía que los glotones y los ebrios podían trasformarse en asnos en las vidas futuras, los violentos e injustos podían nacer como lobos y gavilanes, y los ciegos seguidores de los convencionalismos sociales podían trasformarse en abejas y hormigas. Al cabo de algún tiempo, el alma nuevamente alcanza la forma humana y una nueva oportunidad de lograr la emancipación.*3 Algunos eruditos creen que Platón y otros filósofos de la antigua Grecia, habían obtenido su conocimiento de la reencarnación en las religiones de los misterios, tales como el orfismo, o en la India.

El Judaísmo, el Cristianismo, el Islamismo

Atisbos de la reencarnación también son comunes en la historia del judaísmo y del antiguo cristianismo. Información acerca de las vidas pasadas y futuras, se encuentran en la cábala, que, según muchos eruditos hebraístas, representa la sabiduría oculta de las Escrituras. En el Zohar, uno de los principales textos cabalísticos, se dice: "Las almas tienen que volver a entrar en la substancia absoluta de la cual han emergido. Pero, para lograrlo, deben desarrollar todas las perfecciones, cuyo germen está plantado en ellas mismas; y si no han cumplido esta condición en una existencia, tienen que comenzar una segunda, tercera, etc. vida, hasta adquirir las cualidades que las capaciten para volver a unirse a Dios."*4

Según la *Universal Jewish Encyclopedia (Enciclopedia Judía Universal) los judíos hasíadicos* comparten las mismas creencias.*5

En el siglo III de la era cristiana, el teólogo Orígenes, uno de los padres de la primitiva Iglesia Cristiana, y uno de sus más insignes eruditos bíblicos, escribía: "A causa de alguna inclinación hacia el mal, ciertas almas... entran en cuerpos, primero de hombres; después, debido a su relación con las pasiones irracionales, al terminar el período de vida humana que tenían asignado se transforman en bestias, desde donde se hunden hasta la condición de... plantas. Desde allí surgen nuevamente pasando por los mismos estadios, hasta ser restituídos en su lugar celestial."*6

Incluso en la Biblia hay pasajes indicativos de que Jesucristo y sus discípulos tenían conciencia de la reencarnación. Por ejemplo: "Al pasar Jesús, vió a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos diciendo: `Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?' Respondió Jesús: `No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él". Ahora bien, si el hombre hubiese nacido ciego a consecuencia de sus propios pecados, tendría que haberlos cometido antes de

nacer, es decir en una vida previa. Y Jesús no rechazó esta sugerencia.
El Corán dice: "Y vosotros estábais muertos, y Él os trajo nuevamente a la vida. Y Él os hará morir, y os traerá nuevamente a la vida, y finalmente os llevará a Él mismo."*9
Entre los seguidores del islamismo, los sufís, especialmente, creen que la muerte no es una pérdida, porque el alma inmortal pasa continuamente por diferentes cuerpos. Jalalu 'D-Din Rumi, un famoso poeta sufí, escribió:

Yo morí como mineral y me transformé en una planta,
Yo morí como una planta y me elevé al animal,
Yo morí como animal y fuí hombre.
*¿Por qué habría de temer? ¿Cuándo fui menos por morir?**10

Las intemporales escrituras védicas de la India confirman que el alma, cuando se identifica con la naturaleza material, toma una entre 8.400.000 formas y, una vez encarnada en una determinada especie de vida, evoluciona automáticamente desde las formas inferiores a las superiores, obteniendo finalmente un cuerpo humano.
Así pues, todas las principales religiones occidentales —el judaísmo, el cristianismo, y el islamismo— tienen claras ideas de la reencarnación entretejidas en sus enseñanzas, a pesar de que los guardianes oficiales del respectivo dogma las ignoran o las niegan.

La Edad Media y el Renacimiento

En circunstancias que hasta hoy permanecen sumidas en el misterio, el emperador de Bizancio, Justiniano, en el año 553 prohibió las enseñanzas de la preexistencia del alma en la iglesia católica. En esa época, numerosos escritos eclesiásticos fueron destruídos, y muchos eruditos creen que las referencias a la reencarnación fueron expurgadas de las escrituras. Las sectas gnósticas, aunque severamente perseguidas por la Iglesia, lograron mantener viva la doctrina de la reencarnación en Occidente. (La palabra *gnóstico* se deriva del griego *gnosis,* que significa conocimiento).
Durante el Renacimiento, se reavivó el interés público por la reencarnación. Una de las figuras prominentes de aquella época fue el destacado filósofo y poeta italiano Giordano Bruno, a quien la Inquisición condenó finalmente a morir en la hoguera por sus enseñanzas acerca de la reencarnación. En las respuestas finales a los cargos que se le imputaban, Bruno, desafiantemente, proclamó que el alma "no es el cuerpo" y "puede estar en uno u otro cuerpo, y pasar de un cuerpo a otro".*11
A causa de la persecución efectuada por la Iglesia, las enseñanzas de la reencarnación se refugiaron entonces en un profundo secreto, sobreviviendo en Europa en las sociedades secretas de los Rosacruces, Francmasones, Cabalistas y otros.

La Ilustración

Durante el período de la Ilustración, los intelectuales europeos comenzaron a liberarse de las restricciones impuestas por la censura de la Iglesia. El gran filósofo Voltaire escribía que la doctrina de la reencarnación "no es absurda ni inútil". Añadía que "no es más sorprendente nacer dos veces que nacer una sola vez".*12

Es así mismo sorprendente, que varios de los "padres de la patria", fundadores de los Estados Unidos, se sintieran fascinados por la idea de la reencarnación, y finalmente la aceptaran, cuando el interés por ella se extendió desde Europa allende el Atlántico. Dando expresión a un firme convencimiento, Benjamín Franklin escribía: "Observando que existo en el mundo, creo que, de una u otra manera, existiré siempre."*13

En 1814, el ex presidente de los Estados Unidos, John Adams, que había estado leyendo libros de religión hindú, escribía a otro ex presidente, Thomas Jefferson, a quien llamaban "el sabio de Monticello", respecto a la doctrina de la reencarnación. Por haberse rebelado contra el Ser Supremo, algunas almas fueron "precipitadas a las regiones de la obscuridad total", escribía Adams. Luego fueron, continuaba él diciendo, "dejadas en libertad de ascender a la Tierra y transmigrar a toda suerte de animales, reptiles, aves, bestias, y hombres, de acuerdo a su rango y carácter, e incluso a los vegetales y minerales, a título de prueba. Si aprobaban los sucesivos grados, se les permitía transformarse en vacas y hombres. Si se comportaban bien siendo hombres... eran restaurados a su original rango y beatitud en el Cielo".*14

En Europa, Napoleón solía decir a sus generales que, en una vida anterior, él había sido Carlo Magno.*15 Johann Wolfang von Goethe, uno de los más grandes poetas alemanes, también creía en la reencarnación, y es probable que haya encontrado esta idea en sus lecturas de la filosofía india. Goethe, famoso como autor dramático y también como científico, una vez declaró: "Estoy seguro de haber estado aquí, tal como ahora, mil veces anteriormente, y espero retornar otras mil veces."*16

El Trascendentalismo

El interés por la reencarnación y por la filosofía india también es intenso entre los trascendentalistas norteamericanos, incluyendo a Emerson, Whitman, y Thoreau. Emerson escribía: "Uno de los secretos del universo es el de que todo subsiste y nada muere, solamente se pierde de vista y después reaparece... nada está muerto; los hombres se fingen muertos y, en broma, soportan los funerales y la sepultación; mientras están mirando por la ventana, sanos y salvos, en un disfraz nuevo y desconocido."*17 Del *Kaṭha Upaniṣad,* uno de los numerosos libros de la antigua filosofía india que tenía en su biblioteca, Emerson citaba: "El alma no nace ni muere, nadie la ha producido...no nacida, eterna, no muere

si el cuerpo es matado."*18

Thoreau, el filósofo de Walden Pond, escribía: "Por lo que puedo recordar, me he referido inconscientemente a las experiencias tenidas en una existencia previa".*19 Otra prueba del profundo interés de Thoreau en la reencarnación, es un manuscrito, descubierto en 1926, titulado "*La transmigración de los siete brahmanas*". Esta breve obra es una traducción inglesa del sánscrito, tocante a una historia de reencarnaciones. Relata las vidas de siete sabios, en las sucesivas encarnaciones como cazadores, príncipes y animales.

Y Walt Whitman, en su poema "Song of Myself" (La canción de mí mismo), escribe:

Sé que soy inmortal...
Ya hemos pasado por billones de
inviernos y veranos,
Pasaremos por otros billones, y luego
*por otros billones más.**20

En Francia, el famoso autor Honoré de Balzac escribió una novela, *Seraphita,* dedicada a la reencarnación. En ella Balzac declara: "Todos los seres humanos han pasado por una vida previa... ¡Quién sabe por cuántas formas pasa el ser, heredero del cielo, antes de llegar a comprender el valor del silencio y la soledad, cuyas llanuras de estrellas son las antesalas de los mundos espirituales!"*21

Charles Dickens, en su obra *David Copperfield,* analiza las impresiones de *lo ya visto,* que a menudo parecen ser recuerdos de vidas pasadas: "Todos hemos tenido la experiencia ocasional de que lo que estamos diciendo o haciendo, nos parece que ya ha sido dicho o hecho en un remoto pasado, o de haber estado rodeado de las mismas caras, objetos y circunstancias en un nebuloso pretérito..."*22

Y en Rusia, el célebre conde León Tolstoy, escribía: "Así como en nuestra vida actual soñamos miles de sueños, así también nuestra vida presente no es más que una entre muchos miles de vidas como ésta, a las cuales llegamos desde una existencia más real... y luego retornamos después de la muerte. Nuestra vida no es más que uno de los sueños de esa existencia más verdadera, y así seguirá siendo perpetuamente, hasta que regresemos para siempre a la definitiva, la verdadera, la vida con Dios".*23

En la Edad Contemporánea

A principios del siglo XX, la idea de la reencarnación atraía el pensamiento de uno de los artistas occidentales más influyentes, Paul Gauguin, que durante sus últimos años en Tahití, escribía que, cuando el cuerpo físico se destruye, "el alma lo sobrevive". Entonces toma otro cuerpo, escribía Gauguin, "inferior o superior, conforme a los méritos o deméritos". El artista creía que la idea del

contínuo renacimiento había sido primeramente enseñada en el Occidente por Pitágoras, quien la habría aprendido de los sabios de la antigua India.*24

El magnate de la industria estadounidense del automóvil, Henry Ford, en cierta ocasión declaró a un periodista que lo entrevistaba: "Adopté la teoría de la reencarnación cuando tenía 26 años." Ford decía: "El genio es el resultado de la experiencia. Algunos parecen creer que es un don o talento; pero es el fruto de la larga experiencia de muchas vidas".*25 Análogamente, el general norteamericano George S. Patton creía haber adquirido su destreza militar en antiguos campos de batalla.

El de la reencarnación, es un tema que se repite con frecuencia en el *Ulysses* del novelista y poeta irlandés James Joyce. En un muy conocido pasaje de esta novela, el héroe, Mr. Bloom, dice a su mujer: "Algunos creen que después de la muerte seguimos viviendo en otro cuerpo y que hemos vivido antes en la tierra hace miles de años, o en algún otro planeta. Dicen que lo hemos olvidado. Algunos dicen que recuerdan sus propias vidas pasadas."*26

Jack London hizo de la reencarnación el tema principal de su novela *The Star Rover* (El Vagabundo Estelar), en la que el héroe dice: "Yo no comencé cuando nací, ni cuando fui concebido. He estado creciendo, desarrollándome, durante un incalculable número de milenios... Todos mis yoes previos me hacen sentir sus voces, sus ecos, sus impulsos... ¡Oh, un incalculable número de veces volveré a nacer! Sin embargo, estos imbéciles creen que estirándome el cuello con una cuerda harán que cese de existir."*27

En su clásica novela de la búsqueda de la verdad espiritual, *Siddhartha*, el premio Nobel Herman Hesse escribía: "Vio todas estas formas y rostros en mil diferentes relaciones entre sí... Ninguna de ellas moría; únicamente cambiaban, siempre renacían, continuamente tenían una nueva faz; sólamente el tiempo se interponía entre una faz y otra."*28

Muchos científicos y psicólogos han creído en la reencarnación. Uno de los más grandes psicólogos modernos, Carl Jung, emplea el concepto de un yo eterno que pasa por muchos nacimientos, como un modo de entender los más profundos misterios del yo y la conciencia. "Podría fácilmente imaginar que, tal vez, haya vivido en siglos anteriores, y encontrado preguntas a las cuales no podía responder; que tuve que volver a nacer, porque no había cumplido la tarea que se me había encomendado",*29 decía Jung.

El biólogo británico Thomas Huxley anotaba que "la doctrina de la reencarnación" es "adecuada para explicar las relaciones del hombre con el cosmos"; y advertía que "nadie sino los pensadores muy superficiales la rechazarán considerándola absurda".*30

Una de las figuras pioneras en el psicoanálisis y el desarrollo humano, el psicoanalista estadounidense Erik Erikson, está convencido de que la reencarnación se halla en el corazón mismo de toda creencia religiosa. "Reconozcámoslo, nadie en su sano juicio puede visualizar su propia

existencia, en lo más profundo de sí, sin aceptar que siempre ha existido y seguirá existiendo",*31 escribía el autor.
Mahatma Gandhi, una de las figuras políticas más grandes de los tiempos modernos y apóstol de la no violencia, explicaba una vez cómo una comprensión práctica de la reencarnación le infundió la confianza en su sueño de la paz mundial. Gandhi dijo: "No puedo pensar en una enemistad permanente entre los hombres; creyendo como creo en la reencarnación, vivo con la esperanza de que, si no en este nacimiento, en algún otro seré capaz de estrechar a toda la humanidad en un abrazo amistoso."*32
En uno de sus más famosos cuentos, J.D. Salinger hace la presentación de Teddy, un niño precoz que recuerda sus encarnaciones y habla de ellas abiertamente. "¡Pero si es tan estúpidamente simple! Todo lo que tienes que hacer es largarte de tu cuerpo cuando mueres. ¡Diantre! Todos lo hemos hecho miles de veces. El que no lo recuerden no significa que no lo hayan hecho."*33
Jonathan Livingston Seagull (Juan Salvador Gaviota), el héroe de la obra del mismo nombre, a quien su autor Richard Bach describe como "ese pequeño fuego brillante que arde dentro de todos nosotros", pasa por una serie de reencarnaciones que lo llevan de la Tierra al mundo celestial, y luego de regreso, para ilustra a las gaviotas menos afortunadas. Uno de los guías de Juan Salvador le pregunta: "¿Tienes idea de cuántas son las vidas por las cuales hemos tenido que pasar, para llegar a tener el primer atisbo de que hay algo más importante que el comer, el pelear, o detentar el poder en la bandada? ¡Mil vidas, Juan Salvador, diez mil vidas! Y luego otras cien vidas, para llegar a entender eso que se llama la perfección, y todavía otras cien vidas para comprender que el propósito de la existencia es descubrir esa perfección y realizarla."*34
El premio Nobel Isaac Bashevis Singer a menudo habla de vidas pasadas, renacimiento e inmortalidad del alma en sus magistrales cuentos. "No existe la muerte. ¿Cómo puede haber muerte si todo es parte de Dios? El alma jamás muere, y el cuerpo nunca está verdaderamente vivo."*35
El laureado poeta británico John Mansfield, en su célebre poema acerca de las vidas pasadas y futuras, escribe:

Yo creo que cuando alguien muere
Su alma regresa nuevamente a la Tierra;
Ataviada con un nuevo disfraz de carne,
Otra madre le da nacimiento.
Con miembros más fuertes y un cerebro más brillante,
*La vieja alma se pone nuevamente en marcha.**36

En conversaciones privadas acerca de las relaciones personales, el músico, autor de canciones, y famoso ex-Beatle, George Harrison, ha revelado sus convicciones sobre la reencarnación. "Los amigos de uno son todos almas que

hemos conocido en otras vidas. Nos sentimos mutuamente atraídos. Eso es lo que yo pienso de los amigos. No importa si los he conocido ayer mismo. No espero a conocerlos por dos años, porque es seguro que nos hemos conocido antes en alguna parte."*37

La reencarnación está nuevamente atrayendo la atención de los intelectuales y el público en general, de Occidente. El cine, las novelas, las canciones populares y los periódicos, ahora tratan de la reencarnación con creciente frecuencia; millones de occidentales están sumándose rápidamente a los más de mil quinientos millones de personas, incluyendo a los hindúes, los budistas, los taoístas y los miembros de otras fes que, tradicionalmente, han comprendido que la vida no comienza en el nacimiento, ni termina con la muerte. Pero la simple curiosidad o creencia no es suficiente. Estas no son sino el primer paso en la comprensión de la ciencia completa de la reencarnación, la cual incluye el conocimiento de cómo liberarse uno mismo del infortunado ciclo de nacimientos y muertes.

El Bhagavad-gītā: el libro inmortal de la reencarnación

Muchos occidentales, para comprender más profundamente la reencarnación, se están volviendo hacia las fuentes del conocimiento sobre las vidas pasadas y futuras. Entre todas las Escrituras, los *Vedas*, de la India, escritos en sánscrito, son las más antiguas del mundo, y proporcionan las explicaciones más completas y a la vez lógicas, de la ciencia de la reencarnación; sus enseñanzas han conservado la vitalidad y el atractivo universal por más de cinco mil años.

La información más fundamental acerca de la reencarnación aparece en el *Bhagavad-gītā* que es la esencia de los *Upaniṣads* y de todo el conocimiento védico. El *Gītā* fue expuesto hace cincuenta siglos por Sri Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, a su amigo y discípulo Arjuna, en un campo de batalla del norte de la India. Un campo de batalla es el lugar más adecuado para discutir acerca de la reencarnación, porque en el combate se afrontan directamente las formidables cuestiones concernientes a la vida, la muerte y la ultratumba.

Kṛṣṇa comienza a hablar de la inmortalidad del alma, diciendo a Arjuna: "Nunca hubo un tiempo en el que Yo no existiera, ni tú, ni todos estos reyes; y en el futuro, ninguno de nosotros dejará de existir". Más adelante declara: "Debes saber que aquello que se difunde por todo el cuerpo es indestructible. Nadie puede destruir al alma imperecedera". ¡El alma! Al nombrarla hablamos de algo muy sutil, tanto, que no es captable de inmediato por los limitados sentidos y mente humanos. Por esto, no todos son capaces de aceptar la existencia del alma. Kṛṣṇa sigue explicando a Arjuna: "Algunos consideran que el alma es asombrosa, otros la describen como asombrosa, y otros más oyen hablar de ella como algo asombroso, mientras que hay otros que, incluso después de oír hablar de ella, no logran comprenderla en absoluto".

La aceptación de la existencia del alma, sin embargo, no es meramente un asunto de fe. El *Bhagavad-gītā* apela a la evidencia de nuestros sentidos y lógica, para que podamos aceptar sus enseñanzas con un cierto grado de convicción racional; no ciegamente como un dogma.

Es imposible comprender la reencarnación, a menos que se conozca la diferencia entre el verdadero yo (el alma) y el cuerpo. El *Gītā* nos ayuda a entender la naturaleza del alma, mediante el siguiente ejemplo: "Tal como el sol ilumina, él solo, a todo este universo, así también la entidad viviente, una sola dentro del cuerpo, ilumina, mediante la conciencia, al cuerpo entero".

La conciencia es una prueba palpable de la presencia del alma dento del cuerpo. En un día nublado, el sol puede no ser visible; pero, por la luz del día sabemos que está allí, en el cielo. Así también, puede ser cuestiones concernientes a la vida, la muerte y la ultratumba.

Kṛṣṇa comienza a hablar de la inmortalidad del alma, diciendo a Arjuna: "Nunca hubo un tiempo en el que Yo no existiera, ni tú, ni todos estos reyes; y en el futuro, ninguno de nosotros dejará de existir". Más adelante declara: "Debes saber que aquello que se difunde por todo el cuerpo es indestructible. Nadie puede destruir al alma imperecedera". ¡El alma! Al nombrarla hablamos de algo muy sutil, tanto, que no es captable de inmediato por los limitados sentidos y mente humanos. Por esto, no todos son capaces de aceptar la existencia del alma. Kṛṣṇa sigue explicando a Arjuna: "Algunos consideran que el alma es asombrosa, otros la describen como asombrosa, y otros más oyen hablar de ella como algo asombroso, mientras que hay otros que, incluso después de oír hablar de ella, no logran comprenderla en absoluto".

La aceptación de la existencia del alma, sin embargo, no es meramente un asunto de fe. El *Bhagavad-gītā* apela a la evidencia de nuestros sentidos y lógica, para que podamos aceptar sus enseñanzas con un cierto grado de convicción racional; no ciegamente como un dogma.

Es imposible comprender la reencarnación, a menos que se conozca la diferencia entre el verdadero yo (el alma) y el cuerpo. El *Gītā* nos ayuda a entender la naturaleza del alma, mediante el siguiente ejemplo: "Tal como el sol ilumina, él solo, a todo este universo, así también la entidad viviente, una sola dentro del cuerpo, ilumina, mediante la conciencia, al cuerpo entero".

La conciencia es una prueba palpable de la presencia del alma dento del cuerpo. En un día nublado, el sol puede no ser visible; pero, por la luz del día sabemos que está allí, en el cielo. Así también, puede ser que no seamos capaces de percibir directamente el alma; pero puesto que la conciencia está presente, sabemos que el alma también lo está.

Sin la conciencia, el cuerpo es simplemente una porción de materia inerte. ánicamente la conciencia hace que esa materia respire, hable, ame, y tema. El cuerpo es, en esencia, un vehículo del alma, que le ha sido dado para que pueda satisfacer sus innumerables deseos materiales. El *Gītā* explica que la entidad

viviente, en el cuerpo, "se encuentra dentro de una máquina hecha de energía material". El alma se identifica erróneamente con el cuerpo, llevando consigo, de un cuerpo a otro, sus diferentes conceptos de la vida, tal como el aire lleva los aromas. Así como es el conductor quien pone en funcionamiento el automóvil, así también es el alma quien pone en funcionamiento el cuerpo material.

Cuanto más uno avanza en edad, tanto más clara ve la diferencia entre el yo, consciente, y el cuerpo físico. A lo largo de la vida observa que el cuerpo está cambiando constantemente, que no persiste; la niñez es efímera. El cuerpo comienza a existir en un cierto momento, crece, madura, produce retoños (hijos), y gradualmente se mustia y muere. Así pues, el cuerpo es irreal porque, a su debido tiempo, desaparecerá. El *Gītā* lo explica así: "Lo que no es real, no permanece." Pero, a pesar de todos los cambios del cuerpo material, la conciencia, que es un aspecto del alma que está dentro, permanece inmutable. ("Lo que es real, jamás deja de existir.") En consecuencia, podemos lógicamente concluir que la conciencia posee una ingénita perpetuidad, que la hace sobrevivir a la destrucción del cuerpo. Kṛṣṇa dice a Arjuna: "Para el alma no hay nacimiento ni muerte... No muere cuando el cuerpo muere."

Pero si el alma "no muere cuando el cuerpo muere", ¿qué le ocurre? La respuesta, dada en el *Bhagavad-gītā,* es que el alma entra entonces en otro cuerpo. Es la reencarnación. Esta puede ser difícilmente aceptada por algunos; pero es un fenómeno natural, que el *Gītā* ilustra con ejemplos, para ayudarnos a comprenderlo: "Tal como el alma encarnada pasa continuamente, en este cuerpo, de la niñez a la juventud y a la vejez, así también, después de la muerte pasa a otro cuerpo. El alma consciente del verdadero yo, no se desconcierta por tal cambio." En otras palabras, el hombre reencarna incluso en el curso de una sola vida. Cualquier biólogo le dirá a usted que las células del cuerpo están constantemente muriendo, y siendo reemplazadas por otras nuevas. Es decir que cada uno de nosotros pasa por un cierto número de *diferentes* cuerpos en esta misma vida. El cuerpo de un adulto es muy diferente al del bebé que lo precedió. Sin embargo, a pesar de los cambios corporales, la persona que lo habita sigue siendo la misma. Algo similar acontece en el momento de la muerte. El yo experimenta entonces un cambio final del cuerpo. El *Gītā* dice: "Así como una persona cambia de traje, desechando el viejo, así también el alma recibe un cuerpo material nuevo cada vez que desecha el antiguo, ya inútil." De esta manera el alma permanece atrapada en un ciclo de nacimientos y muertes sin término. "Quien haya nacido tendrá que morir; y quien haya muerto tendrá que nacer", dice el Señor a Arjuna.

Según los *Vedas*, existen 8.400.000 diferentes especies de vida, comenzando por los microbios y pasando por los peces, las plantas, los insectos, los reptiles, las aves y las bestias, hasta llegar a los seres humanos y los los semidioses. En conformidad a sus deseos, las entidades vivientes perpetuamente nacen en estas

especies.

La mente es el mecanismo que dirige estas transmigraciones, impulsando al alma hacia nuevos y nuevos cuerpos. El *Gītā* explica: "Cualquier forma de existencia que uno recuerde al momento de abandonar el cuerpo, esa será la forma que necesariamente adoptará (en su próxima vida)." Todo lo que hemos pensado y hecho durante la vida, deja una impresión en la mente, y la suma total de estas impresiones determinará nuestros pensamientos al morir. La naturaleza material nos proporcionará un cuerpo conforme a la calidad de estos pensamientos. En consecuencia, la clase de cuerpo que tenemos ahora, es la expresión del estado de conciencia que tuvimos al momento de morir la última vez.

"Cada ser, al trasladarse a un nuevo cuerpo material, recibe una determinada clase de ojos, oídos, lengua, nariz y sentido del tacto, los cuales funcionan en torno a la mente. Puede gozar así de un determinado tipo de objetos sensibles", explica el *Gītā.* Además, la reencarnación no siempre transcurre en sentido ascendente; el ser humano *no* tiene garantizado un nacimiento humano en su vida siguiente. Por ejemplo, si uno muere con la mentalidad de un perro, en la próxima vida recibirá los ojos, oídos, nariz, etc., de un perro, que le permitirán gozar de los placeres caninos. Sri Kṛṣṇa confirma el destino de tan infortunada alma, diciendo: "Si muere estando en la *guṇa* de la ignorancia, nacerá en el reino animal".

De acuerdo al *Bhagavad-gītā,* quienes no investigan acerca de su naturaleza más elevada, espiritual, se ven obligados, por las leyes del *karma,* a continuar en el ciclo de los nacimientos, muertes, y reencarnaciones, apareciendo a veces como seres humanos, a veces como animales, y a veces como plantas o insectos.

Nuestra existencia en el mundo material es el resultado de las múltiples reacciones kármicas, de esta vida y de las vidas anteriores, y el cuerpo humano constantes transmigraciones, impulsando al alma hacia nuevos y nuevos cuerpos. El *Gītā* explica: "Cualquier forma de existencia que uno recuerde al momento de abandonar el cuerpo, esa será la forma que necesariamente adoptará (en su próxima vida)." Todo lo que hemos pensado y hecho durante la vida, deja una impresión en la mente, y la suma total de estas impresiones determinará nuestros pensamientos al morir. La naturaleza material nos proporcionará un cuerpo conforme a la calidad de estos pensamientos. En consecuencia, la clase de cuerpo que tenemos ahora, es la expresión del estado de conciencia que tuvimos al momento de morir la última vez.

"Cada ser, al trasladarse a un nuevo cuerpo material, recibe una determinada clase de ojos, oídos, lengua, nariz y sentido del tacto, los cuales funcionan en torno a la mente. Puede gozar así de un determinado tipo de objetos sensibles", explica el *Gītā.* Además, la reencarnación no siempre transcurre en sentido ascendente; el ser humano *no* tiene garantizado un nacimiento humano en su

vida siguiente. Por ejemplo, si uno muere con la mentalidad de un perro, en la próxima vida recibirá los ojos, oídos, nariz, etc., de un perro, que le permitirán gozar de los placeres caninos. Sri Kṛṣṇa confirma el destino de tan infortunada alma, diciendo: "Si muere estando en la *guṇa* de la ignorancia, nacerá en el reino animal".

De acuerdo al *Bhagavad-gītā,* quienes no investigan acerca de su naturaleza más elevada, espiritual, se ven obligados, por las leyes del *karma,* a continuar en el ciclo de los nacimientos, muertes, y reencarnaciones, apareciendo a veces como seres humanos, a veces como animales, y a veces como plantas o insectos.

Nuestra existencia en el mundo material es el resultado de las múltiples reacciones kármicas, de esta vida y de las vidas anteriores, y el cuerpo humano constituye la única vía de escape para el alma materialmente condicionada. Quien utiliza bien la forma humana, puede resolver todos los problemas de la vida (nacimiento, muerte, enfermedad y vejez), y emanciparse del interminable ciclo de las reencarnaciones. Sin embargo, si un alma, habiendo evolucionado hasta el nivel humano, malgasta su vida ocupándose únicamente en la búsqueda del placer sensorial, fácilmente puede crearse un *karma* que la siga manteniendo enredada en el ciclo de nacimientos y muertes por miles y miles de vidas, que probablemente no serán todas humanas.

Śrī Kṛṣṇa dice: "Los insensatos son incapaces de comprender cómo puede la entidad viviente abandonar el cuerpo, o qué clase de cuerpo recibirá a consecuencia de la fascinación que en ella ejercen las *guṇas.* Mas aquél cuyos ojos están entrenados para el conocimiento, puede ver claramente todo esto. El espiritualista esforzado, consciente del yo, puede verlo claramente. Pero quienes no son conscientes del yo no pueden, por más que se esfuercen".

Un alma tan afortunada que tiene un cuerpo humano, debe procurar seriamente hacerse consciente del verdadero yo, para comprender así los principios de la reencarnación, y liberarse de la repetición incesante de los nacimientos y muertes. Es imperativo que lo hagamos.

Notas

1. *Parerga y Paralipomena,* II, Capítulo 16.
2. *Pharedo,* traductor Benjamin Jowett
3. *Phaedrus*
4. E.D. Walker, *Reencarnación: Un estudio de la verdad olvidada.*Boston: Houghton Mifflin, 1888, p. 212.
5. Artículo, "Almas, Transmigración de".
6. *De Principiis,* Libro III, Capítulo 5. *Ante-Nicene Christian Library,* Editores, Alexander Roberts y James Donaldson. Edimburgo: Clark, 1867.
7. San Mateo 17.9-13
8. John 9.2
9. Sura 2.28

10. R.A. Nicholson, *Rumi, Poeta y Místico.* Londres: Allen & Unwin,1950, p. 103
11. William Boulting, *Giordano Bruno, su vida, pensamiento y martirio.* Londres: Keagan Paul, 1914. pp. 163-64.
12. Citado en el *Wiederholt Erdenleben* de Emil Block. Stuttgart: 1952, p. 31.
13. Carta a George Whatley, 23 Mayo, 1785. *Los trabajos de Benjamin Franklin,* editor,Jared Sparks, Boston: 1856. X, p. 174.
14. Carta a Thomas Jefferson, Marzo 1814. *Correspondencia de JohnAdams.*
15. *Emil Ludwig, Napoleón.* N. York: Boni & Liveright, 1926, p.245.
16. *Memorias de Johannes Falk.* Leipzig: 1832. Reimprimido en *Goethe-Bibliothek,* Berlín: 1911.
17. *Los escritos selectos de Ralph Waldo Emerson,* editor, Brooks Atkinson, Nueva York: Librería Moderna, 1950, p. 445.
18. *Emerson's Complete Works.* Boston; Houghton Mifflin, 1886, IV, p. 35.
19. *El Diario de Henry D. Thoreau.* Boston; Houghton MIfflin, 1949, II, p. 306.
20. *Walt Whitman's Leaves of Grass,* 1era. edición (1855), editor, Malcolm Cowley. Nueva York: Viking, 1959.
21. *Balzac, La Comedia Humana.* Boston: Pratt, 1904, XXXIX, pp. 175-76.
22. Capítulo 39.
23. Moscú: Revista, *La Voz de Amor Universal,* 1908, No. 40, p. 634.
24. *Pensamiento Moderno y Catolicismo,* traductor, Frank Lester Pleadwell. Impresión privada, 1927. El manuscrito original se encuentra en el Museo de Arte de San Luis, San Luis, Missouri.
25. *San Francisco Examiner,* 28 Agosto, 1928.
26. Primer episodio, "Calypso."
27. Nueva York: Macmillan, 1919, pp. 252-54.
28. Nueva York: Nuevas Direcciones, 1951.
29. *Memorias, Sueños, y Reflexiones.* Nueva York: Pantheon, 1963, p. 323.
30. *Evolución y Ética y Otros Ensayos.* Nueva York: Appleton, 1894, pp. 60-61.
31. *La Verdad de Gandhi.* Nueva York: Norton, 1969, p. 36.
32. *India Joven,* Abril 2, 1931, p. 54.
33. J.D. Salinger, *Nueve Historias.* N. York: Signet paperback, 1954.
34. New York: Mcmillan, 1970, pp. 53-54.
35. *Un Amigo de Kafka y Otras Historias.* Nueva York: Farrar, Straus & Giroux, 1962.
36. "Un Credo," *Poemas Colectados.*
37. *Yo, Mi, Mío.* Nueva York: Simon y Schuster, 1980.

Cambiando de cuerpo

En 1974, en el centro rural de ISKCON cercano a Frankfurt, en Alemania Federal, Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda sostuvo el siguiente diálogo con el profesor Karlfried Graf von Dūrckheim. El profesor Dūrckheim, renombrado psicólogo religioso, autor de Daily Life as Spiritual Exercise (La Vida Diaria como Ejercicio Espiritual), es Doctor en Psicología Analítica y es muy conocido por haber establecido una escuela en Bavaria, que utiliza tanto los criterios occidentales como los orientales en el estudio de la conciencia. En esta conversación, Srila Prabhupāda explica el primero y más fundamental de los principios de la reencarnación: el de que la entidad espiritual es diferente de su cuerpo material. Después de establecer que el yo consciente y el cuerpo son entidades separadas, Srila Prabhupāda describe cómo el yo consciente o verdadero yo, o alma, perpetuamente transmigra a otro cuerpo al tiempo de la muerte.

Profesor Dürckheim: En mis investigaciones he encontrado que al yo natural no le agrada morir. Pero quien pasa por ello (en una experiencia de cuasi muerte), parece que, tras el umbral de la muerte, encuentra una realidad por completo diferente.
Srīla Prabhupāda: Sí, es diferente. La experiencia es como la del enfermo que recupera la salud.
Prof. Dürckheim: ¿De modo que la persona que muere experimenta una realidad de más elevado nivel?
Srīla Prabhupāda: Quien muere no es la persona, sino el cuerpo. De acuerdo al conocimiento védico, el cuerpo está siempre muerto. Por ejemplo, un micrófono está hecho de metal. Cuando la corriente eléctrica pasa por el micrófono, éste responde convirtiendo el sonido en impulsos eléctricos, los cuales son amplificados y difundidos por altavoces. Pero cuando no hay electricidad, nada de esto ocurre. Sea que el micrófono esté o no funcionando, no es más que un conjunto de metal, material plástico, etcétera. Similarmente, el cuerpo humano funciona debido a la energía viviente que hay en su interior. Cuando la energía viviente abandona el cuerpo, se dice que éste ha muerto. Pero en realidad ha estado siempre muerto. La energía viviente es el elemento importante; su sola presencia hace que el cuerpo parezca estar vivo. Pero *vivo* o *muerto,* el cuerpo físico no es nada más que una colección de materia muerta.
La primera enseñanza del *Bhagavad-gītā* revela que la condición del cuerpo material no es en verdad muy importante.

aśocyān anvaśocas tvaṁ
prajñā-vādāṁś ca bhāṣase
gatāsūn agatāsūṁś ca
nānuśocanti paṇḍitāḥ

"El Sagrado Señor dijo: Aunque hablas con sabiduría, te lamentas por lo que no es digno de lamentación. El sabio no se lamenta por los vivos ni por los muertos." *(Bg. 2.11)*El cuerpo muerto no es el objeto adecuado para la investigación filosófica. Debemos, en cambio, interesarnos en el principio activo, ese principio que hace que el cuerpo muerto se mueva: el alma.
Prof. Dürckheim: ¿Cómo enseña usted a sus discípulos que tomen conciencia de esta fuerza que, no siendo material, hace que la materia parezca viva? Intelectualmente, puedo apreciar que usted está exponiendo una filosofía que contiene la verdad. No me cabe duda de ello. Pero, ¿cómo hace usted que una persona lo sienta?

Cómo percibir el alma

Srīla Prabhupāda: Es en verdad muy simple. Hay un principio activo que hace que el cuerpo se mueva; cuando está ausente, el cuerpo ya no se mueve. De modo que la verdadera cuestión es: "¿Cuál es ese principio activo?" Esta investigación constituye la esencia misma de la filosofía vedānta. En efecto, el *Vedānta Sūtra* comienza con el aforismo *athāto brahma-jijñāsā:* "¿Cuál es la naturaleza del ser aposentado en el cuerpo?" En consecuencia, al estudiante de la filosofía védica, primeramente se le enseña a entender cuál es la diferencia entre un cuerpo que está vivo y uno que está muerto. Si se muestra incapaz de intuir esto, le pedimos que considere el problema desde un punto de vista lógico. Cualquiera puede ver que el cuerpo está cambiando y moviéndose, debido a la presencia en él del principio activo, el alma. En ausencia del principio activo, el cuerpo ni cambia ni se mueve. Así pues, tiene que haber algo dentro del cuerpo que lo hace moverse. No es un concepto muy difícil de captar.
El cuerpo está siempre muerto. Es como una máquina. Una grabadora está hecha de materia inerte; pero tan pronto como usted, el ser viviente, le oprime un botón, funciona. Similarmente, el cuerpo es también materia inerte. Pero dentro del cuerpo está la energía de la vida. Mientras este principio activo permanezca en el cuerpo, éste responderá y parecerá vivo. Por ejemplo, todos tenemos la capacidad de hablar. Si pido a uno de mis estudiantes que venga, vendrá. Pero si el principio activo abandona su cuerpo, no vendrá aunque yo estuviere llamándolo por miles de años. Esto es muy sencillo de entender.
Pero, ¿qué es exactamente el principio activo? Ese es un asunto diferente, y la respuesta a esta pregunta es el verdadero comienzo del conocimiento espiritual.
Prof. Dürckheim: Puedo comprender lo que usted ha señalado del cuerpo sin vida; que tiene que haber algo dentro de él que le infunda vida. La única conclusión posible es la de que son dos cosas diferentes: el cuerpo, y el principio activo. Pero mi pregunta fundamental es, ¿cómo podemos llegar a tener conciencia del principio activo en nosotros mismos, en forma de una vivencia, y no simplemente de una conclusión intelectual? En el sendero

interior, ¿no es importante la vivencia de esta realidad más profunda?

"Yo soy brahman, espíritu"

Srīla Prabhupāda: Usted, usted mismo, *es* ese principio activo. El cuerpo vivo y el cuerpo muerto son diferentes. La única diferencia es la presencia del principio activo. Cuando éste no está presente, se dice que el cuerpo está muerto. El verdadero yo es el principio activo. En los *Vedas* encontramos la máxima *so 'ham:* "Yo soy el principio activo." También se dice, *ahaṁ brahmāsmi:* "Yo no soy el cuerpo material. Yo soy Brahman, espíritu." Esto es conciencia del verdadero yo. La persona consciente del yo está descrita en el *Bhagavad-gītā, brahma-bhūtaḥ prasannātmā na śocati na kāṇṣati:* Quien es consciente del yo, nada ansía ni lamenta. *Samaḥ sarveṣu bhūteṣu:* Es ecuánime con todos—con los hombres, los animales, todos los seres—.

Prof. Dürckheim: Considere esto. Es posible que uno de sus estudiantes diga "Yo soy espíritu", pero probablemente no es capaz de experimentarlo.

Srīla Prabhupāda: ¿Cómo podría dejar de experimentarlo? Sabe que él es el principio activo. Todos íntimamente saben que no son el cuerpo. Hasta un niño lo sabe. Podemos verlo por la forma en que hablamos. Decimos: "Este es *mi* dedo". Nunca decimos: "yo dedo". Así pues, ¿qué es ese yo? Ésta es la conciencia del alma o verdadero yo: "Yo no soy el cuerpo".

Y esta comprensión puede hacerse extensiva a todos los demás seres. ¿Por qué el hombre mata a los animales? ¿Por qué perturba a los demás seres? Quien es consciente del verdadero yo, puede ver: "Aquí hay otro yo. Simplemente tiene un cuerpo diferente; pero el mismo principio activo que existe dentro de mi cuerpo, está actuando dentro de su cuerpo." La persona consciente de su verdadero yo ve a todos los seres con una visión ecuánime, comprendiendo que el principio activo, el yo, está presente no sólo en los seres humanos, sino también dentro de los cuerpos de las bestias, las aves, los peces, los insectos, los árboles y las plantas.

La reencarnación en esta misma vida

El principio activo es el alma, que transmigra de un cuerpo a otro en el momento de la muerte. El cuerpo puede ser diferente, pero el yo permanece el mismo. Podemos observar el cambio de cuerpo incluso en el curso de nuestra propia vida. Hemos transmigrado desde la infancia a la adolescencia, desde la adolescencia a la juventud, y desde la juventud a la madurez. Sin embargo, todo el tiempo el yo consciente, ha permanecido siendo el mismo. El cuerpo es material, y el verdadero yo es espiritual. De quien ha llegado a esta compresnión se dice que es consciente del verdadero yo.

Prof. Dürckheim: Creo que estamos llegando a un momento muy decisivo para el mundo occidental, porque, por primera vez en la historia, los europeos y americanos estamos comenzando a tomar en serio las experiencias internas, por

las cuales se nos revela la verdad. Por supuesto, en Oriente siempre ha habido filósofos, que han vivido las experiencias que hacen que la muerte deje de ser terrorífica y se transforme en la puerta de entrada a una vida más plena.
Se necesita pasar por la experiencia de dominar los hábitos corporales. Quienes lo hacen, repentinamente se dan cuenta de que un principio, completamente diferente, actúa dentro de ellos mismos. Se hacen así conscientes de la *vida interior.*
Srīla Prabhupāda: Un devoto de Srī Kṛṣṇa automáticamente se hace consciente de ese principio diferente, porque nunca piensa: "Yo soy el cuerpo." El piensa, *ahaṁ brahmāsmi:* "Yo soy un alma espiritual." La primera instrucción dada por Śri Kṛṣṇa a Arjuna, en el *Bhagavad-gītā,* es ésta: "Mi querido Arjuna, estás tomando demasiado en serio la suerte del cuerpo; pero un sabio no toma el cuerpo, sea que esté vivo o muerto, muy en serio". Ésta es la primera toma de conciencia en el sendero del progreso espiritual. Todos en este mundo están demasiado preocupados del cuerpo, y mientras éste está vivo, se ocupan de él de muchas maneras. Cuando muere, le erigen grandes estatuas y monumentos. Esto es ser conscientes del cuerpo. Pero nadie comprende ese principio activo que al cuerpo le da belleza y vida. Y en el momento de la muerte, nadie sabe adónde se ha ido el principio activo, el verdadero yo. Esto es ignorancia.
Prof. Dürckheim: Durante la Primera Guerra Mundial, cuando yo era joven, pasé cuatro años en el frente. Dos fuimos los únicos oficiales de mi regimiento que no resultamos heridos. En el campo de batalla vi muchas veces la muerte. En los que caían a mi lado, vi cómo la fuerza vital los abandonaba de súbito. Todo lo que quedaba de ellos, como usted dice, era un cuerpo sin alma. Pero cuando la muerte estuvo cerca de mí y me di cuenta de que era probable que también yo muriera, tuve conciencia de que dentro de mí había algo que ninguna relación tenía con la muerte.
Srīla Prabhupāda: Sí. Esa es la conciencia del verdadero yo.
Prof. Dürckheim: Esa experiencia de la guerra me marcó muy profundamente. Fue el comienzo de mi sendero interior.
Srīla Prabhupāda: En los *Vedas* está escrito, *nārāyāna parāḥ sarve na kutaścana bibhyati:* Quien es un alma consciente de Dios, a nada teme.
Prof. Dürckheim: El proceso por el cual se hace consciente de su verdadero Yo, es una sucesión de experiencias interiores, ¿no es así? Aquí, en Europa, la gente ha pasado por tales experiencias. En realidad, creo que éste es el verdadero tesoro de Europa: el que haya tanta gente que ha pasado por los campos de batalla, por los campos de concentración, por los bombardeos aéreos. Y en lo íntimo de sus corazones conservan la memoria de aquellos momentos cuando la muerte estaba cerca, cuando fueron heridos y casi destrozados, y tuvieron un atisbo de su propia naturaleza eterna. Pero ahora es necesario mostrar a la gente, que no necesitan de un campo de batalla, de un

campo de concentración, o de un bombardeo, para tomar en serio aquellas experiencias internas, por las cuales uno es de súbito tocado por un sentimiento de la divina realidad, y comprende que esta existencia corporal no lo es todo.

El cuerpo es como un sueño

Srīla Prabhupāda: Eso podemos experimentarlo cada noche. Cuando dormimos, el cuerpo yace en la cama, pero *nosotros* vamos a otros lugares. En esta forma, todos experimentamos que nuestra verdadera identidad es diferente del cuerpo. Cuando soñamos olvidamos al cuerpo que yace en la cama. Actuamos en diferentes cuerpos y lugares. Similarmente, durante el día olvidamos nuestro cuerpo del sueño, en el cual viajamos a tantos lugares. Tal vez en nuestro cuerpo nocturno hemos volado por el cielo. De noche olvidamos nuestro cuerpo diurno, y en el día olvidamos nuestro cuerpo nocturno. Pero nuestro yo consciente, el alma, existe siempre, y en ambos cuerpos, el diurno y el nocturno, permanecemos conscientes de nuestra existencia. En consecuencia, tenemos que concluir que no somos ni un cuerpo ni el otro. Durante algún tiempo existimos en el interior de un determinado cuerpo luego, al morir, lo olvidamos. Así pues, el cuerpo es, en realidad, únicamente una estructura mental, en cierto modo semejante a un sueño; pero el yo es diferente de todas estas estructuras mentales. Esto es lo que se llama conciencia del verdadero yo. En el *Bhagavad-gītā*, Śri Kṛṣṇa dice:

indriyāṇi parāṇy āhur
indriyebhyaḥparaṁ manaḥ
manasas tu parā buddhir
yo buddheḥ paratas tu saḥ

"Los sentidos son superiores a la materia inerte; la mente es superior a los sentidos; la inteligencia es superior a la mente; y el yo (alma) es superior a la inteligencia." *(Bg. 3.42)*

Prof. Dürckheim: Hace poco usted me habló del falso yo. ¿Quería usted decir que el verdadero Yo es el alma?

Srīla Prabhupāda: Sí, ése es el yo puro. Por ejemplo, ahora tengo este cuerpo de 78 años de edad, y tengo un falso yo que piensa: "Soy hindú, soy el cuerpo". Éste es un concepto erróneo. Cualquier día este cuerpo temporal se desvanecerá y recibiré otro cuerpo temporal. Es esto simplemente una ilusión pasajera. La realidad es que el alma, a base de sus deseos y actividades, transmigra de un cuerpo a otro.

Prof. Dürckheim: ¿Puede la conciencia existir separada del cuerpo material?

Srīla Prabhupāda: Sí. La conciencia pura, el alma, no necesita de un cuerpo material. Por ejemplo, cuando usted sueña, olvida su cuerpo actual, pero sigue consciente. El alma, la conciencia, es como el agua: el agua es pura, pero tan pronto como cae del cielo y toca la tierra, se enturbia.

Prof. Dürckheim: Sí.
Srīla Prabhupāda: Similarmente, nosotros somos almas espirituales, somos puros; pero tan pronto como abandonamos el mundo espiritual y nos ponemos en contacto con estos cuerpos materiales, nuestra conciencia se vela. La conciencia permanece pura; pero ahora está velada por el fango (este cuerpo). Y es por esto por lo que la gente se pelea. Están erróneamente identificándose con el cuerpo, pensando, "Yo soy alemán", "Yo soy inglés", "Yo soy negro", "Yo soy blanco", `'Yo soy aquello"; ¡tantas designaciones basadas en el cuerpo! Estas designaciones corporales son impurezas. Es por esto que los artistas esculpen o pintan los desnudos. En Francia, por ejemplo, consideran que la desnudez es arte *puro*. Silimarmente, si usted considera la *desnudez* del alma espiritual—o sea la verdadera condición, sin tales condiciones corporales— del alma espiritual, eso es pureza.
Prof. Dürckheim: ¿Por qué parece ser tan difícil comprender que uno es diferente del cuerpo?

Todos saben que "Yo no soy el cuerpo"

Srīla Prabhupāda: No es difícil. Usted *puede* experimentarlo. Es únicamente por necedad que la gente piensa de otra manera; pero todos realmente saben: "Yo no soy el cuerpo." Ésta es una vivencia muy fácil de tener. Yo existo. Comprendo que existí en un cuerpo de bebé, que he existido en un cuerpo de niño, y también en un cuerpo de adolescente. He existido en tantos cuerpos, y ahora estoy en un cuerpo de anciano. O por ejemplo, digamos que se ha puesto usted ahora una chaqueta negra. Dentro de un momento puede ponerse una chaqueta blanca. Pero usted no es esa chaqueta blanca o negra; simplemente se ha cambiado de chaqueta. Si lo llamara "Sr. Chaqueta Negra", sería un necio. Similarmente, a lo largo de mi vida he cambiado de cuerpo muchas veces; pero yo no soy ninguno de esos cuerpos. Esto es conocimiento verdadero.
Prof. Dürckheim: Y sin embargo, ¿no es acaso difícil? Por ejemplo, usted puede ser que ya haya comprendido intelectualmente muy bien que no es el cuerpo; pero tal vez tiene todavía miedo de la muerte. ¿No significa eso que no lo ha comprendido por experiencia propia? Tan pronto como lo comprenda por experiencia, no tendrá miedo a la muerte, porque sabrá que usted verdaderamente no puede morir.
Srīla Prabhupāda: La experiencia se recibe de una autoridad superior, de alguien que tiene un conocimiento superior. En vez de tratar por años y años de vivir la experiencia de que Yo no soy el cuerpo, puedo obtener ese conocimiento de la fuente perfecta: Dios, Kṛṣṇa. Entonces tendré la experiencia de mi inmortalidad, escuchándola de una autoridad fidedigna. Eso es perfecto.
Prof. Dūrckheim: Sí, comprendo.
Srīla Prabhupāda: Por eso la instrucción védica es, *tad-vijñānārthaṁ sa gurum evābhigacchet:* "Para obtener una experiencia de primera clase acerca de

la perfección de la vida, debes acudir a un *guru."* ¿Y quién es un *guru?* ¿A quién acudiré? Acudiré a alguien que, a su vez, haya escuchado perfectamente a su propio *guru.* Esto es lo que se llama la sucesión discipular. Escucho a una persona perfecta, y distribuyo ese conocimiento en la misma forma, sin cambio alguno. Śrī Kṛṣṇa nos da conocimiento en el *Bhagavad-gītā,* y nosotros distribuimos ese mismo conocimiento, sin modificarlo.

Prof. Dürckheim: Durante los últimos veinte o treinta años, ha habido un gran despertar del interés por los asuntos espirituales, en la parte occidental del mundo; pero, por otra parte, si los científicos quieren eliminar al ser humano, están muy cerca de lograrlo con sus bombas atómicas y sus otras innovaciones técnicas. Si por el contrario desean guiar a la humanidad hacia una meta más elevada, deben cesar de mirar al hombre en forma materialista, con una visión cientifica. Deben vernos como lo que somos: seres conscientes.

La meta de la vida humana

Srīla Prabhupāda: La meta de la vida humana es llegar a ser conscientes del verdadero yo, o conscientes de Dios; pero los científicos no lo saben. La sociedad moderna está actualmente dirigida por hombres ciegos y estúpidos. Los llamados tecnólogos, científicos, y filósofos, ignoran la verdadera finalidad de la vida. Y la gente en general también está ciega; de modo que estamos en una situación en la que el ciego guía al ciego. Si un hombre ciego trata de guiar a otro ciego, ¿qué resultados pueden esperarse? No; no es éste el procedimiento. Uno debe aproximarse a una persona consciente de su verdadero yo, si desea comprender la verdad.

(*Más personas entran en la habitación.)*

Discípulo: Srila Prabhupāda, estos señores son profesores de teología y filosofía. Este es el Dr. Dara. Es el líder de una asociación para el estudio del yoga y la filosofía integral, aquí en Alemania.

(*Śrīla Prabhupāda los saluda y la conversación se reanuda.)*

Prof. Dürckheim: ¿Puedo hacerle otra pregunta? ¿No hay otro nivel de experiencia, que abra la puerta a una conciencia más profunda que la del hombre común?

Srīla Prabhupāda: Sí. Esa experiencia la describe Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā* (2.13):

dehino `smin yathā dehe
kauamāraṁ yauvanaṁ jarā
tathā dehāntara-prāptir
dhīras tatra na muhyati

"Así como el alma encarnada pasa continuamente, en este cuerpo, desde la niñez a la juventud y luego a la vejez, similarmente el alma pasa a otro cuerpo en el momento de la muerte. El alma consciente del yo, no es perturbada por tal

cambio."
Pero primeramente uno debe entender el principio básico del conocimiento: "Yo no soy este cuerpo". Cuando este principio básico ha sido comprendido, se puede avanzar a un conocimiento más profundo.
Prof. Dürckheim: Me parece que hay una gran diferencia entre la manera oriental y la occidental de enfrentarse a este problema del cuerpo y el alma. En las enseñanzas orientales, se procura liberarse del cuerpo, en tanto que en las religiones occidentales, se trata de hacerse conscientes del espíritu que está en el interior del cuerpo.
Srīla Prabhupāda: Esto es muy difícil de entender. Hemos escuchado del *Bhagavad-gīta* que somos espíritu. Que estamos dentro del cuerpo. Nuestros sufrimientos provienen de la identificación con el cuerpo. Debido a que he entrado en este cuerpo, estoy sufriendo; así pues, tanto en Oriente como en Occidente, mi ocupación fundamental debe ser cómo puedo zafarme de este cuerpo. ¿Está claro?
Prof. Dürckheim: Sí.
Srīla Prabhupāda: El término *reencarnación* significa que soy un alma espiritual que ha entrado en un cuerpo. Pero en mi próxima vida puedo entrar en otro cuerpo. Tal vez será en un cuerpo de perro, o de gato, o quizá en un cuerpo de rey. Pero siempre habrá sufrimiento, tanto en el cuerpo de un rey como en el de un perro. Estos sufrimientos incluyen el nacimiento, la muerte, la vejez, y la enfermedad. De modo que para abolir estas cuatro clases de sufrimiento, tenemos que deshacernos del cuerpo. Ése es el problema real del hombre: cómo emanciparse de su cuerpo material.
Prof. Dürckheim: ¿Toma esto muchas vidas?
Srīla Prabhupāda: Puede tomarle muchas vidas o puede usted lograrlo en una sola. Si entiende, en esta vida, que sus sufrimientos se deben a este cuerpo, investigará como librarse de él. Entonces, cuando obtenga este conocimiento, conocerá el truco de cómo emanciparse del cuerpo inmediatamente.
Prof. Dürckheim: Pero eso no significa que yo tenga que matar al cuerpo, ¿verdad? ¿No significa que yo me dé cuenta de que el espíritu es independiente de mi cuerpo?
Srīla Prabhupāda: No es necesario matar al cuerpo. Pero, sea matado o no, un día tendrá que abandonarlo y recibir otro. Tal es la ley de la naturaleza; usted no puede evitarlo.
Prof. Dürckheim: Parece que hay aquí algunos puntos que concuerdan con el cristianismo.
Srīla Prabhupāda: No importa que usted sea cristiano, musulmán, o hindú. El conocimiento es el conocimiento. Dondequiera que haya conocimiento, debe aceptarlo. Y esto es conocimiento: que cada ser viviente está aprisionado en el interior de un cuerpo material. Este conocimiento se aplica por igual a los hindúes, musulmanes, cristianos —a todos—. El alma está aprisionada en el

cuerpo, y por ello debe sufrir el nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad. Pero todos deseamos vivir eternamente, deseamos el conocimiento pleno, deseamos la dicha plena. Para alcanzar esta meta, tenemos que emanciparnos del cuerpo. Este es el procedimiento.

Prof. Dara: Usted insiste en que tenemos que emanciparnos del cuerpo. Pero ¿no debemos aceptar nuestra existencia de seres humanos?

Srīla Prabhupāda: Usted propone que aceptemos nuestra existencia de seres humanos. ¿Piensa usted que el existir dentro de este cuerpo humano es lo perfecto?

Prof. Dara: No, no digo que es lo perfecto. Pero debemos aceptar esto, y no tratar de crear un situación irreal.

Cómo llegar a ser perfecto

Srīla Prabhupāda: Usted admite que su condición actual no es perfecta. Por lo tanto, la idea correcta es la de descubrir cómo llegar a ser perfecto.

Prof. Dara: Pero, ¿por qué tenemos que llegar a ser perfectos como espíritus? ¿Por qué no podemos llegar a ser perfectos como seres humanos?

Srīla Prabhupāda: Usted ya ha admitido que su situación dentro del cuerpo no es perfecta. Así pues, ¿por qué está tan apegado a esta situación imperfecta?

Prof. Dara: Este cuerpo es un instrumento que me permite comunicarme con los demás.

Srīla Prabhupāda: Eso les es también posible a las aves y las bestias.

Prof. Dara: Pero hay una gran diferencia entre el lenguaje de las aves y las bestias, y nuestro lenguaje.

Srīla Prabhupāda: ¿Cuál es la diferencia? Ellas conversan en la comunidad de ellas, y usted conversa en la comunidad de usted.

Prof. Dürckheim: Yo creo que lo fundamental es que el animal carece de la conciencia del yo. No comprende que es él mismo en esencia.

Por encima de las bestias

Srīla Prabhupāda: Sí, eso es lo verdaderamente importante. Un hombre puede comprender qué es él. Las aves y las bestias no pueden. Así pues, como seres humanos, debemos esforzarnos por ser conscientes del verdadero yo, y no actuar simplemente al nivel de las aves y las bestias. Por eso el *Vedānta-sūtra* comienza con el aforismo *athāto brahma-jijñāsā:* La vida humana está hecha para buscar la Verdad Absoluta. Ésta es la meta de la vida humana, no el comer y el dormir como animales. Poseemos un superávit de inteligencia que nos permite comprender la Verdad Absoluta. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.10) está escrito:

kāmasya nendriya-prītir
lābho jīveta yāvatā

jīvasya tattva-jijñāsā
nārtho yaś ceha karmabhiḥ

"El deseo de vivir nunca debe dirigirse a la complacencia de los sentidos. Se debe desear vivir únicamente porque la vida humana capacita para investigar la Verdad Absoluta. Ésta debe ser la meta de todos los esfuerzos."

Prof. Dara: Pero, ¿es simplemente una pérdida de tiempo emplear nuestro cuerpo en hacer bien a los demás?

Srīla Prabhupāda: Usted no puede hacer el bien a los demás, porque no sabe qué es el bien. Imagina el bien en términos del cuerpo; pero esto es falso, porque usted no es el cuerpo. Por ejemplo, puede ser que ocupe un apartamento; pero usted no es ese apartamento. Si simplemente decora el apartamento y se olvida de comer, ¿puede eso ser bueno?

Prof. Dara: La comparación del cuerpo con una habitación pienso que no es buena...

Srīla Prabhupāda: Esto es debido a que ignora que usted no es el cuerpo.

Prof. Dara: Pero si nosotros salimos de la habitación, ésta permanece. Cuando salimos del cuerpo, éste no permanece.

Srīla Prabhupāda: Finalmente la habitación también se destruirá.

Prof. Dara: Lo que quiero decir es que tiene que haber una muy íntima conexión entre el cuerpo y el alma; una especie de unidad, al menos mientras vivimos.

Srīla Prabhupāda: No; no es una verdadera unidad. Hay una diferencia. Por ejemplo, la habitación donde en este momento estamos es importante para mí, únicamente mientras estoy vivo; de otra manera carece de importancia. Cuando el alma abandona el cuerpo, el cuerpo es desechado, aunque le era muy querido a su propietario.

Prof. Dara: Pero, ¿qué ocurre si usted no desea separarse de su cuerpo?

Srīla Prabhupāda: No se trata de lo que usted desee. Usted *tiene* que separarse. En cuanto le llegue la muerte, sus parientes desecharán el cuerpo.

Prof. Dürckheim: Tal vez no es lo mismo pensar "soy un alma, y tengo un cuerpo", que pensar "soy un cuerpo, y tengo un alma".

El secreto de la inmortalidad

Srīla Prabhupāda: Sí. Es un error pensar que usted es el cuerpo y posee un alma. Eso no es verdad. Usted *es* el alma, y está cubierto por un cuerpo temporal. El alma es lo importante, no el cuerpo. Por ejemplo, mientras usa una chaqueta, ésta es importante para usted. Pero si se desgarra, la tira y compra otra. El ser viviente constantemente está experimentando lo mismo. Usted se separa de este cuerpo actual y recibe otro. Esto se llama muerte. El cuerpo que ocupaba previamente pierde su importancia, y el cuerpo que ahora ocupa se hace importante.Éste es el gran problema: La gente da excesiva importancia a

un cuerpo que, dentro de pocos años, será cambiado por otro.

La búsqueda del alma

Aunque ha avanzado en la comprensión de las funciones del cuerpo físico, la ciencia moderna presta poca atención al análisis de la chispa espiritual que anima al cuerpo. En el artículo que ahora reproducimos, tomado de la Montreal Gazette, vemos que el cardiólogo mundialmente famoso Wilfred G. Bigelow, urge a que se haga una investigación sistemática, para determinar qué es el alma y de dónde proviene. A continuación del artículo, reproducimos una carta de Srila Prabhupāda, que responde a la petición del Dr. Bigelow. Srila Prabhupāda presenta sólidas pruebas védicas acerca de la ciencia del alma, y sugiere un método práctico para llegar al entendimiento científico de lo que es esta chispa espiritual que da vida al cuerpo y hace realidad la reencarnación.

Titular en la Montreal Gazette:

Cirujano cardiólogo desea saber qué es el alma inmortal

WINDSOR. Un cirujano cardiólogo canadiense mundialmente famoso, dice que él cree que el cuerpo tiene un alma que se marcha con la muerte, y que los teólogos deberían tratar de descubrir más acerca de ella.

El Dr. Wilfred G. Bigelow, jefe de la unidad de cirugía cardiovascular del Hospital General de Toronto, dijo que "como persona que cree que hay un alma", piensa que ha llegado el momento de "aclarar el misterio de ella y descubrir qué es".

Bigelow era uno de los miembros de un equipo que se presentó ante la Asociación Médicolegal del Condado de Essex, para discutir los problemas de la definición del momento exacto de la muerte.

Esta cuestión ha cobrado una importancia vital en la época de los transplantes, de corazón y de otros órganos, tomados de donantes cuya muerte es inevitable.

La Asociación Médica Canadiense propuso la definición, que fue ampliamente aceptada, de que la muerte se produce en el momento cuando el paciente entra en coma, no responde a estímulo alguno, y la línea trazada por el electroencefalógrafo es plana.

Los otros miembros del equipo eran el juez Edson L. Haines, de la Corte

Suprema de Ontario, y J. Francis Leddy, rector de la Universidad de Windsor. Bigelow, comentando algunos temas que había traído a discusión, dijo más tarde, en una entrevista, que sus 32 años de cirujano lo habían llevado al convencimiento de que el alma existe.
"En algunos casos sucede que usted está presente en el momento cuando la gente pasa de la vida a la muerte; y se observan algunos cambios misteriosos." Uno de los más llamativos es la repentina falta de vida o brillo en los ojos. Se hacen opacos y literalmente sin vida.
"Es difícil documentar lo que se observa. En realidad, no creo que pueda documentarse muy bien."
Bigelow, que alcanzó mundial renombre por su trabajo de pionero en la técnica quirúrgica del *enfriamiento profundo,* conocido como hipotermia, y también por su cirugía valvular cardíaca, dijo: "La investigación del alma debería ser emprendida por la teología y las disciplinas afines en la universidad."
Durante esta discusión Leddy dijo que, "Si hay un alma, usted no la verá, no va a encontrarla."
"Si existe un principio de vitalidad, o vida, ¿qué es? El problema radica en que el alma no existe en un determinado lugar específico. En el cuerpo está en todas partes, y al mismo tiempo en ninguna."
"Bueno sería comenzar a experimentar, pero no se me ocurre cómo hacerlo", declaró Leddy. Dijo que la discusión le recordaba a aquel cosmonauta soviético, que regresó del espacio informando que no había Dios, porque él no lo había visto allá.
Es posible que sea así, dijo Bigelow; pero, en la medicina moderna, cuando uno se topa con algo que no puede explicarse, "la consigna es encontrar la respuesta, recurrir al laboratorio, adondequiera que sea factible descubrir la verdad".
La cuestión fundamental, dijo Bigelow, es "¿dónde está el alma y de dónde procede?".

Śrīla Prabhupāda presenta las pruebas védicas

Mi querido Dr. Bigelow:
Sírvase aceptar mi saludo. Recientemente leí un artículo en la Gazette, por Rae Corelli, titulado "Cirujano cardiólogo desea conocer qué es el alma", y me pareció muy interesante. Los comentarios de usted demuestran un gran discernimiento; por eso he querido escribirle sobre este asunto.
Tal vez usted sabe que soy el *ācārya* fundador de la Asociación Internacional de la Conciencia de Kṛṣṇa. Tenemos varios templos en Canadá: en Montreal, Toronto, Vancouver y Hamilton. El movimiento de la conciencia de Kṛṣṇa tiene la finalidad específica de enseñar a cada alma cuál es su posición original, espiritual.
Indudablemente el alma está presente en el corazón del ser viviente, y es la

fuente de todas las energías que mantienen al cuerpo. La energía del alma se difunde por todo el cuerpo, y se la conoce por conciencia. Puesto que esta conciencia difunde la energía del alma por todo el cuerpo, los dolores y placeres se sienten en cualquier parte de éste. El alma es individual, y transmigra de un cuerpo a otro, tal como una persona transmigra desde la niñez a la juventud y luego a la vejez. La muerte ocurre cuando nos mudamos a un nuevo cuerpo, tal como cambiamos de un vestido viejo a uno nuevo. Esto se llama transmigración del alma.

Cuando un alma desea gozar de este mundo material, olvidando su verdadero hogar en el mundo espiritual, emprende esta vida de dura lucha por la existencia. Esta vida cruel, de repetidos nacimientos, muertes, enfermedades, y vejeces, se termina cuando la conciencia individual se ensambla con la Suprema Conciencia de Dios. Éste es el principio básico del movimiento de la conciencia de Kṛṣṇa. En la relación sexual, si no hay un alma, no hay concepción, no hay embarazo. Los anticonceptivos deterioran la matriz, de modo que ésta deja de ser un lugar adecuado para el alma. Esto es contrario a la ley de Dios. Por orden de Dios, a un alma se la envía a un determinado vientre; pero, con los métodos anticonceptivos, se le niega ése y tiene que ser colocada en otro. Esa es una desobediencia al Supremo. Por ejemplo, considere un hombre que se supone que debe vivir en un determinado apartamento. Si la situación allí es tan perturbadora que no le permite entrar al apartamento, se lo coloca en una situación muy desventajosa. Constituye esto una interferencia ilegal, penada por la ley.

Emprender la "búsqueda del alma", ciertamente significaría un avance para la ciencia. Pero por mucho que la ciencia avance, será incapaz de encontrar el alma. La presencia de ésta puede ser aceptada simplemente por inferencia, porque, por las escrituras védicas, se sabe que la dimensión del alma es un diezmilésimo del tamaño de un punto. Por lo tanto, no es posible, para los científicos de la materia, capturar al alma. Usted puede aceptar simplemente la existencia del alma por lo que dicen las autoridades superiores. Lo que los más grandes científicos están ahora descubriendo que es verdad, nosotros lo hemos explicado hace mucho tiempo.

Tan pronto como se comprende la existencia del alma, se puede de inmediato comprender la existencia de Dios. La diferencia entre Dios y el alma consiste en que Dios es un alma muy grande, y el ser viviente es un alma muy pequeña; pero ambos son cualitativamente iguales. Dios impregna todo, en tanto que la entidad viviente está localizada. Pero la naturaleza y la cualidad de ambos son las mismas.

La cuestión fundamental, dice usted, es: "¿Dónde está el alma, y de dónde proviene?" Esto no es difícil de comprender. Ya hemos hablado de que el alma reside en el corazón del ser viviente, y que se alberga en otro cuerpo después de la muerte. Originalmente el alma proviene de Dios. Tal como le ocurre a una

chispa proveniente de un gran fuego, la cual parece extinguirse si cae lejos de éste, le ocurre también a la chispa del alma, que originalmente proviene del mundo espiritual, al caer al mundo material. En el mundo material el alma cae en medio de las tres condiciones llamadas variedades o cualidades de la naturaleza, que son la bondad, la pasión y la ignorancia. Cuando una chispa de fuego cae sobre hierba seca, su cualidad ígnea persiste; si la chispa cae sobre tierra, no puede manifestar su condición ígnea, a menos que algunos materiales combustibles estén presentes; y cuando la chispa cae en el agua, se extingue. En esta forma, vemos que el alma adopta una entre tres diferentes variedades de vida. Una determinada entidad viviente ha olvidado por completo su naturaleza espiritual; otra, casi la ha olvidado, pero conserva una intuición de ella; y una tercera está completamente dedicada a la búsqueda de la perfección espiritual. Existe un método fidedigno para lograr que la chispa espiritual, el alma, recobre la perfección y, adecuadamente guiada, pueda muy fácilmente regresar al hogar, a Dios, desde donde cayó.

Sería de gran beneficio para la humanidad, el que esta información autorizada de las escrituras védicas, se presentara fundamentada en la comprensión científica moderna. El conocimiento ya existe. Simplemente necesita ser presentado a la mentalidad moderna. Si los médicos, y en general los científicos del mundo, ayudan a que el hombre comprenda la ciencia del alma, harán un gran bien.

Muy atentamente,
A.C. Bhaktivedanta Swami

Tres casos de reencarnación

Durante miles de años, los más grandes maestros espirituales de la India han empleado las narraciones históricas del Śrīmad-Bhāgavatam*, tales como las tres que aquí se incluyen, a modo de ejemplos, para enseñar a sus discípulos los principios que rigen la reencarnación.*

El Śrīmad-Bhāgavatam*, que es una epopeya filosófica y literaria clásica, ocupa una posición preeminente en la vasta sabiduría escrita de la India. El conocimiento intemporal de la India está expresado en los Vedas, que son antiguos textos sánscritos referentes a todos los campos del conocimiento humano. Conocido como "el fruto maduro del árbol de*

la literatura védica", el Śrīmad-Bhāgavatam *es la exposición más completa y autorizada del conocimiento védico.*
Los principios científicos de la reencarnación no cambian con el paso del tiempo; permanecen constantes; y estas historias intemporales son tan apropiadas para el buscador moderno, como lo fueron para aquellos que buscaban el conocimiento en épocas pasadas.

I
EL PRÍNCIPE HIJO DE UN MILLÓN DE MADRES

"Algunos consideran que el alma es asombrosa, otros la describen como asombrosa y otros más oyen hablar de ella como algo asombroso, mientras que hay otros que incluso después de oír hablar de ella, no logran comprenderla en absoluto".

Bhagavad-gītā (2.29)

"El nacimiento es tan sólo un sueño y un olvido", escribe el poeta británico William Wordsworth en su famoso libro *Intimations of Immortality* (Vislumbres de la inmortalidad). En otro de sus poemas, dedica las siguientes líneas a un bebé:

"Oh dulce recién llegado a la cambiante tierra,
Si, como audazmente lo han adivinado algunos clarividentes
Ya tuviste antes un nacimiento y cuerpo humanos,
Y fuiste bendecido con padres humanos,
Mucho, mucho antes tu madre de ahora te oprimió
A tí, inerme extranjero, contra su pecho te alimentó".

En la siguiente narración histórica, tomada del *Śrīmad-Bhāgavatam,* el hijo del rey Citraketu revela sus nacimientos previos, e instruye al rey y la reina en la naturaleza imperecedera del alma y la ciencia de la reencarnación.

El rey Citraketu tenía muchas esposas, y aunque fértil, no había engendrado hijos en ninguna de ellas, porque todas sus bellas esposas eran estériles.
Un día, el gran sabio Aṅgirā visitó el palacio de Citraketu. El rey al verlo se levantó del trono y, conforme a la costumbre védica, le presentó sus respetos.
"¡Oh, rey Citraketu! Puedo ver que tu mente está perturbada. La palidez de tu rostro refleja una profunda amargura. ¿No has logrado tus propósitos?", le preguntó el sabio.
Siendo un gran clarividente, Aṅgirā conocía la causa del sufrimiento del rey; pero tenía sus razones, para interrogarlo como si no supiese.
El rey respondió: "¡Oh, Aṅgirā! Gracias a las grandes penitencias y austeridades realizadas, has adquirido el conocimiento completo. Puedes

comprenderlo todo, ya sea externo o interno, acerca de nosotros las almas encarnadas. ¡Oh, gran alma! Todo lo sabes; sin embargo me preguntas por qué estoy triste. Te responderé si me lo permites. Así como un collar de flores no puede satisfacer a un hambriento, tampoco mi vasto imperio e incalculables riquezas pueden satisfacerme, porque carezco de la verdadera riqueza del hombre: Carezco de un hijo. ¿No puedes ayudarme a ser verdaderamente feliz, determinando que yo tenga uno?"

Aṅgirā, que era muy misericordioso, accedió a ayudar al rey. Realizó un sacrificio especial a los semidioses, y ofreció los remanentes del alimento del sacrificio a las más perfecta de las reinas de Citraketu, Kṛtadyuti. "¡Oh, gran rey! Tendrás ahora un hijo que será causa de júbilo y de lamentación", dijo Aṅgirā. Y desapareció sin esperar la respuesta del rey.

Citraketu se sintió colmado de felicidad al saber que finalmente tendría un hijo; pero se preguntaba por el significado de las últimas palabras del sabio.

"Aṅgirā sin duda ha querido decir que seré muy feliz cuando mi hijo nazca. Lo cual es verdad. Pero, ¿qué significa que el niño será causa de lamentación? Por supuesto, mi único hijo será el heredero forzoso del trono y el reino. Por lo tanto, es probable que se haga orgulloso y desobediente. Esto podría ser motivo de lamentación. Pero tener un hijo desobediente es mejor que no tener hijo."

A su debido tiempo, Kṛtadyuti quedó encinta, y tuvo un hijo. Al escuchar la noticia, todos los habitantes del reino se regocijaron. El rey Citraketu estaba radiante de alegría.

Según el rey cuidaba de su hijito, su afecto por la reina Kṛtadyuti aumentaba, día a día, y gradualmente perdía el afecto por sus esposas estériles. Estas se lamentaban sin cesar de su suerte, porque a una esposa sin hijos el marido la descuida en el hogar, y las esposas fértiles la tratan como a una sirvienta. Las reinas estériles ardían de ira y envidia. Con el crecer de la envidia, perdieron la inteligencia, y sus corazones se hicieron duros como rocas. Se reunieron secretamente, y decidieron que había sólo una solución a su problema, una sola manera de recuperar el amor del rey: Envenenando al niño.

Una tarde, cuando la reina Kṛtadyuti se paseaba por el patio de palacio, pensó en su hijo que dormía apaciblemente en su aposento. Puesto que amaba entrañablemente al niño, y apenas podía sufrir estar sin él un momento, ordenó a la niñera que fuese a despertarlo de la siesta y lo trajese al jardín.

Mas, cuando la sirvienta se aproximó al niño, vió que tenía los ojos vueltos hacia arriba, y que no mostraba signos de vida. Horrorizada, puso un copo de algodón bajo las narices del niño, y vió que el algodón no se movía. Gritó entonces: "¡Estoy perdida!", y se desplomó. Presa de una gran angustia, se golpeaba el pecho con los puños y lloraba a gritos.

Como la sirvienta no regresaba, la reina se aproximó al aposento del niño. Al escuchar los gemidos de la niñera, entró ansiosa y vió que su hijo se había marchado de este mundo. Profiriendo un gran lamento, con el cabello y los

vestidos en desorden, la reina se desplomó inconsciente.
Cuando al rey le anunciaron la muerte de su hijo, casi enloqueció de dolor. Estalló en lamentos y corrió a ver al niño muerto, tropezando y cayendo en el trayecto. Rodeado de los ministros y cortesanos, entró en el aposento del niño y se desmayó a los pies de éste, con los cabellos y vestidos en total desorden. Cuando recuperó la conciencia, respiraba pesadamente, tenía los ojos bañados en lágrimas, y no podía hablar.
Al ver a su marido sumido en la desesperación por su hijo muerto, la reina comenzó a maldecir al Señor Supremo. Esto incrementó la congoja en los corazones de todos los residentes del palacio. Los collares de flores de la reina cayeron de su cuerpo, y su suave cabello negro azabache se enmarañó. Las lágrimas manchaban el cosmético debajo de sus ojos.
"¡Oh, Providencia! En vida del padre, has causado la muerte de su hijo. Ciertamente eres enemigo de los seres vivientes, y careces de toda misericordia." Volviéndose hacia el niño amado, dijo: "Mi querido hijo, estoy desamparada y herida. No debes separarte de mí. ¿Cómo puedes abandonarme? ¡Mira cómo se lamenta tu padre! Ya has dormido demasiado. Ahora, te lo suplico, levántate. Tus amiguitos te llaman a jugar. Debes de tener hambre; levántate pues, inmediatamente, y toma tu comida. Mi querido hijo, soy terriblemente desdichada, porque ya no puedo ver tu dulce sonrisa. Has cerrado para siempre los ojos. Has sido elevado desde este planeta a otro lugar, desde el cual no retornarás. Mi querido hijo, no pudiendo escuchar tu voz amada, no podré sobrevivir."
El rey lloraba ruidosamente. Viendo a la madre y al padre lamentarse, todos se les unieron llorando la prematura muerte del niño. A causa de la súbita tragedia, los ciudadanos del reino se sentían abrumados de dolor.
Cuando el gran sabio Aṅgirā comprendió que el rey estaba casi muriendo, sumido en un océano de pesar, se dirigió al palacio con su amigo el santo Nārada.
Los dos sabios encontraron al rey, agobiado por la pena, tumbado como muerto junto al cadáver del niño. Aṅgirā se dirigió a él con dureza: "¡Despierta de la oscuridad de la ignorancia! ¡Oh, rey! ¿Qué relación tiene contigo ese cadáver, y qué relación tienes tú con él? Aunque puedes decir que ahora estáis relacionados como padre e hijo, ¿crees que esta relación existía antes de que él naciera? ¿Existe verdaderamente ahora? ¿Continuará existiendo cuando él ha muerto? ¡Oh, rey! Tal como las pequeñas partículas de arena a veces se juntan y a veces se separan, movidas por la fuerza de las olas del océano, las almas albergadas en cuerpos materiales a veces se juntan y a veces se separan, movidas por la fuerza del tiempo." Aṅgirā deseaba que el rey comprendiese que todas las relaciones corporales son efímeras.
"Mi querido rey —continuó el sabio—, cuando vine anteriormente a tu palacio, podría haberte obsequiado el mayor de los dones, el del conocimiento

espiritual; mas al ver que tu mente estaba absorta en las cosas materiales, únicamente te obsequié un hijo, que te causó felicidad y lamentaciones. Ahora estás experimentando las miserias de quienes tienen hijos. Los bienes visibles, tales como la mujer, los hijos, y la propiedad, no son más que sueños. Por lo tanto, ¡oh, rey Citraketu!, trata de comprender quién eres verdaderamente. Considera de dónde vienes, adónde irás cuando abandones este cuerpo, y por qué estás bajo el dominio del sufrimiento material."

Entonces Nārada Muni hizo algo maravilloso. Mediante un misterioso poder, trajo el alma del fallecido hijo del rey a la vista de todos. El aposento se inundó de una brillantez deslumbrante, y el niño muerto comenzó a moverse. Nārada dijo: "¡Oh, entidad viviente! Te deseo toda suerte de felicidad. Mira a tu padre y madre. Todos tus amigos y familiares están abrumados de pesar por tu muerte. Sin embargo, debido a que moriste prematuramente, todavía dispones de lo que te quedaba por vivir. En consecuencia, puedes volver a entrar en tu cuerpo, y gozar de los restantes años que te fueron concedidos en él, junto a tus amigos y familiares, y más tarde podrás recibir el trono real y todas las opulencias de tu padre."

Gracias al poder sobrenatural de Nārada, el alma había retornado al cuerpo muerto. El niño, resucitado, se sentó y comenzó a hablar, no con una inteligencia infantil, sino con el pleno conocimiento de un alma liberada: "Conforme a los resultados de mis actividades materiales, yo, el alma, transmigro de un cuerpo a otro, a veces yendo a las especies de los semidioses, a veces a las especies de los animales inferiores, a veces encarnando en los vegetales, y apareciendo a veces en la especie humana. ¿En cuál de mis nacimientos fueron mis padres esta mujer y este hombre? En realidad nadie es mi padre ni mi madre. He tenido millones de supuestos padres. ¿Cómo puedo admitir que estas dos personas son mis padres?"

Los *Vedas* enseñan que el alma eterna entra en un cuerpo hecho de elementos materiales. Aquí vemos que un alma entró en un cuerpo, producido éste por el rey Citraketu y su esposa. Mas en realidad no era hijo de ellos. El alma es un hijo eterno de la Suprema Personalidad de Dios; pero, debido a que ella desea gozar de este mundo material, Dios le permite entrar en variados cuerpos. No obstante, el alma pura no tiene una verdadera relación con el cuerpo material que obtiene de los padres. En consecuencia el alma en el cuerpo del hijo de Citraketu, terminantemente negó que el rey y la reina fuesen sus padres.

El alma continuó: "En este mundo material, que es como un rápido río, todos llegan a ser, sucesivamente, amigos, familiares, y enemigos, con el correr del tiempo. También actúan como seres neutrales, y en muchas otras variedades de relación. Pero en ninguna de tan diversas situaciones se mantiene una relación permanente."

Citraketu se lamentaba por su hijo, ahora muerto; pero bien podría haber considerado la situación de otra manera: "Esta entidad viviente—podría haber

pensado— era mi enemigo en mi última vida, y ahora, después de haber encarnado como hijo mío, se ha marchado prematuramente, tan sólo para producirme dolor y agonía." ¿Por qué no habría el rey de considerar que su hijo muerto era quizás un antiguo enemigo y, en vez de lamentarlo, mostrarse aliviado por su muerte?

El alma en el cuerpo del niño dijo: "Tal como el oro y otros bienes están contínuamente transfiriéndose de un lugar a otro, a consecuencia de la compraventa, también el alma, a consecuencia del *karma* vaga por el universo, siendo inyectada sucesivamente en la matriz de diferentes especies de vida, por el semen de un nuevo padre cada vez."

Según lo explica el *Bhagavad-gītā,* no es la actuación de los padres la que determina que nazca el ser viviente. La verdadera identidad de éste es por completo independiente de aquellos que se consideran su padre y su madre. La ley de la naturaleza fuerza al alma a entrar en el semen del padre y ser inyectada en la matriz de la madre. El alma no puede determinar directamente la clase de padres que tendrá; eso depende por entero de sus actividades en las vidas previas. Las leyes del *karma* le obligan a ir a diferentes padres y madres, tal como si fuese un objeto de compraventa.

El alma a veces se cobija en unos padres animales, y otras en padres humanos. A veces recibe unos padres que son aves, y otras unos que son semidioses de los planetas celestiales.

Según el alma transmigra a diferentes cuerpos, cada uno de éstos, cualquiera que sea la forma de vida — humana, vegetal, o de semidiós—, tiene un padre y una madre. Estos no son muy difíciles de obtener. Lo verdaderamente difícil de obtener es un padre *espiritual,* es decir, un maestro espiritual fidedigno. En consecuencia, el deber del ser humano es buscar tal maestro espiritual; porque, bajo su guía, uno puede liberarse del ciclo de la reencarnación, y retornar a su hogar de origen en el mundo espiritual.

"El alma es eterna —continuó el niño—, y no tiene una relación permanente con sus supuestos padres. Erróneamente admite que es el hijo de ellos, y los ama en consecuencia. Con la muerte, sin embargo, la relación se termina. Siendo así, es inadecuado lamentarse o regocijarse. El alma es eterna, imperecedera; no ha tenido principio ni tendrá fin; no ha nacido ni morirá. El alma es igual, en calidad, al Señor Supremo. Ambos son personalidades espirituales. Pero, debido a su pequeñez, el alma es propensa a sentirse fascinada por la energía material, y a crearse cuerpos apropiados a sus diferentes deseos y actividades."

Los *Vedas* nos enseñan que el alma es la responsable de sus vidas en el mundo material, donde queda atrapada en el ciclo de la reencarnación recibiendo un cuerpo material tras otro. Si así lo quisiere, podrá permanecer sufriendo en la prisión de la existencia física, o retornar a su hogar originario en el mundo espiritual. Aunque Dios, mediante la energía material, les da los cuerpos que

desean, en verdad el Señor quiere que las almas materialmente condicionadas salgan del remolino punitivo que es la existencia física, y retornen al hogar, a Él.

Repentinamente, el niño quedó en silencio; el alma pura se marchó, y el cuerpo se desplomó sin vida. Citraketu y todos estaban atónitos. Rotos los grilletes del afecto, cesaron de lamentarse. Luego realizaron las ceremonias funerarias, e incineraron el cadáver. Las otras esposas del rey, que habían envenenado al niño, estaban muy avergonzadas. Lamentándose y recordando las instrucciones de Aṅgirā, deseo de tener hijos. Obedeciendo las instrucciones de los sacerdotes *brāhmaṇas*, acudían diariamente a las orillas del río Yamunā, a bañarse y orar para expiar así sus pecados.

Habiéndose hecho plenamente conscientes del conocimiento espiritual, que incluye la ciencia de la reencarnación, el rey Citraketu y su esposa, la reina Kṛtadyuti, fácilmente se liberaron del afecto, que es causa de dolor, temor, angustia e ilusión. Aunque el apego por el cuerpo es muy difícil de aniquilar, pudieron vencerlo muy fácilmente, cercenándolo con la espada del conocimiento espiritual.

II
UNA VICTIMA DEL AFECTO

Tal como una persona se pone nuevos vestidos, desechando los viejos, el alma recibe cada vez un nuevo cuerpo material, desechando el viejo e inútil.

Bhagavad-gītā 2.22

En el siglo primero antes de Cristo, el poeta romano Ovidio escribió estos versos, describiendo el destino de un infortunado que por sus actos y deseos, cayó varios grados en la escalera evolutiva:

"Me averguenza decírtelo, pero te lo diré:
Yo estaba cubierto de cerdas;
No podía hablar, sólamente gruñidos
Emitía en vez de palabras.
Un día sentí que mi boca se hacía más dura.
Tenía yo un hocico en vez de nariz,
Y andaba con la cabeza gacha mirando al suelo.
Mi cuello era grueso, con grandes músculos,
Y esta mano, que ahora alza la copa hasta mis labios,
Dejaba huellas de pisadas en el suelo."

Metamorfosis

El *Śrīmad-Bhāgavatam,* compuesto varios miles de años antes del tiempo de

Ovidio, contiene el siguiente extraordinario relato, que revela dramáticamente los principios que rigen la reencarnación: El grande y piadoso monarca de la India, el rey Bharata, a causa de su extremado apego a un ciervo, tuvo que vivir toda una vida en un cuerpo de venado, antes de recuperar la forma humana.

El rey Bharata era un sabio y experimentado *mahārāja,* de quien se podría haber pensado que gobernaría durante siglos. Pero estando en el cenit de la vida, renunció a todo —su reina, familia, y vasto imperio— y se marchó a la floresta. Haciéndolo así, seguía el consejo de los grandes sabios de la antigua India, quienes recomiendan que se dedique la última parte de la vida a alcanzar la conciencia del verdadero yo.

El rey Bharata sabía que su posición de gran monarca no era permanente; por eso no trató de conservar el trono real hasta la muerte. Finalmente, incluso el cuerpo de un rey se transforma en polvo, ceniza, o alimento de gusanos y otras sabandijas. Pero dentro del cuerpo se halla el alma imperecedera, el verdadero yo. Mediante el proceso del yoga, el yo puede hacerse consciente de su real identidad espiritual. Cuando esto ocurre, el alma no necesita volver a entrar en la prisión de un cuerpo material.

Comprendiendo que el propósito esencial de la vida es emanciparse del ciclo de la reencarnación, el rey Bharata viajó a un lugar sagrado de peregrinaje llamado Pulaha-aśrama, en las estribaciones de los Himalayas. Allí vivió sólo en la floresta, junto al río Gaṇḍakī. En vez de sus vestiduras reales, ahora llevaba un tosco vestido de piel de ciervo. Su cabello y barba, largos y enmarañados, estaban siempre húmedos, porque se bañaba tres veces al día, en el río.

Cada mañana Bharata adoraba al Señor Supremo cantando los himnos del *Ṛīg Veda* y, al salir el sol, recitaba el siguiente *mantra:* "El Señor Supremo mora en la bondad pura. Él ilumina todo el universo; mediante Sus diferentes potencias, mantiene a todos los seres que buscan el goce material, y concede toda suerte de bendiciones a Sus devotos."

Se alimentaba de frutas y raíces; obedeciendo las instrucciones de las escrituras védicas, antes de comer el sencillo alimento, lo ofrecía a Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Aunque había sido un gran rey, rodeado de todas las opulencias mundanas, ahora, a fuerza de austeridades, todos sus deseos de goce material se desvanecieron. Así se emancipó del apego que nos esclaviza al ciclo de nacimientos y muertes.

Meditando constantemente en la Personalidad de Dios, Bharata comenzó a experimentar síntomas de éxtasis espiritual. Su corazón era comparable a un lago rebosante de amor extático, y, cuando su mente se bañaba en ese lago, lágrimas de felicidad fluían de sus ojos.

En cierta ocasión, mientras Bharata meditaba junto al río, una cierva vino allí a beber. Cuando estaba bebiendo, un león rugió estrepitosamente en la floresta cercana. La cierva estaba embarazada, y, al dar un gran salto y echar a correr asustada, un feto cayó de su vientre en las rápidas aguas. La cierva, temblando

de pavor y debilitada por el violento parto prematuro, penetró en una caverna donde pronto murió.
Al ver que al cervatillo se lo llevaba el río, Bharata sintió gran compasión. Lo rescató del agua y, sabiendo que carecía de madre, lo llevó a su *āśrama.* Las diferencias corporales carecen de significado para un docto espiritualista; siendo Bharata un ser consciente del yo real, veía a todos los seres con ecuanimidad, comprendiendo que tanto el alma como la Superalma (el Señor Supremo) están presentes dentro del cuerpo de cada cual. Diariamente alimentaba al cervatillo con pasto tierno, y procuraba que estuviese confortable. Pronto comenzó a desarrollarse en él un gran apego por el animalito; lo acostaba junto a sí, caminaba con él, se bañaba con él, y hasta comía con él. Cuando iba a la floresta por fruta, flores y raíces comestibles, lo llevaba consigo, temeroso de que, si lo dejara solo, sería muerto por los perros, chacales y tigres. Sentía gran placer viendo al cervato brincar y retozar como si fuese un niño. A veces lo transportaba en hombros. Su corazón estaba tan lleno de amor por el cervato, que lo mantenía en su regazo durante el día y, cuando dormía, el cervato reposaba sobre su pecho. Estaba constantemente acariciándolo, y a veces hasta lo besaba. Así fue como su corazón se apegó al venadito, con afecto.
Habiéndose aficionado a cuidar del ciervo, Bharata gradualmente descuidó meditar en el Señor Supremo. Así se distrajo del sendero de la conciencia del verdadero yo, que es la suprema meta de la vida humana. Los *Vedas* nos recuerdan que la forma humana se obtiene, después de haber el alma pasado por millones de nacimientos en las especies inferiores de vida. Este mundo material a veces se compara a un océano de nacimientos y muertes, y el cuerpo humano se equipara a un sólido barco, destinado a cruzar este océano. Las escrituras védicas y los instructores santos —los maestros espirituales— son como expertos barqueros, y las cualidades del cuerpo humano son equiparables a las brisas, que ayudan al barco a navegar suavemente hacia su destino. Si, a pesar de todas estas ventajas, una persona no utiliza plenamente su vida, para hacerse consciente del yo real, comete un suicidio espiritual y se arriesga a que su próximo nacimiento ocurra en un cuerpo animal.
Sin embargo, aunque Bharata sabía todo esto, se decía a sí mismo: "Puesto que este venado se ha refugiado en mí, ¿cómo voy a descuidarlo? Aunque está perturbando mi vida espiritual, no me es lícito ignorarlo. Descuidar a un ser inerme, que ha buscado refugio en mí, sería una gran falta."
Un día, mientras meditaba, Bharata comenzó, como de costumbre a distraerse pensando en el ciervo en vez de pensar en el Señor. Interrumpiendo la concentración, miró en torno suyo para saber dónde estaba y, al no verlo, su mente se agitó, cual se agita la de un avaro que pierde dinero. Se levantó y buscó en torno al *āśrama,* sin encontrarlo.
Bharata pensó: "¿Cuándo regresará? ¿Estará a salvo de los tigres y otros

animales? ¿Cuándo volveré a verlo vagando en mi jardín, comiendo los tiernos pastos?"

Como el día pasaba y el ciervo no aparecía, se sintió lleno de angustia. "Mi ciervo, ¿habrá sido devorado por un lobo o un perro? ¿Habrá sido atacado por un hato de jabalíes o por un tigre solitario? El sol se está poniendo y el pobre animal, que ha confiado en mí desde que murió su madre, aún no ha regresado."

Recordaba cómo jugaba el ciervo con él, tocándolo con las puntas de sus suaves cuernos ensortijados. Recordaba cómo a veces lo rechazaba, fingiendo estar molesto por haber venido a perturbarle la adoración o la meditación, y cómo entonces el venado se atemorizaba y se sentaba inmóvil a cierta distancia. "Mi ciervo es igual a un principito; ¿cuándo regresará? ¿Cuándo volverá y pacificará mi corazón herido?"

Ya incapaz de dominarse, Bharata marchó en su busca, siguiendo a la luz de la luna las diminutas huellas de sus pies. Enloquecido, pensaba en voz alta: "Esta criatura me es tan querida que me siento ahora como si hubiese perdido un hijo. La ardiente fiebre de la añoranza, me hace sentirme como si estuviese en medio de un bosque en llamas. Mi corazón está siendo devorado por la congoja."

Buscando angustiado en los peligrosos senderos de la floresta, repentinamente cayó, hiriéndose mortalmente. Tumbado allí, a punto de morir, vio a su querido ciervo, que había aparecido de súbito y estaba sentado a su lado, mirándolo cual si fuese un hijo amante. Así, en el momento de morir, la mente del rey estuvo por completo concentrada en el venado. Por el *Bhagavad-gītā* sabemos: "Cualquier estado de existencia que uno recuerde al dejar el cuerpo, ese estado alcanzará, indefectiblemente."

El rey Bharata se transforma en un ciervo

En la vida siguiente el rey Bharata nació en el cuerpo de un ciervo. Casi nadie es capaz de recordar sus vidas pasadas; pero, por el progreso espiritual del rey en la encarnación previa, podía, aún estando en el cuerpo de un animal, comprender por qué había nacido en tal cuerpo. Se lamentaba: "¡Cuán estúpido he sido! He caído fuera del sendero de la conciencia del alma. Abandonando a mi familia y mi reino, me marché a un solitario lugar sagrado en la floresta, a meditar, contemplando permanentemente al Señor del universo. Pero, por necedad, dejé que mi mente se apegara — ¡es el colmo!— a un ciervo. Y ahora he recibido precisamente esa clase de cuerpo. Nadie tiene la culpa, sino yo mismo."

Sin embargo, incluso siendo un ciervo, Bharata, que había aprendido una valiosa lección, fue capaz de continuar progresando en la conciencia del alma. Se desapegó de todos los deseos materiales. No se interesaba en comer pastos suculentos, ni pensaba en cuánto crecerían sus astas. Se apartó de la compañía de todos los ciervos, tanto machos como hembras, y abandonó a su madre en las montañas Kālañjara, donde él había nacido. Regresó al Pulaha-āśrama, el

mismo lugar donde había practicado la meditación en su vida anterior. Pero esta vez fue cuidadoso en no olvidar a la Suprema Personalidad de Dios. Permaneciendo cerca de las ermitas de los grandes santos y sabios, y evitando todo contacto con los materialistas, vivió muy simplemente, comiendo sólo hojas duras, secas. Cuando llegó el tiempo de morir y Bharata estaba abandonando el cuerpo, oró así, fervorosamente: "La Suprema Personalidad de Dios es la fuente de todo conocimiento, el controlador de la creación entera, la Superalma en el corazón de todo ser viviente. Dios es hermoso y atractivo. Al abandonar este cuerpo, me prosterno ante Él, y espero que me permitirá dedicarme eternamente a Su amante servicio espiritual."

La vida de Jaḍa Bharata

En la siguiente encarnación, el rey Bharata nació en la familia de un puro y santo sacerdote *brāhmana*, y recibió el nombre de Jaḍa Bharata.

Por la misericordia del Señor, podía nuevamente recordar sus vidas pasadas. En el *Bhagavad-gītā,* Śrī Kṛṣṇa dice: "De Mi proceden el recuerdo, el conocimiento, y el olvido." Al crecer, Jaḍa Bharata se tornó temeroso de sus amigos y familiares, porque eran muy materialistas y no se interesaban en hacer progreso espiritual. El niño vivía en constante ansiedad, temiendo que por la influencia de ellos podría recaer a la vida animal. Por eso, aunque era muy inteligente, se comportaba como un demente. Fingía ser un idiota, ciego, y sordo, para que los mundanos no le hablasen. Pero en su interior estaba siempre pensando en el Señor, y cantando Sus glorias, que es lo único que a uno puede salvarlo de los repetidos nacimientos y muertes.

El padre de Jaḍa Bharata sentía un gran afecto por su hijo, y en su corazón albergaba la esperanza de que éste llegara algún día a ser un sabio erudito. Por eso se esforzaba en enseñarle las complejidades del conocimiento védico. Pero Jaḍa Bharata, de propósito, se comportaba como un idiota, para que su padre cesase en sus esfuerzos de instruirlo. Si éste le decía que hiciese algo, hacía exactamente lo contrario. Sin embargo, el padre, hasta que murió, siempre trató de instruir al niño.

Los nueve hermanastros de Jaḍa Bharata lo consideraban idiota e insensato, y cuando su padre murió, nadie intentó educarlo. No comprendían ellos el grado de avance espiritual de Jaḍa Bharata. Este nunca protestaba de los malos tratos, porque estaba completamente emancipado del concepto corporal de la vida. Cualquier alimento que se le ofreciera, lo aceptaba y lo comía, ya fuese abundante o escaso, agradable o desagradable. Puesto que permanecía en una plena conciencia espiritual, no lo perturbaban las dualidades materiales, tales como el frío o el calor. Su cuerpo era tan fuerte como un toro, con miembros muy musculosos. Ni los fríos invernales, ni los calores caniculares, ni el viento, ni la lluvia, lo perturbaban. Su cuerpo, permanentemente sucio, ocultaba su conocimiento y refulgencia espirituales, semejantes a gemas cubiertas de

suciedad y mugre. Cada día la gente ordinaria lo insultaba y descuidaba, considerándolo nada más que un inútil idiota.
Aunque sus hermanos lo hacían trabajar como un esclavo en el campo, la única remuneración que le daban eran cortas raciones de alimentos casi incomibles. Pero ni las tareas más simples era capaz de realizar satisfactoriamente, porque no sabía dónde extender el estiércol, ni dónde allanar la tierra. Por alimento, sus hermanos le daban arroz partido, salvado de arroz, borujo, granos comidos de gusanos, y granos quemados del fondo de las ollas; Jaḍa Bharata aceptaba contento todo esto como si fuese néctar, y nunca se enfadaba. Presentaba así los síntomas de un alma perfectamente consciente del verdadero yo.
En cierta ocasión, el jefe de una banda de ladrones y asesinos acudió al templo de la diosa Bhadrakālī, para ofrecer en sacrificio un idiota que parecía un animal. En ninguna parte de los *Vedas* se menciona tal suerte de sacrificio, inventado por los bandidos para obtener riquezas. Sus planes se vieron frustrados, sin embargo, cuando el idiota que había de ser sacrificado escapó; el jefe de los bandidos envió entonces a sus secuaces tras él. Buscando por los campos y florestas en la oscuridad de la noche, los bandidos llegaron a un arrozal, donde vieron a Jaḍa Bharata, sentado en lo alto de un montículo, guardando el campo del ataque de los jabalíes. Los bandidos pensaron que él sería una ofrenda perfecta. Brillándoles de felicidad los ojos, lo ataron con fuertes cuerdas y lo llevaron al templo de la diosa Kālī. Jaḍa Bharata, confiando plenamente en la protección del Señor Supremo, no protestaba. Hay una canción de un famoso maestro espiritual que dice así: "Mi Señor, me he rendido a Tí. Soy Tu sirviente eterno y si quieres puedes matarme, o si quieres puedes protegerme. Sea como sea, me he rendido completamente a Tí".
Los bandidos lo bañaron, lo vistieron con ropas de seda, y lo decoraron con abalorios y collares de flores. Lo agasajaron con una última cena suntuosa, y luego lo llevaron ante la diosa, a la que adoraron con canciones y plegarias. Lo forzaron a sentarse ante la deidad. Entonces uno de los bandidos, haciendo de gran sacerdote, alzó una espada, afilada como una navaja de afeitar, para degollarlo y ofrecer como licor su sangre caliente.
Pero la diosa no toleró eso. Comprendió que los bandidos estaban a punto de matar a un gran devoto del Señor. Repentinamente la deidad estalló y la diosa misma apareció, ardiendo como un fuego de una refulgencia intensa, insoportable. Enfurecida, miraba con ojos llameantes, y mostraba sus feroces dientes curvados. Sus ojos, de color carmesí, destellaban, y parecía estar preparándose para destruir todo el cosmos. Saltando con violencia desde el altar, rápidamente decapitó a todos los bandidos y ladrones con la misma espada con la que pretendían matar al santo Jaḍa Bharata.

Jaḍa Bharata instruye al rey Rahūgaṇa

Habiéndose escapado del templo de Kālī, Jaḍa Bharata caminó sin rumbo,

manteniéndose alejado de la gente ordinaria, materialista.
Un día, cuando el rey Rahūgaṇa, de Sauvīra, visitaba el distrito en un palanquín llevado a hombros por varios sirvientes, los hombres, fatigados, comenzaron a desfallecer. Dándose cuenta de que necesitarían la ayuda de un porteador más para cruzar el río Ikṣumatī, los sirvientes del rey buscaron uno. Pronto descubrieron a Jaḍa Bharata, quien les pareció muy adecuado, porque, a la vez que muy joven era fuerte como un buey. Pero, debido a que consideraba hermanos a todas las criaturas, no podía realizar muy bien la tarea. Al caminar se detenía a cada momento, para asegurarse de que no pisaba ninguna hormiga. Conforme a las sutiles, pero precisas leyes de la reencarnación, todas las entidades vivientes tienen que permanecer, durante cierto tiempo, en un cuerpo particular, antes de ser promovidas a una forma más elevada. Cuando un animal perece prematuramente, siendo muerto, el alma tiene que retornar a esa misma especie, a completar la tarea en ese tipo de cuerpo. Por eso los *Vedas* insisten en que se debe evitar matar por capricho a un ser viviente, cualquiera que sea.
Ignorando la causa del transtorno, el rey Rahūgaṇa gritaba: "¿Qué ocurre? ¿No podéis transportarme como es debido? ¿Por qué el palanquín se sacude así?" A las amenazadoras voces del rey, los asustados sirvientes replicaron que la perturbación la causaba Jaḍa Bharata. El rey lo reprendió entonces sarcásticamente, acusándolo de ser un porteador débil, macilento, y envejecido. Pero Jaḍa Bharata, comprendiendo su propia identidad espiritual, sabía que él no era el cuerpo. Comprendía que no era corpulento ni mediano ni flaco, y que no tenía nada que ver con la masa de carne y huesos de su cuerpo. Sabía que era un alma espiritual eterna aposentada dentro del cuerpo, comparable a un conductor dentro de un automóvil. Por eso permanecía indiferente a las agudas críticas del rey. Incluso si éste hubiese ordenado que lo mataran, no le habría importado, porque sabía que el alma es eterna y jamás puede ser muerta. Así lo asevera Śrī Kṛṣṇa en el *Gītā*: "El alma no muere si el cuerpo es destruído."
Jaḍa Bharata permanecía silencioso y continuaba transportando el palanquín como antes; pero el rey, incapaz de dominar su mal humor, le gritó: "¡Bribón!, ¿Qué estás haciendo? ¿No sabes que soy tu amo? ¡Te castigaré por desobedecerme!"
"Mi querido rey —replicó Jaḍa Bharata—, todo lo que has dicho de mí es verdad. Pareces creer que no me he esforzado bastante en transportar tu palanquín. Pues es verdad, ¡porque de ninguna manera lo he transportado! Mi cuerpo lo está transportando; pero yo no soy mi cuerpo. Me acusas de no ser muy fuerte ni robusto, lo cual simplemente revela tu ignorancia del alma espiritual. El cuerpo puede ser gordo o flaco, fuerte o débil; pero ningún hombre docto diría tales cosas del verdadero yo interno. En cuanto a mi alma, no es robusta ni débil; por lo tanto, estás en lo cierto cuando dices que yo no soy muy fuerte."
Jaḍa Bharata entonces instruyó al rey diciéndole: "Piensas que eres señor y

amo, y por eso tratas de mandarme; pero esto es también incorrecto, porque tales posiciones son efímeras. Hoy eres tú el rey y yo tu sirviente, pero en nuestras vidas venideras nuestras posiciones pueden ser las inversas; podrá acontecer que tú seas mi sirviente y yo tu amo."

Tal como las olas del mar hacen que las briznas de paja se junten y luego se separen, la fuerza del tiempo eterno hace que las entidades vivientes se junten una relación temporal, tal como la de amo y sirviente, y luego se separen y ordenen de diferente manera.

"Sea como fuere —continuó Jaḍa Bharata—, ¿quién es el amo y quién el sirviente? Las leyes de la naturaleza material fuerzan a todos a actuar. Por eso nadie es el amo y nadie es el sirviente."

Los *Vedas* explican que los seres humanos, en este mundo material, son como actores en un escenario, actuando bajo la dirección de un superior. En las tablas, un actor puede desempeñar el papel de amo, y otro el de su sirviente; pero en realidad ambos son sirvientes del director. De igual manera, todos los seres son sirvientes del Señor Supremo, Śrī Kṛṣṇa. Las funciones de amo y sirviente en el mundo material, son temporales e imaginarias.

Tras explicar todo esto al rey Rahūgaṇa, le dijo: "Si todavía piensas que eres el amo y yo el sirviente, lo aceptaré. Ordéname. ¿Qué puede hacer por tí?"

El rey Rahūgaṇa, que había sido entrenado en la ciencia espiritual, quedó atónito al escuchar las enseñanzas de Jaḍa Bharata. Reconociendo en él a un santo, descendió rápidamente del palanquín. El concepto material de ser un gran monarca se le había desvanecido; se postró humildemente en tierra, con el cuerpo extendido, en señal de respeto, y la cabeza a los pies del santo.

"¡Oh, persona santa! ¿Por qué vagas por el mundo de incógnito? ¿Quién eres? ¿Dónde vives? ¿Por qué has venido a este lugar? ¡Oh, maestro espiritual! Estoy ciego al verdadero conocimiento. Te suplico que me enseñes a avanzar en la vida espiritual", exclamó el rey.

La conducta del rey Rahūgaṇa fué ejemplar. Los *Vedas* declaran que todos, incluso los reyes, deben acercarse a un maestro espiritual, para obtener el conocimiento del alma y del proceso de la reencarnación.

Jaḍa Bharata replicó: "Porque la mente está llena de deseos materiales, la entidad viviente toma diferentes cuerpos en este mundo, para gozar los placeres y sufrir los dolores de la actividad material."

Cuando de noche uno sueña, la mente crea muchas situaciones de gozo y de sufrimiento. Un hombre puede soñar que está relacionado con una hermosa mujer; pero este gozo es ilusorio. Puede también soñar que está siendo alcanzado por un tigre; pero la angustia que experimenta es también irreal. De la misma manera, la felicidad y el sufrimiento materiales son meras creaciones de la mente, basadas en la identificación con el cuerpo y las posesiones materiales. Cuando uno despierta a su conciencia espiritual original, ve que no tiene ninguna relación con estas cosas. Esto se logra concentrando la mente,

durante la meditación, en el Señor Supremo.
Quien no fija constantemente el pensamiento en el Señor Supremo, ni le rinde servicio, tiene que soportar el ciclo de nacimientos y muertes, descrito por Jaḍa Bharata.
"La condición de la mente provoca el nacimiento en diferentes tipos de cuerpos —dijo Jaḍa Bharata—. Tales cuerpos pueden pertenecer a muchas diferentes especies, porque si uno usa la mente en comprender el conocimiento espiritual, obtiene un cuerpo más elevado, y si la usa únicamente para el logro del placer material, recibe un cuerpo más bajo."
Jaḍa Bharata comparó la mente a la llama de una lámpara. "Cuando la mecha arde mal, la lámpara se ennegrece de hollín. Pero cuando está llena de mantequilla clarificada y la mecha arde bien, la lámpara ilumina brillantemente. El pensamiento absorto en la vida material, acarrea el sufrimiento sin término en el ciclo de la reencarnación. Pero cuando la mente se usa para cultivar el conocimiento espiritual, resplandece con el brillo original del espíritu."
Jaḍa Bharata aconsejó luego al rey: "Mientras uno se identifique con el cuerpo físico, deberá vagar por los universos ilimitados, en diferentes especies de vida. Por eso, la mente descontrolada es el mayor de todos los enemigos del ser viviente.
"Mi querido rey Rahūgaṇa, en tanto el alma condicionada reciba un cuerpo físico y no se emancipe de la contaminación del goce material, y en tanto que no conquiste sus propios sentidos y mente, y llegue al plano de la conciencia del yo real, despertando al conocimiento espiritual, estará forzada a vagar por diferentes lugares y en diferentes formas en este mundo material."
Jaḍa Bharata entonces reveló sus propias vidas pasadas: "En un nacimiento anterior, fui conocido como el rey Bharata. Alcancé la perfección desapegándome por completo de las actividades materiales. Estaba totalmente entregado al servicio del Señor; pero aflojando el control de la mente me apegué tanto a un cervato, que descuidé los deberes espirituales. Al momento de morir, sólo pude pensar en el venado, de modo que en la vida siguiente tuve que recibir un cuerpo de ciervo."
Jaḍa Bharata concluyó sus enseñanzas informando al rey que, quienes desean emanciparse del ciclo de la reencarnación, deben relacionarse siempre con devotos conscientes del verdadero yo y del Señor. ánicamente relacionándose con exaltados devotos, puede uno alcanzar la perfección del conocimiento y deshacer los ilusorios vínculos de este mundo material.
A menos que uno tenga la oportunidad de vincularse a los devotos del Señor, nunca podrá entender lo más esencial de la vida espiritual. La Verdad Absoluta se revela únicamente a quien ha recibido la misericordia de un gran devoto; en las reuniones de los devotos puros no se discuten asuntos mundanos, tales como la política o la sociología. En una asamblea de devotos puros, se habla únicamente de las cualidades, las formas y los pasatiempos de la Suprema

Personalidad de Dios, alabándola y venerándola plenamente. Éste es el sencillo secreto de cómo se puede revivir la dormida conciencia espiritual, poner fin para siempre al implacable ciclo de la reencarnación, y retornar a la vida de la eterna dicha en el mundo del espíritu.

Habiendo recibido las instrucciones del gran devoto Jaḍa Bharata, el rey Rahūgaṇa se hizo plenamente consciente de la posición esencial del alma y desechó por completo el concepto corporal de la vida, que encadena a las almas puras al interminable ciclo de los nacimientos y muertes en el mundo material.

III
LOS VISITANTES DEL MÁS ALLÁ

> *Cualquiera que sea la forma de existencia que uno recuerde al abandonar el cuerpo, esa forma recibirá, indefectiblemente.*
>
> *—Bhagavad-gītā (8.6)*

Cuando el alma inicia el misterioso viaje de la muerte, puede, según las tradiciones de las grandes religiones mundiales, encontrar a seres de otros niveles de la realidad, tales como ángeles que le ayudan, o jueces que pesan sus buenas y malas acciones en la balanza de la justicia cósmica. Variadísimos objetos de arte, de toda la historia cultural del hombre, ilustran tales escenas. Una pintura en un fragmento de cerámica etrusca, muestra un figura angélica atendiendo a un guerrero caído. Un mosaico cristiano de la edad media muestra a un terrorífico San Miguel, con la balanza de la justicia en la mano. Muchas personas que han estado al borde de la muerte, suelen relatar que han visto a tales seres.

En las escrituras védicas de la India, leemos que los sirvientes de Śrī Viṣṇu aparecen en el momento de la muerte, para acompañar al alma piadosa en el camino hacia el mundo espiritual. Los *Vedas* también hablan de los temibles agentes de Yamarāja, el señor de la muerte, que por la fuerza arrestan al alma del pecador y la preparan para reencarnar en la prisión de un cuerpo material. En el histórico relato que a continuación presentamos, los sirvientes de Viṣṇu y los de Yamarāja se disputan la suerte del alma de Ajāmila, discutiendo si ha de ser emancipado, o, por el contrario, condenado a reencarnar.

En la ciudad de Kanyākubja, vivía un santo sacerdote *brāhmana*, llamado Ajāmila, quien cayó fuera del sendero de la vida espiritual, y perdió todas sus buenas cualidades, cuando se enamoró de una prostituta. Abandonando sus deberes sacerdotales, se dió entonces a vivir del robo y del juego, y a llevar una vida de libertinaje.

Tuvo diez hijos con ella; el último nació cuando Ajāmila tenía ya ochenta y ocho años de edad. A este hijo, lo llamó Nārāyana, que es uno de los nombres del Señor Supremo, Viṣṇu. Ajāmila estaba muy apegado a su hijo menor; se

deleitaba observando los esfuerzos que el niño hacía para caminar y hablar.
Un día, repentinamente llegó para el necio Ajāmila el tiempo de morir. Con espanto, el anciano vio frente a sí a tres repulsivas figuras de rostros fieros y torcidos. Estos seres fantasmales habían venido, con cuerdas en las manos, para arrastrarlo a la corte de Yamarāja, el señor de la muerte. Al ver a estas espantosas criaturas, Ajamila se aterrorizó; movido por el afecto hacia su amado hijo, que jugaba a corta distancia, gritó: "¡Nārāyana! ¡Nārāyana!" Llorando por su hijo, el gran pecador Ajāmila invocó el sagrado nombre del Señor, aunque no era esa su intención.
Al oír el nombre de su amo, pronunciado con gran énfasis por el agonizante Ajāmila, los mensajeros de Viṣṇu, los *viṣṇudūtas,* se presentaron al instante. Cada uno de ellos tenía la apariencia de Śri Viṣṇu mismo. Sus ojos eran como pétalos de loto; llevaban yelmos de oro bruñido, brillantes vestidos de seda de color topacio, y sus cuerpos, perfectos, estaban decorados con grandes collares de zafiro y flores de loto blancas como la leche. Tenían un aspecto vigoroso y juvenil, y brillaban con una luz cegadora que iluminaba la oscuridad de la habitación del moribundo. En las manos llevaban arcos, flechas, espadas, caracolas, discos y flores de loto.
Los *viṣṇudūtas,* viendo que los sirvientes de Yamarāja, los *yamadūtas,* estaban arrancando del interior del corazón el alma de Ajāmila, con grandes voces ordenaron: "¡Alto!"
Los *yamadūtas,* que jamás habían encontrado quien se les opusiera, temblaron al oír la imperiosa orden. "¿Quiénes sois? ¿Por qué tratáis de detenernos? Somos los sirvientes de Yamarāja, el señor de la muerte", explicaron.
Los sirvientes de Viṣṇu sonrieron y, con voces tronantes, respondieron: "Si en verdad sois los sirvientes de Yamarāja, debéis explicarnos cuál es el significado del ciclo del nacimiento y la muerte. Decidnos: ¿Quién debe y quíen no debe entrar en este ciclo?"
Los *yamadūtas* replicaron: "El sol, el fuego, el cielo, el aire, los semidioses, la luna, la tarde, el día, la noche, las direcciones del espacio, el agua, la tierra, y la Superalma, o sea el Señor dentro del corazón, son los testigos de lo que hace cada uno. Los que tienen que ser castigados en el ciclo del nacimiento y la muerte son aquellos que, según esos testigos, han faltado a los deberes religiosos. Según cuánto pesen sus actos piadosos y los pecaminosos, cada cual tendrá un *karma* que disfrutar o sufrir en la vida siguiente."
Originalmente, las almas existen en el mundo espiritual, como sirvientes eternos de Dios. Pero cuando abandonan el servicio al Señor, tienen que entrar en el universo material, constituído por las tres variedades de la energía natural: la bondad, la pasión, y la ignorancia. Los *yamadūtas* explicaron que las almas que desean gozar de este mundo, caen bajo el dominio de las variedades de la energía material y que, conforme a su específica relación con éstas, reciben los adecuados cuerpos materiales. Un ser en quien predomina la energía de la

bondad, obtiene el cuerpo de un semidiós, uno en quien predomina la energía de la pasión, recibe un cuerpo humano; y aquel en quien predomina la energía de la ignorancia, reencarna en las especies inferiores.
Todos estos cuerpos son comparables a los que tenemos en el sueño. Cuando alguien duerme, olvida su real identidad y tal vez sueña que es un rey. No puede recordar qué hacía antes de dormirse, ni imaginar qué hará al despertar. De la misma manera, cuando un alma se identifica con un cuerpo temporal, físico, olvida su real identidad espiritual, así como también sus vidas previas en el mundo material, a pesar de que casi todas las almas que reciben un cuerpo humano, ya han transmigrado por todas las 8.400.000 especies de vida.
"El alma pasa así de un cuerpo a otro cuerpo, ya sea como hombre, animal o semidiós —dijeron los *yamadūtas*—. Cuando tiene un cuerpo de semidiós, se siente muy afortunado. Cuando tiene un cuerpo humano, a veces está contento y a veces apesadumbrado. Y cuando tiene un cuerpo de animal, está siempre temeroso. Pero en cualquier cuerpo, sufre mucho, porque tiene que nacer, enfermarse, envejecer, y morir. Todo esto se llama *saṁsāra,* o sea tener que pasar por las muchas clases de vida material.
"La tonta entidad viviente —continuaron los *yamadūtas*— no es capaz de controlar los sentidos y la mente; por eso tiene que vivir dominada por las *gunas* de la naturaleza material, quiera o no quiera, le guste o no le guste. Es igual que el gusano de seda, que teje con su saliva el capullo en que se queda preso. La entidad viviente se apresa ella misma en las actividades fruitivas, y luego no halla como escaparse. Así se queda como aturdida, y nace, y muere, y vuelta a nacer, y vuelta a morir, muchas, muchas vidas.
"A causa de los deseos materiales —siguieron diciendo— la entidad viviente nace en una cierta familia y recibe un cuerpo parecido al de su padre o su madre. Ese cuerpo muestra cómo eran los cuerpos anteriores y cómo serán los que tendrá después, así como una primavera muestra cómo han sido y serán otras primaveras."
La forma humana de vida tiene un valor especial, ya que únicamente el ser humano puede alcanzar el conocimiento espiritual, que emancipa del ciclo de nacimientos y muertes. Pero Ajāmila había malgastado su vida humana.
"Al comienzo —dijeron los *yamadūtas,*—Ajāmila estudió todos los *Vedas*. Tenía buenas cualidades y se portaba bien. Era bueno y amable, y controlaba la mente y los sentidos. No decía mentiras, sabía cantar los *mantras* védicos, y era muy puro. Siempre le mostraba respeto a su maestro espiritual, y también a los huéspedes, y a las personas mayores de la familia; no era vanidoso. Era bueno con todos los seres y nunca envidiaba a nadie.
"Pero una vez su padre le dijo que fuera al bosque por frutas y flores. Al volver del bosque vió a un hombre muy ordinario y lujurioso, que estaba abrazando y besando a una mujer de mala vida. El hombre se reía, cantaba, y se divertía con toda desfachatez. Los dos, el hombre y la mujer, estaban ebrios. Ella revolvía

los ojos, y entre sueltos ropajes, se le veían varias partes del cuerpo. Cuando Ajāmila miró, despertaron en él deseos pecaminosos y *māyā* lo hizo caer. Quiso pensar en las instrucciones de las escrituras, para controlar los deseos carnales. Pero, por culpa de la fuerza de Cupido, no pudo controlar la mente. Desde ese día, no hacía más que pensar en la ramera, y al poco tiempo se la llevó a su casa como sirvienta.

"Ajāmila dejó todas las prácticas espirituales. Se gastó el dinero de su padre en hacerle regalos a la mujer y echó de casa a su legítima y joven esposa, que era de una buena familia *brāhmaṇa*.

"Este bribón de Ajāmila sacaba dinero de cualquier parte, por las buenas o las malas, y lo gastaba en mantener a los hijos de la mujerzuela. Antes de morir no hizo penitencias. Por eso, por la mala vida que llevaba, tenemos que llevarlo a la corte de nuestro señor, Yamarāja. Allí nos dirán qué castigo tenemos que darle, y luego lo mandarán al mundo material en un cuerpo adecuado, que tal vez va a ser de un animal."

Tras escuchar las razones de los *yamadūtas,* los sirvientes de Śrī Viṣṇu, que son expertos en la lógica y la argumentación, replicaron: "Penoso es advertir que, quienes tienen por misión la salvaguarda de los principios religiosos, castigan arbitrariamente a un inocente. Ajāmila ya ha hecho expiación de todos sus pecados. En realidad él ha expiado no sólo los pecados de esta vida, sino también los de millones de vidas previas, porque pronunció el sagrado nombre de Nārāyana, sintiéndose desamparado en el momento de morir. En consecuencia, él ahora es puro y apto para obtener la emancipación del ciclo de la reencarnación.

"La pronunciación del sagrado nombre de Śrī Viṣṇu —dijeron los *viṣṇudūtas—,* es el mejor proceso de purificación, para un ladrón o un alcohólico, para quien traiciona a un amigo o familiar, para el que mata a un sacerdote, o para aquel que tiene relaciones sexuales con la esposa de su *guru* u otro superior. Es también el mejor método de purificación para un asesino de mujeres o del rey o de su propio padre, para un matador de vacas, y para todo pecador, en general. Con sólo pronunciar el sagrado nombre de Śrī Viṣṇu, tales pecadores pueden atraer la atención del Señor Supremo, Quien en consecuencia considera: "Puesto que este hombre ha pronunciado Mi sagrado nombre, debo protegerlo."

En esta era actual, de riñas e hipocresía, aquella persona que desee emanciparse de la reencarnación, debe cantar el *mahā mantra Hare Kṛṣṇa,* el gran *mantra* de la emancipación, porque limpia por completo el corazón de todos los deseos materiales, que son los que mantienen al alma atrapada en el ciclo de nacimientos y muertes.

"Quien canta el santo nombre del Señor —declararon los *viṣṇudūtas*— es inmediatamente emancipado de las reacciones de cualquier pecado, incluso si lo canta en broma o como entretenimiento musical. Así lo establecen las

escrituras y lo reconocen los sabios eruditos.
"Quien canta el sagrado nombre de Śrī Kṛṣṇa, y luego muere en un accidente, atacado por una fiera, por enfermedad, o herido por un arma, inmediatamente se libera de tener que nacer de nuevo. Tal como el fuego reduce la hierba a cenizas, el sagrado nombre de Kṛṣṇa reduce a cenizas todas las reacciones *kármicas.*
"A alguien que, ignorando el poder de una medicina, la toma, ya sea voluntariamente o por fuerza, le producirá efecto, aunque ignore su poder. Incluso a quien ignore el poder del sagrado nombre del Señor, el cantarlo lo liberará del ciclo de la reencarnación.
"Al momento de morir, Ajāmila pronunció desesperadamente, en voz muy alta, el sagrado nombre del Señor, Nārāyana; eso ha sido suficiente para liberarlo de tener que nacer otra vez por su vida pecaminosa. Así pues, no tratéis de llevarlo a vuestro amo, para que sea castigado con un nuevo período de prisión en el cuerpo material."
Los *viṣṇudūtas* lo liberaron entonces de las cuerdas de los sirvientes del señor de la muerte. Ajāmila volvió a sus cabales y, libre ya de temor, rindió homenaje de todo corazón a sus salvadores, posternándose a sus pies. Mas cuando estos vieron que trataba de decirles algo, desaparecieron.
"¿Ha sido esto un sueño —se preguntaba— o una realidad? He visto a unos hombres temibles, que venían con sogas en las manos a arrastrarme lejos. ¿Adónde se han ido? ¿Y adónde están esos cuatro radiantes seres que me salvaron?"
Reflexionó entonces sobre su vida: "He sido un miserable esclavo de mis deseos; ¡cuánto me he degradado! Me despeñé de vicio en vicio desde mi posición de *brāhmaṇa* santo, y engendré hijos en una prostituta. Repudié a mi hermosa y casta esposa. Abominable fue el comportamiento que tuve con mis padres, que eran ancianos y no tenían otro hijo ni amigos que velaran por ellos. Habiéndolos abandonado yo, sufrieron grandes penurias y dificultades. ¿Qué duda cabe de que un pecador como yo tendría que sufrir atrozmente en la próxima vida?
"Soy un infortunado; pero ahora, cuando se me concede una nueva oportunidad, haré cuanto pueda por emanciparme del cruel ciclo de la reencarnación."
Ajamila inmediatamente renunció a su concubina, la prostituta, y viajó a Hardwar, que es un lugar de peregrinaje en los Himalayas. Allá se refugió en un templo de Viṣṇu, donde practicó el *bhakti-yoga,* que es el yoga del servicio devocional al Señor Supremo. Cuando logró que su mente e inteligencia permaneciesen fijos en una meditación perfecta sobre la forma del Señor, Ajāmila volvió a ver ante sí a cuatro seres celestiales. Reconociendo en ellos a los mismos *viṣṇudūtas* que lo habían salvado de los sirvientes del señor de la muerte, se prosternó ante ellos.

Allá en Hardwar, a orillas del Ganges, Ajāmila abandonó su efímero cuerpo físico, y reasumió su eterna forma espiritual. Guiado por los *viṣṇudūtas,* subió a un avión de oro, en el que voló directamente a la residencia de Śrī Viṣṇu, para jamás volver a encarnar en este mundo material.

El secreto viaje del alma

(Extractos de los escritos de Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda)

La vida es sólo un destello en el tiempo

Desde tiempo inmemorial, casi a perpetuidad, los seres vivientes viajan por los diferentes planetas y especies de vida. El *Bhagavad-gītā* explica así este proceso: Por el embrujo de *māyā,* cada ser vaga por el universo en el vehículo del cuerpo, que la energía material le ha proporcionado. La vida materialista implica una serie de acciones y reacciones. Es como un carrete de una larga película de acciones y reacciones. En él, una vida entera corresponde apenas a una sola de las fotos en la película. Cuando un niño nace, se comprende que, con su nuevo cuerpo, se inicia otro conjunto de actividades; y cuando un anciano muere, se comprende que un conjunto de reacciones *kármicas* llega a término.

Śrīmad-Bhāgavatam (3.31.44)

Cada cual recibe el cuerpo que desea

Los deseos personales de la entidad viviente determinan cuál será su próximo cuerpo; la energía externa o material del Señor, le proporcionará el organismo exacto en el que podrá satisfacerlos plenamente. El tigre desea saborear la sangre; por eso, por la gracia del Señor, la energía material le ha suministrado el cuerpo de una fiera, provisto de los medios para disfrutar de la sangre de otros animales.

Śrīmad-Bhāgavatam (2.9.2)

La muerte significa olvidar la última vida

Con la muerte se olvida todo acerca de las relaciones corporales previas; tenemos una pequeña experiencia de esto por la noche, cuando vamos a dormir. Durante el sueño olvidamos todo lo referente a nuestro cuerpo y sus relaciones; pero este olvido es una situación temporal, de solamente unas horas. La muerte no es nada más que un sueño de unos pocos meses, necesario al desarrollo de otro cuerpo, para un nuevo período de prisión material; tal cuerpo se nos proporciona por ley de la naturaleza, conforme a nuestros anhelos. Quien desee recibir un cuerpo diferente al de ahora, debe sólo cambiar de anhelos durante el curso de esta vida; para esto deberá entrenarse mientras ocupe el cuerpo actual. Este entrenamiento puede iniciarse en cualquier momento de la vida, incluso unos pocos segundos antes de morir; pero lo óptimo es el comenzar a entrenarse desde muy joven.

Śrīmad-Bhāgavatam (2.1.15)

El alma toma una forma humana primeramente

Originalmente, el alma es un ser puramente espiritual; pero al desear gozar del mundo material, desciende. Podemos comprender que la entidad viviente, primero recibe un cuerpo humano; pero, gradualmente, sus degradadas actividades la arrastran a formas inferiores de vida: animales, plantas, y formas acuáticas. Siguiendo el lento proceso de la evolución, a su debido tiempo vuelve a obtener un cuerpo humano, en el cual tiene oportunidad de emanciparse del proceso de transmigración. Si nuevamente desperdicia esta oportunidad de comprender su verdadera posición, continuará sujeta al ciclo de nacimientos y muertes, en diversos tipos de cuerpo.

Śrīmad-Bhāgavatam (4.29.4)

La ciencia de la reencarnación les es desconocida a los científicos modernos

Esta ciencia de la transmigración es por completo desconocida a los científicos modernos. A los supuestos científicos no les gusta ocuparse de estas cosas porque, si analizaran este asunto y los problemas de la vida, verían que su propio porvenir es muy oscuro.

Śrīmad-Bhāgavatam (4.28.21)

La ignorancia de la reencarnación es peligrosa

La civilización moderna está basada en la idea del bienestar familiar, con las mayores comodidades posibles; todos esperan que al jubilarse vivirán muy confortablemente en una casa bien amueblada, junto a finas damas e hijos, sin

sentir ningún deseo de abandonar un hogar tan confortable. Los altos funcionarios del gobierno y los ministros se aferran a sus privilegiados puestos hasta la muerte; jamás se les ocurre abandonar las comodidades hogareñas. Apegados a tales ilusiones, los materialistas hacen planes para gozar de una vida todavía más confortable; pero la muerte cruel les llega sin misericordia y se lleva al gran forjador de planes, forzándolo a abandonar el cuerpo presente y pasar a otro cuerpo. El hacedor de planes se ve así forzado a recibir otro cuerpo, es una de las 8.400.000 especies de vida, conforme a los frutos del trabajo por él realizado.

En la vida siguiente, las personas excesivamente apegadas a las comodidades familiares, reciben por lo general cuerpos en especies inferiores, a consecuencia de una larga vida de pecado, desperdiciando el gran valor de la vida humana. Para salvarse del peligro de malgastar la vida humana, apegándose a cosas ilusorias, se debe vivir atento a a la muerte, desde la edad de cincuenta años o antes. La norma es que se debe considerar recibida la notificación de muerte ya entonces, incluso antes de los cincuenta años de edad; así, en cualquier etapa de la existencia, se debe estar preparado para que la vida siguiente sea mejor.

Śrīmad Bhāgavatam (2.1.16)

Al polvo volverás

Cuando morimos, este cuerpo material compuesto de los cinco elementos —tierra, agua, fuego, aire y éter— se desompone, y sus componentes retornan a su origen. O, según lo expresa la Biblia: "Eres polvo y al polvo retornarás." En algunos pueblos, el cuerpo es incinerado, en otros es enterrado, y aún en otros es arrojado a los animales. En la India, los hindúes incineran el cuerpo, convirtiéndolo en ceniza. Los cristianos sepultan el cuerpo; éste, después de algún tiempo, finalmente se convierte en polvo, que también, al igual que la ceniza, es una variedad de tierra. Hay otras sociedades —la comunidad parsi de la India, por ejemplo— que no incineran ni sepultan el cuerpo, sino que lo arrojan a los buitres; éstos acuden a comerlo, de modo que finalmente es transformado en excremento. Así pues, en todos los casos, este querido cuerpo del cual cuidamos tanto, se transformará finalmente en excremento, ceniza o polvo. En la muerte, los elementos más refinados (la mente, la inteligencia, y el falso yo) transportan a la pequeña partícula que es el alma individual, a otro cuerpo, para que sufra o goce según sus obras.

El camino de la perfección

La astrología y la reencarnación

Los cálculos astrológicos de las influencias estelares sobre el ser viviente, no se

basan en hipótesis, sino en realidades, según lo confirma el *Śrīmad-Bhāgavatam.* Cada ser viviente está sometido a las leyes de la naturaleza en todo momento, tal como un ciudadano lo está a las del Estado. Las leyes del Estado son fácilmente perceptibles; pero las de la naturaleza material, por ser demasiado sutiles para nuestro tosco entendimiento, no pueden ser conocidas directamente.

Las leyes de la naturaleza son tan sutiles, que cada parte del cuerpo es influida por su respectiva estrella; el ser viviente recibe este cuerpo de trabajo, para cumplir las condiciones del encarcelamiento utilizando tales influencias estelares. El destino del hombre puede conocerse por la posición de las estrellas en el momento del nacimiento, si el horóscopo es realizado por un astrólogo genuino. La astrología es una gran ciencia; el mal uso que se haya hecho de una ciencia, no la invalida.

El delicado conjunto de las influencias astrales nunca es determinado por el capricho del hombre, sino por la decisión del Señor Supremo. Por supuesto, el ordenamiento está hecho de acuerdo a las acciones buenas o malas del ser viviente. De aquí se deduce la importancia de las acciones piadosas. ánicamente los actos piadosos pueden calificar a alguien para obtener riqueza, buena educación y belleza en una nueva vida.

Śrīmad-Bhāgavatam (1.12.12)

Nota de los editores: El término "astrólogo genuino" se refiere aquí a alguien plenamente versado en la ciencia de la astrología védica, comparada con la cual la moderna astrología popular no es más que un fárrago de sentimentalismos y errores.

Los pensamientos crean el próximo cuerpo

Que las formas sutiles existen en el éter, ha sido probado por la ciencia moderna mediante la televisión, pues ésta transmite las figuras o fotografías por el éter. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se encuentran las bases potenciales para una gran investigación científica, porque en él se explica cómo las formas sutiles se generan a partir del éter, cuáles son las características y acciones de tales formas, y cómo los elementos tangibles, a saber el aire, el fuego, el agua y la tierra, provienen de éstas. Las actividades mentales y psíquicas, del pensamiento, sentimiento, y voluntad, ocurren también en el plano etéreo. La aseveración del *Bhagavad-gītā,* de que la situación mental en el momento de la muerte constituye la base del próximo nacimiento, es también confirmada en muchos lugares del *Bhāgavatam.* Tan pronto como se presenta la oportunidad, las formas mentales se convierten en formas tangibles.

Śrīmad-Bhāgavatam (3.26.34)

Por qué algunas personas no pueden aceptar la reencarnación

Existe la vida después de la muerte, como existe también la oportunidad de emanciparse del ciclo de reiteradas transmigraciones, y de alcanzar la inmortalidad. Pero, debido a que estamos acostumbrados a recibir un cuerpo tras otro desde tiempo inmemorial, nos es difícil pensar en la vida eterna. Y la existencia material es tan perturbadora, que uno piensa que, si existe una vida eterna, debe ser perturbadora también. Un enfermo que tenga que tomar una medicina muy amarga, que yazga en cama y coma, defeque y orine en ella, y sea incapaz de moverse, puede encontrar que la vida es tan intolerable que piense: "Me suicidaré." Similarmente, la vida materialista es tan miserable que, por desesperación, hay quienes adoptan la filosofía nihilista o impersonalista, tratando de negar su propia existencia y de reducir todo a cero. Pero transformarse en cero es imposible, y tampoco es necesario. Estamos en dificultades; pero cuando salgamos de nuestra condición material descubriremos la vida verdadera, eterna.

Las enseñanzas de la reina Kunti

¡Sólo unos pocos años más!

El *karma* es producido por las actividades fruitivas, es decir las que buscan el bienestar y el placer del cuerpo. Hemos visto el caso de un hombre que, estando a punto de morir, pedía al médico que le prolongase la vida cuatro años más, para poder terminar sus planes. Lo cual significa que murió pensando en éstos. Indudablemente este hombre se llevó consigo sus planes —mediante el cuerpo sutil, integrado por la mente, la inteligencia, y el falso yo—, cuando su cuerpo físico murió. Le habrá sido concedida así otra oportunidad, por la gracia del Señor Supremo, la Superalma que mora siempre en el corazón. En el siguiente nacimiento uno recibe de la Superalma el apunte, y comienza a realizar los planes traídos de la vida previa. Utilizando el vehículo que le ha proporcionado la naturaleza material y siendo apuntado por la Superalma que mora en el corazón, el ser viviente se esfuerza a toda costa en cumplir sus planes.

Śrīmad Bhāgavatam (4.29.62)

El cambio de sexo sin cirugía

El próximo nacimiento dependerá de lo que uno piense en el momento de morir. Si un hombre está muy apegado a su mujer, naturalmente pensará en ella al morir, y así en la vida siguiente tendrá un cuerpo femenino. Similarmente, si al momento de morir una mujer piensa en su marido, naturalmente tendrá un cuerpo de hombre en la vida siguiente.

Debemos recordar siempre que, como lo establece el *Bhagavad-gītā,* ambos cuerpos materiales, el físico y el sutil, son envolturas o vestidos del alma,

siendo el cuerpo físico comparable al traje, y el sutil a la ropa interior. La condición del sexo, masculino o femenino, se refiere tan sólo a lo accesorio: los vestidos, los cuerpos.

Śrīmad-Bhāgavatam (3.31.41)

Los sueños y las vidas pasadas

En los sueños, a veces, vemos cosas que nunca hemos experimentado en el cuerpo actual. A veces en los sueños sentimos que volamos por el cielo, aunque en esta vida nunca hayamos volado. Esto significa que, en alguna vida previa, sea de semidiós o de astronatua, hemos volado por el espacio. La impresión ha quedado almacenada en la mente, y repentinamente se pone de manifiesto. Es comparable a una fermentación que ocurre en las profundidades del agua; a veces se traduce en burbujas que salen a la superficie. De vez en cuando soñamos con un lugar que jamás hemos conocido en esta vida, pero que en una vida pasada sí conocimos. La impresión se conserva en la mente, y a veces se hace manifiesta, ya sea en los sueños o el pensamiento. La conclusión es que la mente constituye el almacén de los variados pensamientos y experiencias de nuestras vidas pasadas. Así pues, hay una concatenación continua entre las vidas sucesivas, desde las encarnaciones pasadas hasta esta vida, y de ésta a las futuras encarnaciones.

Śrīmad-Bhāgavatam (4.29.64)

El estado de coma y la vida siguiente

Una entidad viviente excesivamente absorta en la actividad material, se apega demasiado al cuerpo físico. Hasta en el momento de la muerte, piensa en su propio cuerpo y en los familiares relacionados con éste. Así permanece por completo absorta en la concepción temporal de la vida, a tal punto que, aún en el momento mismo de morir, se resiste a abandonar el cuerpo. Por ello, no es raro que un moribundo permanezca en el estado de coma muchos días antes de abandonar el cuerpo.

Puede ser que alguien esté disfrutando de la posición de primer ministro o presidente; pero al comprender que se verá forzado a tener un próximo cuerpo de perro o de cerdo, decide no abandonar el cuerpo actual. Así puede permanecer en un estado de coma durante muchos días, antes de morir.

Śrīmad-Bhāgavatam (4.29.77)

Los cambios de cuerpo son los reflejos de *māyā*

Aunque la luna está inmóvil y es única, cuando se refleja en el agua o en aceite,

parece adoptar diferentes formas a causa del viento que agita el líquido. Similarmente, aunque el alma es el sirviente eterno de Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, cuando está envuelta por las variedades materiales de la naturaleza, adopta diferentes formas, a veces de semidiós, a veces de hombre, de perro, de árbol, etc.. Bajo la influencia de *māyā,* que es la energía ilusoria de la Suprema Personalidad de Dios, la entidad viviente piensa de sí misma que es esta o aquella persona, americano, indio, gato, perro, árbol, o lo que sea. Esto es lo que se llama "estar en *maya".* Cuando se emancipa de esta confusión y comprende que el alma no pertenece a la forma material, se coloca en el plano espiritual. Cuando la entidad viviente retorna a su forma y comprensión originarias, espirituales, inmediatamente se somete a la forma suprema, la Personalidad de Dios.

Śrīmad-Bhāgavatam (10.1.43)

Los políticos renacen en sus propios países

A la hora de la muerte, casi todos se preguntan qué les ocurrirá a su mujer e hijos. Pero el político se pregunta qué le ocurrirá a su país o a su partido. Un político o nacionalista excesivamente apegado a su patria, ciertamente renacerá en la misma tierra. La siguiente vida será afectada por las actuaciones que uno tenga en esta vida. A veces los políticos actúan en forma extremadamente pecaminosa, para su propia satisfacción sensorial. No es raro que un político mate a alguien del partido opuesto. Aún cuando se le permita nacer en la que él llama su patria, tendrá que sufrir por las actividades pecaminosas de su vida previa.

Śrīmad-Bhāgavatam (4.28.21)

¿Qué hay de malo en matar animales?

La *ahiṁsā* o no violencia, consiste en no interrumpir la vida de ninguna entidad viviente. No se debe pensar que, porque la chispa espiritual es inmortal, no es dañino matar animales por placer. La gente es ahora aficionada a comer animales, a pesar de disponer de gran cantidad de granos, frutas y leche. No se deben matar animales. Ellos también están progresando en su vida evolutiva, mediante la transmigración desde un nivel de vida animal a otro. Al matar a un animal, se le estorba el progreso. Si ha permanecido en un cuerpo muchos días o años, y es muerto prematuramente, tendrá que regresar a la misma especie, a completar el tiempo que le faltaba para ascender a otra. Así pues, el progreso no debe serle estorbado simplemente para satisfacer el paladar.

Bhagavad-gītā (16.1-3)

La evolución es el viaje del alma a través de las especies

Vemos que existen muchas diferentes formas de vida. ¿De dónde provienen éstas, tales como las del perro, el árbol, el reptil, los insectos, los peces?
Puede haber evolución; pero las especies de vida existen simul-táneamente. Existe el pez, el hombre, el tigre; todos existen al mismo tiempo.
Es como lo que ocurre con los diferentes tipos de apartamentos en cualquier ciudad. Usted puede ocupar uno de ellos, conforme a su capacidad de pagar la renta. Pero todos los tipos de apartamento siguen existiendo al mismo tiempo. Análogamente, la entidad viviente, de acuerdo al *karma,* puede ocupar una u otra forma corporal. Pero también hay una evolución. Después del pez, el siguiente estadio evolutivo es la planta. Desde las formas vegetales, la entidad viviente puede ascender a una de insecto. Después del insecto, el siguiente estadio es el del ave, luego el de la bestia, y finalmente el humano. Y desde la forma humana, quien se califique debidamente, podrá continuar evolucionando. Si no lo hace, tendrá que regresar al ciclo evolutivo anterior. En consecuencia, la forma humana de vida es un punto crucial en el desarrollo evolutivo de la entidad viviente.

La conciencia: el eslabón perdido

La ilusión de *māyā*

La ilusión de māyā es como la espuma
Que volverá a mezclarse con el mar.
Nadie es madre, padre, o pariente;
Cual las burbujas en el mar, existen sólo fugazmente.
Y, tal como la burbuja del mar se mezcla con el mar,
Este amado cuerpo, hecho de cinco elementos, desaparecerá.
¿Quién puede decir cuántas formas efímeras
El alma encarnada ha ocupado?

Poema bengalí por Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

La lógica de la reencarnación

¿Se te ha ocurrido pensar que la transmigración es, al mismo tiempo,

una explicación y una justificación del mal del mundo? Si los males que sufrimos son el resultado de los pecados cometidos en nuestras vidas pasadas, podremos llevarlos con resignación y con la esperanza de que, si en ésta nos esforzamos tras la virtud, nuestras vidas futuras serán menos aflictivas.

W. Somerset Maugham
Como el filo de la navaja

Dos niños nacen al mismo tiempo. Los padres del primero son ricos, educados con esmero, y han esperado ansiosos la llegada del primogénito. El hijo es inteligente, sano y atractivo, con un futuro pleno de promesas. Seguramente el destino le sonreirá.

El segundo niño entra en un mundo completamente diferente; nace de una madre que fue abandonada cuando quedó embarazada. Siendo pobre, ella siente poco entusiasmo en cuidar de su débil retoño. A éste el camino a recorrer se le presenta plagado de dificultades y asperezas, que no serán fáciles de vencer.

Éste mundo está lleno de flagrantes desigualdades similares a éstas, que frecuentemente suscitan preguntas: "¿Cómo puede la Providencia ser tan injusta? ¿Qué mal han hecho Jorge y María para que su hijo haya nacido ciego? Ellos son buenas personas. ¡Qué cruel es Dios!"

Los principios de la reencarnación, sin embargo, nos permiten considerar la vida desde una perspectiva mucho más amplia: la perspectiva de la eternidad. Desde este punto de vista, una vida no se ve como el comienzo de nuestra existencia, sino sólo como una instantánea en el tiempo, y podemos comprender que una persona piadosa, que sufre mucho, quizá esté cosechando los efectos de actuaciones impías en vidas pasadas. Con esta visión más amplia de la justicia universal, podemos ver que cada alma es la única responsable de su propio *karma.*

Nuestras acciones son comparables a semillas. Las realizamos, o plantamos, y, con el correr del tiempo, gradualmente fructifican, provocando las reacciones consiguientes. Tales reacciones pueden producir ora sufrimiento, ora gozo al ser viviente, y éste puede responder mejorando de carácter o, por el contrario, haciéndose más bestial. En ambos casos, las leyes de la reencarnación operan con imparcialidad, otorgando a cada ser el destino que se ha ganado por sus actuaciones previas.

Un criminal elige la prisión al transgredir deliberadamente la ley; en cambio otro hombre puede ser nombrado miembro de la Corte Suprema debido a un excelente servicio. De igual manera, el alma elige su propio destino, que incluye una específica forma corporal, basado en sus deseos y acciones pasadas y presentes. Nadie puede, sin mentir, lamentarse diciendo: "¡Yo no he pedido nacer!" En el conjunto de los repetidos nacimientos y muertes en este mundo material, "el hombre propone y Dios dispone".

Tal como una persona elige libremente un automóvil según sus necesidades personales y capacidad de pago, somos nosotros mismos quienes determinamos, mediante nuestros deseos y acciones, qué clase de cuerpo nos porporcionará la naturaleza material después de la muerte. Si esta valiosa forma de vida humana, que está hecha únicamente para alcanzar la conciencia del verdadero yo, algún alma la malgasta ocupándola sólo en las actividades animales del comer, dormir, copularse, y defenderse, Dios permitirá que tal alma sea después colocada en una especie en la cual goce de las mayores facilidades para obtener esos placeres sensoriales, sin sufrir las perturbadoras inhibiciones y responsabilidades que se dan en la especie humana.
Por ejemplo, un glotón que se solaza en engullir cantidades de variados alimentos, puede recibir de la naturaleza el cuerpo de un cerdo o una cabra, lo que le permitirá refocilarse comiendo basuras y desperdicios indiscriminadamente.
Este amplio sistema de recompensa y castigo puede parecer chocante al comienzo; pero es perfectamente equitativo, y compatible con la concepción de que Dios es un ser supremamente compasivo. Para que el ser viviente pueda disfrutar de la satisfacción sensorial que ansía, necesita de un cuerpo apropiado. La naturaleza, colocándolo en el cuerpo que apetece, da completa satisfacción a los deseos individuales.
Otra idea falsa, contestada por la clara lógica de la reencarnación, concierne al dogma religioso de que todo depende de lo que hagamos en el lapso de una sola vida, y que, si vivimos viciosa o inmoralmente, seremos castigados con la condenación eterna en las más oscuras regiones del infierno, sin esperanza alguna de emancipación. Comprensiblemente, a las personas sensitivas, conscientes de Dios, les parece que tal sistema de justicia final es más demoníaco que divino. ¿Será posible que, aunque el hombre pueda mostrarse misericordioso, Dios sea incapaz de tal sentimiento? Esta doctrina muestra a Dios como si fuese un padre despiadado, que permite que sus hijos se extravíen, para luego contemplar cómo reciben un castigo y tormento eternos.
Tales irracionales enseñanzas ignoran el eterno lazo de amor existente entre Dios y sus íntimas expansiones, los seres vivientes. Por definición —"Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza"—, Dios debe poseer todas las cualidades, en el más alto grado de perfección. Una de estas cualidades es la misericordia. La noción de que, después de una breve vida, un ser humano puede ser condenado a sufrir eternamente en el infierno, es incompatible con el concepto de un Ser Supremo infinitamente misericordioso. Cualquier padre dará a su hijo más de una oportunidad para perfeccionarse.
La literatura védica glorifica la naturaleza magnánima de Dios. Kṛṣṇa es misericordioso, incluso con aquellos que abiertamente lo menosprecian, ya que Él está situado dentro del corazón de cada ser, dándole la oportunidad de que realice sus sueños y ambiciones. En verdad, la misericordia del Señor es

ilimitada; Kṛṣṇa es infinitamente misericordioso. Y Su misericordia es también inmerecida. Aunque por culpa de nuestras actividades pecadoras no lo merezcamos, el Señor ama de tal manera a todos y cada uno de los seres vivientes, que repetidamente nos da la oportunidad de emanciparnos del ciclo de los nacimientos y muertes.

Kuntīdevī, una gran devota de Kṛṣṇa, se dirige al Señor diciéndole: "Sois el controlador supremo, sin principio ni fin, y concedéis por igual a todos vuestra inmerecida misericordia." (*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.28) Si alguien, sin embargo, permaneciere para siempre alejado de Dios, no será venganza por parte de Él, sino siempre debido a una repetida libre elección del individuo. Sir William Jones, quien ayudó a dar a conocer la filosofía india en Europa, escribía así hace casi dos siglos: "No soy hindú, pero considero que la doctrina de los hindúes, concerniente a un futuro estado (reencarnación), es incomparablemente más racional, más piadosa, y más eficaz para apartar a los hombres del vicio, que las terribles opiniones, inculcadas por los cristianos, de castigos sin fin."

De acuerdo a la doctrina de la reencarnación, Dios reconoce y recuerda hasta una minúscula cantidad de bien realizado por una persona mala. Es raro que haya alguien un ciento por ciento malo. En consecuencia, si un ser viviente realiza siquiera un pequeño progreso espiritual, en la vida siguiente se le permite continuar a partir de ese punto. En el *Bhagavad-gītā,* el Señor dice a su discípulo Arjuna: "En esta tarea (la de hacerse consciente de Kṛṣṇa) no hay pérdida ni disminución, cualquier pequeño avance en este sendero, es una garantía frente a lo más temible de todo (el retorno a una forma subhumana en la vida siguiente)." El alma puede así desarrollar sus cualidades espirituales intrínsecas, a lo largo de muchas vidas, hasta que no tenga ya que reencarnar en un cuerpo físico, y retorne a su hogar originario en el mundo espiritual.

Esta es la extraordinaria bendición de la vida humana: la de que aun quien esté destinado a sufrir terriblemente por culpa de actos impíos, realizados en ésta o en previas vidas, puede, siguiendo el proceso para hacerse consciente de Kṛṣṇa, cambiar su *karma.* El alma en un cuerpo humano se encuentra en el punto medio de la evolución. En este punto el ser viviente puede elegir, ya sea la degradación, o la liberación del ciclo de las reencarnaciones.

Ideas erróneas sobre la reencarnación

La entidad viviente que ha recibido el cuerpo actual por sus actividades fruitivas del pasado, es posible que pueda cancelar en esta vida los resultados de sus acciones; pero, aun así, no se habrá emancipado de las ataduras a los cuerpos materiales. Ha recibido un tipo de cuerpo y, realizando acciones con ese cuerpo, crea el siguiente. Así transmigra de un cuerpo a otro, pasando por repetidos nacimientos y muertes, a causa de su gran ignorancia.

Śrīmad-Bhāgavatam (7.7.47)

Los semanarios sensacionalistas americanos están llenos de nociones anticientíficas acerca de la reencarnación, de la cual prácticamente en cada nuevo número presentan "sorprendentes nuevas pruebas". Inundan el mercado más y más libros populares, que aseguran decir la "verdad final" acerca de las vidas pasadas. Pero, ¿a quién creer? ¿Y qué creer? ¿Puede aceptarse que el *National Enquirer* (El Investigador Nacional) y otras publicaciones similares sean consideradas autoridades de la reencarnación?

Las experiencias fuera del cuerpo ("viajes astrales") son aspectos secundarios de la reencarnación, que han gozado de gran popularidad. Aunque muchos de estos relatos puedan ser verdaderos, no nos proporcionan ninguna información realmente nueva. Pueden ayudar a convencer a los lectores, de que más allá del cuerpo existe otra realidad: la conciencia o el alma.

Pero esta no es un información nueva, porque este conocimiento es antiquísimo. Los *Vedas* explican que la conciencia es un síntoma del alma y que, por ende, tiene una existencia separada del cuerpo. De un estudio incluso superficial del *Bhagavad-gītā* —que tiene más de cinco mil años de antigūedad— y de otras escrituras védicas, se desprende clarísimamente que la conciencia es una realidad diferente del cuerpo. Al estudiante de la ciencia védica no le sorprende oír que la conciencia, transportada por el cuerpo sutil (consistente en la mente, la inteligencia y el falso yo), puede ausentarse temporalmente de su tabernáculo carnal durante el sueño o las experiencis de cuasi muerte. El falso yo es la autoidentificación con el cuerpo. La vivencia de "yo soy" es el yo; pero, cuando el alma está contaminada o condicionada por la materia, se identifica con el cuerpo y se cree un producto de la naturaleza material. El verdadero yo es la vivencia de la realidad o alma.

La reencarnación es la verdadera experiencia "astral"

Las experiencias *astrales* no son algo nuevo. Todos las hemos tenido, ya que los sueños son nada menos que experiencias *astrales.* Cada noche el cuerpo sutil se separa del cuerpo carnal y experimenta una realidad diferente en el plano sutil. Una variedad de experiencia *astral,* no demasiado rara, han sido algunos casos de cuasi muerte, cuando el herido u operado se sentía flotar en el

lugar del accidente o en el quirófano, observando al propio cuerpo sin sentir dolor o incomodidad; los presentes lo daban por muerto en ese momento, pero luego *resucitaba.*
Los *Vedas* enseñan que el alma, al abandonar el cuerpo físico a la hora de la muerte, es transportada a otro cuerpo carnal por el cuerpo sutil.

dehino 'smin yathā dehe
kaumāraṁ yauvanaṁ jarā
tathā dehāntara-prāptir
dhīras tatra na muhyati

"Así como en este cuerpo el alma encarnada pasa continuamente de la niñez a la juventud y luego a la vejez, similarmente, en el momento de la muerte, pasa a otro cuerpo. El alma consciente del yo verdadero no se desconcierta por tal cambio" *(Bg. 2.13).*
El cuerpo sutil hace de vehículo, transportando al alma desde un cuerpo burdo al siguiente. Ese cuerpo sutil está constituído, esencialmente, por la mente, la inteligencia y el falso yo.
Aunque el cuerpo burdo es inactivo, el cuerpo sutil es activo. Según ya se ha dicho, a veces el cuerpo sutil nos transporta durante el sueño. En tanto que el cuerpo burdo yace dormido en el lecho, el cuerpo sutil nos transporta en viajes mentales. A veces hace lo mismo durante el día, en los ensueños. Y a veces, en circunstancias excepcionales, durante un episodio de muerte aparente, da origen al estado mental que llamamos "experiencia de cuasi muerte". La mente, puesto que es sutil, incluso puede ausentarse del cuerpo burdo, permitiendo así que veamos nuestro cuerpo desde fuera. De modo que, mientras el cirujano nos observa en la mesa de operaciones, el cuerpo sutil nos transporta al techo del quirófano, desde donde vemos, abajo, al médico y la intervención quirúrgica. Tales son los poderes del cuerpo sutil.
Es mediante el cuerpo sutil como la entidad viviente sucesivamente desarrolla, abandona, y ocupa uno tras otro los cuerpos burdos. En el momento de la muerte la mente y la inteligencia crean la forma sutil del siguiente cuerpo que ocupará la entidad viviente. A semejanza de la oruga, que se traslada de hoja en hoja cogiéndose a la siguiente antes de abandonar la anterior, la entidad viviente, mediante la mente, que es el depósito de los deseos, inicia la preparación de un nuevo cuerpo antes de abandonar el actual.
Cuando el cuerpo sutil revolotea por encima del cuerpo burdo, puede retornar y reincorporarse a éste. Si tal hace, la vida continúa. Pero si no regresa, se produce la muerte, transportando al alma el cuerpo sutil hacia el siguiente cuerpo burdo, para que en éste inicie una nueva vida.
Puesto que el alma es el principio fundamental de la vida, la esencia misma de ésta, puede observar al cuerpo muerto en el cual habitaba; puede ver, escuchar y oler como cuando estaba en posesión de todas las facultades del cuerpo. Para

existir, el alma no necesita del cuerpo; pero, abandonado por el alma, éste no es más que un cadáver.

Aunque los centenares de reportajes sobre experiencias *astrales* publicados puede que testimonien la existencia de una mente y un alma separadas del cuerpo, ninguna información definida proporcionan acerca del destino final del alma después de la muerte. En consecuencia, aunque la literatura concerniente a las experiencias *astrales* inducen a quienes la leen a admitir la realidad de la reencarnación, los deja en la ignorancia de la verdadera naturaleza de ésta, y del destino ulterior del alma.

¿Permite la hipnosis recordar vidas pasadas?

Un gran número de libros populares acerca de la reencarnación, giran entorno a casos de regresión hipnótica, en los cuales se presume que los sujetos hipnotizados recuerdan detalles de una o varias vidas pasadas. Uno de tales libros, *The Search for Bridey Murphy* (Buscando a Bridey Murphy), fue un gran éxito de librería en los años cincuenta y tantos. Llegó a servir de modelo a toda una clase de libros populares aparecidos en los decenios siguientes, y que todavía gozan de alguna popularidad.

Una persona profundamente hipnotizada puede recordar acontecimientos de su primera infancia. Si se le indica que lo haga, puede tener vivos recuerdos de la "vida previa", anterior al último nacimiento. Tales recuerdos a veces comprenden numerosos detalles, incluso nombres, fechas, rasgos de personas poco conocidas, vestidos, y acontecimientos de lugares y tiempos lejanos. En algunos casos se ha llegado a demostrar que estos detalles tenían una notable exactitud histórica. Aun más, tales "regresiones a vidas pasadas" a veces producen en el hipnotizado profundas emociones, la sinceridad de las cuales es evidente para los testigos oculares.

Así ocurrió con una joven de veintitrés años, de Werseyside, Inglaterra, quien bajo hipnosis revivió la angustia sufrida por Joan Waterhouse, juzgada por brujería en el siglo dieciséis. Respirando histéricamente, apretando los puños a causa del dolor, la joven hipnotizada relató las torturas a que fue sometida por los inquisidores. El intenso dolor que mostraba parecía más verídico que lo que actriz alguna sea capaz de aparentar. Y dió detalles del juicio —el lugar y la fecha en los que ocurrió, así como tambien los nombres de los acusadores— que resultaron ser fidedignos según los archivos históricos. Sin embargo, una investigación posterior demostró que, casi con certeza, esa dramática repetición de una vida pasada era una ficción, elaborada por la mente de la joven hipnotizada, a base de las narraciones históricas que ella había leído o escuchado y luego olvidado. (Uno de los yerros fue la fecha errónea que ella dio, que los libros de historia venían repitiendo desde el siglo diecinueve, a partir de un error de imprenta cometido entonces). Otras investigaciones han puesto en evidencia que, ciertas novelas, han sido indudablemente las fuentes

de las regresiones, que en su momento, parecieron más notables.
Así pues, la mente del hipnotizado puede inventar hábilmente recuerdos de vidas pasadas. Hasta puede persuadir al sujeto mismo de que sus recuerdos son realmente tales. Los psicólogos que han estudiado este fenómeno han logrado que algunos sujetos hipnotizados relaten "encarnaciones previas" convincentes, pero totalmente ficticias. Aunque en el estado de vigilia estos sujetos ignoraban en absoluto de dónde procedían tales "identificaciones previas", al ser nuevamente hipnotizados revelaron cuáles habían sido las fuentes utilizadas por sus mentes, para elaborar sus historias.
Esto no significa que los recuerdos de vidas pasadas, obtenidos bajo hipnosis, nunca sean genuinos, pero sí significa que, aun en los raros casos en los que tal vez lo sean, a los investigadores les será casi siempre imposible llegar a distinguir entre cuáles son recuerdos genuinos y cuáles son fantasías de lo inconsciente. Pese a todo esto, algunos psicólogos de vanguardia han dado en practicar una "terapia de vidas pasadas". Presumiendo que las enfermedades de la vida actual tienen su raíz en problemas de vidas previas, hacen a sus pacientes retroceder en el tiempo hasta éstas, para descubrir y erradicar esos problemas. A veces tal tratamiento tiene buen éxito. Sin embargo, esto no resuelve la duda de si tales vidas previas son reales o ficticias. Hasta es posible que el hecho de revivir una vida previa ficticia dé un buen resultado terapéutico, cual suelen darlo los placebos. Pero el Dr. Ian Stevenson, un psiquiatra que simpatiza con la doctrina de la reencarnación, advierte: "La regresión hipnótica a `vidas pasadas' no carece de peligros. Ha habido casos en los que la `personalidad pasada' no se ha desvanecido cuando se le ha ordenado hacerlo, y en tales casos el sujeto ha permanecido en un estado de personalidad alterado durante varios o muchos días, antes de recuperar la personalidad normal." En todo caso, la "terapia de las vidas pasadas" yerra. Por los *Vedas* sabemos que el alma, pasando de una vida a otra, sufre una y otra vez las miserias del nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad. En consecuencia, la finalidad perseguida al tratar de comprender la reencarnación, no debe ser meramente la de liberarnos de una determinada perturbación, sino la de liberarnos totalmente de la cadena de los nacimientos y las muertes. Conforme lo explica Śrī Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā* (4.9):

janma karma ca me divyam
evaṁ yo vetti tattvataḥ tyaktvā
dehaṁ punar janma
naiti mām eti so 'rjuna

"Quien conoce la naturaleza trascendental de Mis actividades y advenimiento, no renace en este mundo material depués de abandonar el cuerpo, sino que llega a Mi morada eterna, ¡Oh, Arjuna!" El Señor agrega: "Las grandes almas, *yogīs* de la devoción, nunca regresan a este mundo temporal, lleno de miserias,

porque han alcanzado la perfección más elevada." *(Bg. 8.15)*

Una vez humano, ¿siempre humano?

Un mito popular de la reencarnación asegura que el alma, cuando alcanza la forma humana, siempre regresa a un cuerpo humano en las vidas siguientes, y nunca vuelve a encarnar en las especies inferiores. Pero la verdad es que, aunque probablemente reencarnaremos como seres humanos, también es posible que lo hagamos como perros, gatos, cerdos o animales aun más bajos. El alma, sin embargo, a pesar de entrar en cuerpos elevados o bajos, permanece sin cambios. En todo caso, el tipo de cuerpo que uno reciba en su próxima vida, estará determinado por el tipo de conciencia desarrollado en esta vida, y también por la ley inmutable del *karma*. El *Bhagavad-gītā,* el libro más autorizado en lo que se refiere a la reencarnación, expuesto por Dios mismo, claramente establece que: "Quien muere en la *guṇa* de la ignorancia, renace en el reino animal." (Bg. 14.15) Ninguna prueba científica o de las escrituras existe en la que se pueda basar la fantástica noción de que "una vez humano, siempre humano", la cual es contraria a los principios mismos de la reencarnación, que han sido comprendidos y aceptados por millones de personas desde tiempo inmemorial.

La muerte no es una transición indolora

Los libros que pintan la vida de color rosa y aseguran que el ser humano nace siempre humano, son peligrosamente desorientadores. Los autores se esfuerzan en describir la muerte como una transición hermosa, indolora, una oportunidad de crecer y progresar a nuevas y más elevadas dimensiones de paz y conocimiento.

Casi todos los teorizantes a la moda que tratan de la reencarnación, quieren hacernos creer que al morir, después de un breve período de sueño cósmico, experimentaremos la sensación de flotar en una suave corriente tibia, que nos llevará lentamente a nuestro próximo cuerpo humano. Entonces, dicen, entraremos en una acogedora matriz donde, protegidos de los crueles elementos externos, yaceremos confortablemente plegados sobre nosotros mismos, hasta el momento cuando emergeremos liberándonos finalmente del claustro materno.

Todo esto suena maravilloso, pero la cruda verdad es que el nacimiento y la muerte son dos abominables experiencias de tortura. El gran sabio Kāpila Muni informa así a su madre acerca de la verdadera naturaleza de lo que se experimenta al morir: "En esa penosa situación, se siente como si los ojos fuesen a estallar, y todas las glándulas parecen estar repletas de moco. Se tiene dificultad en respirar, y un estertoroso sonido en la gartanta... Se muere en la forma más patética, en una gran agonía, y finalmente se pierde la conciencia." *(Bhag. 3.30.16-18)* El alma está tan habituada a vivir dentro del cuerpo, que las

leyes de la naturaleza tienen que forzarla a marcharse en el momento de la muerte. Así como a nadie le agrada ser echado por fuerza de su hogar, el alma naturalmente se resiste a ser expulsada del cuerpo material. Hasta los pequeños insectos ponen en juego las más sorprendentes habilidades y técnicas, para evitar la muerte cuando sus vidas están amenazadas. Pero así como la muerte es inevitable para todos los seres vivos, también lo es el dolor y el temor asociados a ella.

Las escrituras védicas nos informan que únicamente las almas emancipadas, conscientes del verdadero yo, son capaces de pasar sin angustia por la muerte. Esto les es posible a estas elevadas personalidades, porque están completamente desapegadas de sus cuerpos temporales, firmes en el conocimiento de que son almas espirituales con una existencia eterna, inmaterial, independiente de todo cuerpo físico. Estas grandes almas permanecen en un estado de contínua beatitud espiritual, y no son perturbadas por los dolores y modificaciones corporales, a la hora de la muerte.

Pero el nacimiento en el mundo material no es una fiesta. Durante meses el feto humano yace apretujado en la oscuridad del vientre, sufriendo mucho, quemado por el fuego digestivo de la madre, de continuo sacudido por los movimientos repentinos de ésta, y sintiéndose constantemente presionado dentro del pequeño saco amniótico que lo envuelve enteramente dentro de la matriz. Esta apretada bolsa fuerza al niño a mantenerse constantemente doblado como un arco. Además, el feto es atormentado por el hambre y la sed, y por los virus. Los *Vedas* nos informan acerca de cómo el nacimiento es una tortura tal, que llega a borrar cualquier recuerdo que se pudiese haber conservado sobre la vida pasada.

Las escrituras védicas explican que todo nacimiento humano es un acontecimiento muy excepcional. Es así porque casi todos los seres vivientes del mundo material asumen formas no humanas. Esto último ocurre también cuando el alma, abandonando el propósito de la vida humana, que es alcanzar la conciencia del verdadero yo, se enreda en los deseos animales. Entonces debe transmigrar al reino animal, o a uno todavía más bajo.

Las teorías presentadas en la literatura popular acerca de la reencarnación, deben considerarse como lo que son: creencias, opiniones, suposiciones, y meras especulaciones.

El universo físico está gobernado por leyes. El universo sutil es gobernado por otras leyes, entre las que se incluyen la de la transmigración del alma, y la del *karma.* El verdadero proceso de la reencarnación obedece a estas sutiles, pero fuertes, leyes de la naturaleza, descritas en el *Bhagavad-gītā* y en centenares de otros textos védicos. Estas leyes no han surgido caprichosamente, sino que funcionan bajo el control del supremo controlador, Śrī Kṛṣṇa, quien en el *Bhagavad-gītā* (9.10) lo confirma diciendo: "Esta naturaleza material opera bajo Mi dirección... Así dirigida, esta manifestación es creada y aniquilada una

y otra vez."
Los conceptos que están de moda acerca de la reencarnación, pueden ser entretenidos y atractivos; pero nuestro destino es demasiado importante, para fiarnos y creer en aseveraciones frívolas, muy simplificadas, inexactas, y desorientadoras, por muy atractivas que puedan parecernos.
Las escrituras védicas, por otra parte, durante miles de años han proporcionado un conocimiento práctico y completo de la ciencia de la reencarnación. Esta sabiduría hace posible que las personas inteligentes, alcancen gradualmente estados más y más altos de conciencia, y finalmente se emancipen por completo del ciclo de nacimientos y muertes. Esta es la verdadera meta de la vida humana.

No vuelva a nacer

Los sabios de la antigua India, nos dicen que la meta de la vida humana es liberarse del interminable ciclo de las reencarnaciones. Ellos aconsejan que no regresemos.
En resumen, la situación de la entidad viviente atrapada en el ciclo de nacimientos y muertes, es en cierto modo parecida a la del antiguo héroe griego Sísifo, rey de Corinto, quien una vez trató de engañar a los dioses, pero fue condenado a perpetuidad. Recibió el castigo de tener que llevar rodando una gran roca hasta la cima de una montaña; cada vez que la roca llegaba a la cima, rodaba nuevamente hasta abajo, y Sísifo debía repetir por fuerza, interminablemente, la misma ardua tarea. Similarmente, cuando una entidad viviente, en el mundo material, finaliza una vida, debe comenzar otra forzado por la ley de la reencarnación. En cada vida trabaja duramente por alcanzar las metas materiales; pero sus esfuerzos siempre acaban fracasando, y debe comenzar de nuevo.
Afortunadamente no somos Sísifos; tenemos una posibilidad de escapar del ciclo de nacimientos y muertes. El primer paso consiste en comprender que "yo no soy este cuerpo". Los *Vedas* declaran, *ahaṁ brahmāsmi:* "Yo soy un alma espiritual pura." Siendo almas espirituales, todos estamos vinculados a la suprema alma espiritual, Kṛṣṇa, Dios. El alma individual puede compararse a una chispa desprendida del fuego del Alma Suprema. Así como la chispa y el fuego son de la misma calidad, el alma individual es de la misma calidad espiritual que el Señor Supremo. Ambos comparten una misma naturaleza espiritual hecha de eternidad, conocimiento, y felicidad. Todos los seres

vivientes originalmente existen en el mundo espiritual, como amorosos sirvientes de Dios; pero, cuando, la entidad viviente desecha tal relación, cae bajo el control de la energía material. El alma eterna entonces queda atrapada en el ciclo de repetidos nacimientos y muertes, tomando diferentes cuerpos materiales según su *karma.*

Para emanciparnos de la reencarnación, debemos comprender muy bien la ley del *karma. Karma* es una palabra sánscrita que denomina una ley de la naturaleza, análoga al principio científico moderno de la acción y la reacción. A veces decimos: "Tenía que sucederme." A menudo tenemos instintivamente conciencia de que somos, de alguna manera, responsables de todo lo malo y lo bueno que nos ocurre, aunque no comprendemos el mecanismo exacto. Los estudiantes de literatura emplean la expresión "justicia inmanente", para describir los infortunados destinos de los malos. Y, en la religión, los teólogos analizan el significado de aforismos tales como "ojo por ojo, diente por diente", y "lo que siembres cosecharás".

Pero la ley del *karma* va más allá de estas vagas fórmulas y aforismos, e incluye una ciencia completa de la acción y reacción, especialmente en lo que se refiere a la reencarnación. En esta vida, mediante nuestros pensamientos y acciones, preparamos nuestro siguiente cuerpo, que podrá ser superior o inferior.

La forma humana de vida es muy escasa; el alma obtiene un cuerpo humano solamente después de haber evolucionado en millones de especies inferiores. Y es únicamente en la forma humana cuando la entidad viviente posee la inteligencia necesaria para comprender las leyes del *karma* y emanciparse así de la reencarnación. El cuerpo humano es el único resquicio por el cual es posible escapar a los sufrimientos de la existencia material. Quien hace mal uso de su cuerpo humano, y no llega a ser consciente del verdadero yo, no es superior a un perro o un asno.

Las reacciones del *karma* son como el polvo que cubre el espejo de nuestra conciencia espiritual pura. Este polvo puede ser quitado únicamente mediante el *mantra* Hare Kṛṣṇa, que está compuesto exclusivamente por nombres sánscritos de Dios:

Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa
Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare
Hare Rāma, Hare Rāma
Rāma Rāma, Hare Hare

El poder de este *mantra* (a menudo llamado el gran *mantra* de la liberación), para liberarnos del *karma,* ya estaba descrito en todas las escrituras védicas. El *Śrīmad-Bhāgavatam,* que es la esencia de los *Purāṇas*, aconseja: "Los seres atrapados en las complejas mallas del nacimiento y la muerte, pueden liberarse inmediatamente pronunciando el sagrado nombre de Kṛṣṇa, aun si no lo hacen

deliberadamente."
El el *Viṣṇu-dharma* se dice: "Esta palabra, *Kṛṣṇa*, es tan benéfica, que quienquiera que pronuncia este sagrado nombre, inmediatamente queda libre de las reacciones pecaminosas de muchos, muchos nacimientos." Y el *Bṛhat-Nāradīya Purāṇa,* ensalza el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa, declarándolo el medio más sencillo de alcanzar la liberación en la degradada época actual.
Para que sea efectivo, sin embargo, el *mantra* Hare Kṛṣṇa debe recibirse de un maestro espiritual fidedigno, que pertenezca a la sucesión discipular proveniente de Śrī Kṛṣṇa mismo. ánicamente por la misericordia de un *guru* así calificado, puede llegar uno a emanciparse del ciclo de nacimientos y muertes. En el *Caitanya-caritāmṛta,* Śrī Caitanya, que es Dios mismo, declara: "De acuerdo a su *karma,* todos los seres vivientes vagan por el universo entero. Algunos de ellos están ascendiendo hacia los sistemas planetarios superiores, y otros están descendiendo a los sistemas planetarios inferiores. Entre muchos millones de seres itinerantes, uno solo es tan afortunado que tiene la oportunidad de relacionarse con un maestro espiritual fidedigno, por la gracia de Kṛṣṇa."
¿Cómo se puede reconocer a un genuino maestro espiritual? Ante todo, debe pertenecer a la línea de sucesión autorizada que tiene su origen en Śrī Kṛṣṇa. Tal maestro recibe de Kṛṣṇa mismo las enseñanzas, transmitidas por la cadena discipular, y simplemente las repite, sin alterarlas, como las ha escuchado de su propio maestro. No es un impersonalista ni un nihilista filosófico; por el contrario, es un representante de la Suprema Personalidad de Dios. Además, está completamente libre de toda actividad pecaminosa (especialmente las de comer carne, el sexo ilícito, los juegos de azar, y los intoxicantes), y permanece absorto en la conciencia de Dios las veinticuatro horas del día.
Únicamente tal maestro espiritual puede liberar de la reencarnación. La existencia material puede compararse a un vasto océano de nacimientos y muertes. La forma humana de vida es comparable a un barco capaz de cruzar ese océano, y el maestro espiritual es el capitán del barco. Él da al discípulo las instrucciones, siguiendo las cuales puede recuperar su original naturaleza espiritual.
En el momento de la iniciación, el maestro espiritual acepta que recaiga sobre sí el *karma* remanente de su discípulo. Si éste sigue perfectamente las instrucciones del genuino *guru* o maestro espiritual, se emancipa del ciclo de reencarnaciones.
Śrīla Prabhupāda, el ā*cārya* fundador de la Asociación Internacional de la Conciencia de Kṛṣṇa, escribió una vez: "El *guru* toma sobre sí una gran responsabilidad. Debe guiar a su discípulo y capacitarlo para que llegue a ser un candidato idóneo al estado perfecto, el de la inmortalidad. El *guru* debe ser capaz de conducir a su discípulo de regreso al hogar, a Dios." A menudo Śrīla Prabhupāda garantizaba que, incluso quien no realice más que *śravaṇa*

—escuchar acerca de Kṛṣṇa, el supremo controlador y causa de todas las causas— alcanza la liberación.

Técnicas prácticas para emanciparse del karma y la reencarnación

Las actividades fruitivas, o sea las realizadas para complacer a los propios sentidos y mente, son la causa de la esclavitud material; y en tanto se ocupe en actividades fruitivas, es seguro que el alma continuará transmigrando de especie en especie.

Śrī Ṛṣabhadeva, una de las encarnaciones de Kṛṣṇa, advertía: "La gente está loca esforzándose tras el placer sensorial. Quien considera que la satisfacción de los sentidos es la finalidad de la existencia, ciertamente enloquece en pos de la vida materialista, y se enreda en toda clase de actividades pecaminosas. Ignora que, por sus pasadas malas acciones, ya ha recibido un cuerpo que, aunque efímero es la causa de su miseria. En realidad, el ser viviente no debería haber tomado un cuerpo material; pero éste le ha sido proporcionado para que satisfaga sus deseos. En consecuencia, es inadecuado para un hombre inteligente volver a ocuparse en las actividades sensuales que lo hacen recibir perpetuamente cuerpos físicos, uno tras otro. Quien no investigue acerca de los valores espirituales de la vida, será derrotado y sometido a las miserias que surgen de la ignorancia. El *karma,* tanto si es pecaminoso como si es piadoso, produce reacciones. De quien está envuelto en cualquier clase de *karma,* se dice que su mente es *karmātmaka,* o sea, teñida por la actividad fruitiva. Mientras la mente sea impura, la conciencia será oscura; y quien esté absorto en la actividad fruitiva, tendrá que ocupar un cuerpo material. Mientras la entidad viviente esté cubierta por la *guṇa* de la ignorancia, no podrá comprender a los seres vivientes individuales ni al Supremo Ser Viviente, y su mente permanecerá dominada por las actividades fruitivas. En consecuencia, es seguro que no podrá liberarse de tener que ocupar cuerpos materiales, uno tras otro, en tanto que no ame a Dios." (*Bhag*. 5.5.4-6)

Para liberarse del ciclo de nacimientos y muertes, se requiere más que una comprensión teórica. El *jñāna* o conocimiento de que uno no es el cuerpo, sino un alma espiritual, no es suficiente para liberarse. Hay que *actuar* en el plano del alma espiritual. Este actuar es lo que se llama servicio devocional, que incluye muchas técnicas prácticas para llegar a emanciparse del *karma* y de la reencarnación. Las principales de éstas son:

1. El primer principio del servicio devoto es el de que siempre se debe cantar el *mantra* Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.
2. También se deben estudiar habitualmente las escrituras védicas, especialmente el *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam,* para desarrollar una comprensión completa de la naturaleza del yo, las leyes del *karma,* el proceso

de la reencarnación, y los medios para llegar a ser conscientes del verdadero yo.
3. Se deben comer únicamente alimentos vegetarianos santificados. En el *Bhagavad-gītā* Śrī Kṛṣṇa dice que se deben comer únicamente alimentos ofrecidos en sacrificio; quien no lo haga se verá enredado en las reacciones del *karma.*

patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyaṁ
yo me bhaktyā prayacchati
tad ahaṁ bhakty-upahṛtam
aśnāmi prayatātmanaḥ

"Si se me ofrece con devoción una hoja, fruta, o agua, Yo la aceptaré." *(Bg. 9.26)* Este verso deja en claro que el Señor no acepta ofrendas de licor, carne, pescado, ni huevos; únicamente alimentos vegetarianos, preparados con amor y devoción.
El alimento no puede ser producido en las fábricas. Los hombres no pueden comer gasolina, materiales plásticos o acero. El alimento es producido por la naturaleza obediente al Señor, y el ofrecer los alimentos a Krisna es una forma de reconocer nuestra deuda con Dios. ¿Cómo se ofrece el alimento a Kṛṣṇa? La técnica es muy simple y fácil de realizar. Cualquiera puede tener en su hogar o apartamento un altarcito, con una pintura de Śrī Kṛṣṇa y del maestro espiritual. La manera más simple de ofrecerlo consiste en colocar el alimento frente a las imágenes, y decir: "Mi querido Señor, Śrī Kṛṣṇa, sírvete aceptar esta humilde ofrenda", y recitar el *maha-mantra* Hare Kṛṣṇa. Lo fundamental en este sencillo proceso es la devoción. Dios no está hambriento de comida, sino de nuestro amor. Y el comer este alimento purificado, aceptado por Kṛṣṇa, libera del *karma* e inmuniza contra la contaminación material.
4. El principio positivo de ofrecer alimento vegetariano a Krisna, automáticamente incluye al principio negativo de no comer carne, pescado, ni huevos. El comerlos implica hacerse cómplice de la muerte innecesaria de otros seres. Esto provoca malas reacciones *kármicas* en esta vida o la siguiente. Las leyes del *karma* establecen que, si uno mata a un animal para comerlo, en la vida siguiente el matador será matado y comido. Cuando se mata plantas, también se incurre en un mal *karma,* pero éste es neutralizado por el proceso de ofrecer el alimento a Kṛṣṇa, porque Él ha declarado que aceptará tales ofrendas vegetales. También se deben abandonar los intoxicantes, inclusive el café, el té, el alcohol, y el tabaco. El consumir intoxicantes implica relacionarse con la *guna* de la ignorancia, lo cual puede llevar a tener que reencarnar en una especie inferior.
5. Otras técnicas, para emanciparse del ciclo de la reencarnación, incluyen el ofrecimiento a Dios del fruto de nuestro trabajo. Hay que trabajar para sustentar al cuerpo; pero si el trabajo se realiza únicamente para la propia satisfacción,

habrá que aceptar los resultados *kármicos,* las buenas y las malas reacciones en las vidas futuras. El *Bhagavad-gītā* dice que el trabajo debe ser realizado para la satisfacción del Señor. Esta clase de trabajo, conocido como servicio devocional, está libre del *karma.* Trabajar en la conciencia de Krisna es una forma de sacrificio. El ser humano *debe* sacrificar su tiempo y dinero a la satisfacción del Ser Supremo. "El trabajo debe realizarse como un sacrificio ofrecido a Viṣṇu; si no, el trabajador se ata a este mundo material." *(Bg. 3.9)* El trabajo realizado como servicio devocional, no sólamente nos salva de la reacción *kármica,* sino que gradualmente nos eleva al servicio espiritual amoroso del Señor, que es la clave para entrar en el reino de Dios.
No es necesario cambiar de ocupación. Se puede ser escritor y escribir para Kṛṣṇa, pintor y pintar para Kṛṣṇa, cocinero y cocinar para Kṛsna. O, si uno no es capaz de ocupar directamente sus talentos y habilidades en el servicio de Kṛṣṇa, puede ofrecer en sacrificio los frutos del trabajo, contribuyendo, con una parte de las ganancias, a colaborar en la propagación de la conciencia de Kṛṣṇa por todo el mundo. Se debe, sin embargo, ganar siempre el sustento por medios honestos. Por ejemplo, no se debe trabajar de carnicero, o ganar el dinero en los juegos de azar.
6. Los padres deben educar a sus hijos en la conciencia de Dios. Los *Vedas* declaran que los padres son responsables de las reacciones *kármicas* de sus hijos. En otra palabras, si el niño incurre en un mal *karma,* los padres deben sufrir una parte de éste. Debe instruirse a los niños en la importancia de obedecer las leyes de Dios, evitando la conducta pecaminosa, y debe enseñárseles a desarrollar el amor al Señor Supremo. Los padres deben familiarizarse con las sutiles leyes del *karma* y la reencarnación.
7. Las personas conscientes de Kṛṣṇa no deben practicar el sexo ilícito, es decir, fuera del matrimonio o sin la intención de procrear. Debe también notarse que el aborto acarrea especiales reacciones *kármicas;* quienes participan en él podrán ser colocados en el vientre de madres que decidan abortar, y entonces serán matados en la misma forma horrible. Pero quien se decida a no cometer nuevamente tales actos pecaminosos, podrá liberarse de la reacción *kármica,* cantando los santos nombres de Dios sin ofenderlos.
8. Hay que relacionarse regularmente con personas que estén tratando de emanciparse de la influencia del *karma* y procurando escapar al ciclo de nacimientos y muertes. Debido a que viven en armonía con los principios espirituales que gobiernan el universo, los devotos de Sri Krisna se elevan por encima de la naturaleza material, y desarrollan genuinas características espirituales. Así como uno puede contagiarse de una enfermedad relacionándose con un enfermo, puede también volver gradualmente a despertar las propias cualidades espirituales relacionándose con los devotos de Kṛṣṇa.
Siguiendo estas sencillas técnicas, cualquiera puede llegar a liberarse de los

efectos del *karma.* A la inversa, quien no las siga es inevitable que quede atrapado en las acciones y reacciones de la vida material. Las leyes de la naturaleza son muy estrictas y, desafortunadamente, casi nadie está consciente de ellas. Pero el ignorar la ley, no es una excusa válida. Quien haya sido arrestado por exceso de velocidad, no será exculpado si dice al juez que no conocía la ordenanza. Si alguien ignora los principios de la higiene, la naturaleza no lo librará de enfermar. Y un niño que ignore las características del fuego, si acerca su mano a éste, se quema. Por consiguiente, para emanciparnos de la interminable repetición de nacimientos y muertes, debemos comprender las leyes del *karma* y la reencarnación. Si no lo hacemos, tendremos que continuar regresando a este mundo material una y otra vez; y debemos recordar que es posible que no siempre regresemos como seres humanos.

El alma, en el estado materialmente condicionado, perpetuamente viaja por el tiempo y el espacio. Debido a la ley cósmica del *karma,* ocupa diferentes cuerpos en los diversos planetas de los universos materiales. Pero dondequiera que el alma viaja, encuentra siempre las mismas condiciones. Así lo declara Śrī Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā* (8.16). Desde el planeta más elevado al más bajo, en el mundo material todos son lugares de miseria, donde los nacimientos y muertes repetidos acontecen. Pero quien llega hasta Mi morada, nunca reencarna." El *Gīta* y otras escrituras védicas, son manuales de instrucción que nos señalan la verdadera meta de este viaje que es la vida. Comprendiendo la ciencia de la reencarnación, nos libraremos de las garras del *karma,* y retornaremos a las regiones espirituales del conocimiento, la felicidad, y la eternidad.